



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**Instituto de la Comunicación e Imagen**

Escuela de Periodismo

## **El evangelio del padre Chávez**

**Gaspar Nicolás Ramírez Carrasco**

Proyecto de Memoria para optar al  
Título Profesional de Periodista

PROFESOR GUÍA: Laureano Checa

SANTIAGO, CHILE  
2015

## Introducción

El 1 de septiembre pasado, María Estrella Uribe, una delegada del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) que participaba en el tercer congreso nacional de la agrupación en el poder en ese país, subió al escenario en el cierre de un taller de formación partidista. Se acercó al micrófono y se dirigió al público: “No nos podemos ir sin este compromiso espiritual”. La mujer, vestida de rojo, miró el papel que tenía frente a ella en la tarima y comenzó a leer: “Chávez nuestro que estás en el cielo, en la tierra, en el mar y en nosotros, los y las delegadas, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu legado para llevarlo a los pueblos de aquí y de allá...”.

La versión chavista del padrenuestro católico, que Uribe bautizó como “Oración del delegado”, es tal vez el mayor símbolo de la devoción que el ex Presidente Hugo Chávez despertó entre sus seguidores durante sus 14 años en el poder, hasta que el cáncer lo derrotó el 4 de marzo de 2013.

Amado y odiado, es innegable que en Venezuela y América Latina hay un antes y un después de Hugo Chávez. Desde que asumió el poder en febrero de 1999, e incluso antes, cuando trató de derrocar a Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992, Chávez despertó un fervor religioso en sus seguidores.

En vida, Hugo Chávez era venerado por sus partidarios que confiaban en sus promesas de un futuro mejor: una casa, comida, seguridad. Muerto, el Presidente se convirtió en un verdadero santo para sus fieles.

Esta investigación explicará cómo este culto se fue creando poco a poco, impulsado desde el propio gobierno, en base a cuatro puntos, pero también con elementos espontáneos.

El primero de ellos es la religiosidad del pueblo venezolano. Para comprender esta devoción hay que conocer la devoción del pueblo llanero, plagada de creencias y ritos paganos, con una creencia popular, la de María Lionza, que tiene varios aspectos en común con el culto a Chávez. Pero a diferencia de las creencias más difundidas, caracterizadas por un surgimiento espontáneo, paulatino, el culto a *San Hugo* fue acelerado y forzado.

Ejemplo de esto es el uso que el actual Presidente y delfín de Chávez, Nicolás Maduro, ha hecho del nombre y la memoria del líder muerto desde que asumió el poder en abril de 2013; o que apenas una semana después de que los restos del ex paracaidista fueran trasladados a un mausoleo en el Cuartel de la Montaña, apareció a 50 metros de ahí una capilla en su honor, un tiempo récord en estos casos de devoción popular.

Un segundo pilar es el aspecto histórico. Desde antes de llegar al poder en 1999, Chávez se presentó como el continuador de Simón Bolívar, el padre de la patria muerto

en 1830. Todo lo que pasó en ese largo intervalo de casi 170 años hasta la llegada del militar de origen humilde que surgió de la sabana del oriente venezolano, fue preparatorio para proseguir la lucha de Bolívar. Este intento de sinonimia caló en las bases chavistas que confiaron en que tal como Bolívar liberó a los venezolanos de la colonia española, su sucesor los liberaría de la pobreza.

En tercer lugar aparece su gestión comunicacional. La base de la política comunicacional de Chávez fueron sus cadenas de radio y televisión, con su programa *Aló Presidente* como punta de lanza. Ahí nombraba y destituía ministros, instituía políticas públicas, y lo principal, se convirtió en el narrador omnisciente de su revolución bolivariana. Todo cimentado en una red de medios públicos, que creció con los años del chavismo, y con el acoso, cierre y compra de medios de línea opositora. Un discurso que divide a la sociedad y con consecuencias peligrosas.

El último de los pilares es el gasto social. Chávez construyó su imagen de padre protector en base a una inversión social elevada con la que prometió redistribuir la renta petrolera para que beneficiara a todos los venezolanos. Un recurso que comenzó a implementar fuerte en 2003, junto con el boom petrolero, y en medio de la campaña electoral para el referéndum revocatorio del año 2004, y que originó la marca registrada del chavismo, los programas sociales conocidos como “las misiones”. Pero el manejo económico derivó en una inflación y escasez que hoy tiene asfixiados a los venezolanos.

Entre octubre de 2007 y febrero de 2014 viajé siete veces a Caracas a cubrir elecciones presidenciales, legislativas, referendos, protestas, y un funeral.

De estos viajes volví con cuadernos y libretas llenos de apuntes, brazaletes y cintillos rojo, azul y amarillo; juguetes, poleras, fotos y chapitas con la imagen de Hugo Chávez, y dos bustos del líder muerto.

Esta Memoria de Título busca desarrollar estos cuatro aspectos, sobre los que se ha escrito en profundidad (como demuestra la bibliografía), poniéndolos en contexto y perspectiva que permita comprender la aparición de este culto en torno a la figura del Presidente.

Estudiar el hecho de que en este culto no todo es devoción pura y espontánea permitirá ver con otros ojos las razones y motivaciones del líder que dio forma a gran parte de la América Latina actual. Y sea cual sea el curso que tome la revolución bolivariana del siglo XXI, lo que está claro es que Hugo Chávez y la devoción a su persona siguen dando forma a la política de su país y de América Latina.

## Capítulo I

### Un santo a la medida

“Yo soy la custodia de mi Presidente. Yo limpio y cuido acá para que a mi Presidente no le falte nada”. Elizabeth Torres, la dueña de un puesto de dulces en la barriada del 23 de Enero al oeste de Caracas, baja la cabeza, le da un beso a un rosario plástico rojo con una imagen de Hugo Chávez, deja una taza de café en el suelo junto a un vaso de agua, y reza.

Es mediodía de un viernes de abril de 2013. Al final de una subida empinada en el sector de La Planicie, pasando una polvorienta cancha de béisbol de tierra, entre dos quioscos con olor a café, hay una capilla de cuatro metros cuadrados con la frase “Santo Hugo Chávez del 23”. El oratorio de latón azul, pasto sintético y letras blancas está impecable.

La mujer de 47 años tira unas flores marchitas a la basura, acomoda una estampita donde el Arcángel Miguel pelea contra Lucifer, y limpia unos estantes donde los devotos ofrendan velas. Atrás, una imagen de Chávez y Jesús con la frase: “¡Dios con nosotros! ¿Quién contra nosotros?”, dejan claro que en Venezuela la batalla por el poder es tan política como religiosa.

El 5 de marzo de 2013, Hugo Chávez no resistió más el cáncer detectado hacía un 1 año y ocho meses. Mientras su cuerpo se enfriaba en una morgue de un hospital militar en la capital venezolana, Chávez dejaba de ser el líder terrenal de su revolución bolivariana, el padre protector, y se convertía en el santo venerado por sus millones de deudos. Ese día nació el mito, el Comandante Eterno a quien se le reza, se le pide favores y al que se le paga tributo.

...

Abierta y sutilmente, la dimensión religiosa de Chávez fue impulsada por él mismo desde que llegó al poder en febrero de 1999; y tras su muerte, esa faceta ha sido explotada por sus sucesores, partiendo por Nicolás Maduro, el nuevo Presidente.

En sus actos públicos y cadenas de radio y televisión, Chávez rezaba, invocaba a Dios, a la Virgen María, citaba pasajes de la Biblia, decía frases como “bienaventurados los pobres”, “Jesús está con los pobres”, como recordaba el militar en retiro Braulio Martínez en la columna “Venezuela, la Nueva Jerusalén”, publicada en el sitio de línea oficialista Aporrea.org el 22 de abril de 2010. El teniente coronel se proclamó el continuador de la obra de Simón Bolívar; el adalid de los olvidados durante los últimos 40 años de “Punto Fijo”, como se llamó a los gobiernos que se alternaron el poder desde la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958, hasta diciembre de 1998, el día de su triunfo en las presidenciales. El ex Presidente prometió gobernar en nombre de los pobres, de los excluidos, de los niños, de las mujeres, de las minorías.

El Mandatario trazó una línea: en Venezuela se estaba con él o contra él, y al estar contra él, se estaba contra los olvidados, contra Bolívar, contra los hijos de Dios.

Estas invocaciones religiosas, que aumentaron con la aparición del cáncer, tocaron el alma de un sector de la sociedad venezolana que vive la fe de forma muy intensa y particular, lo que en parte explica cómo el teniente coronel logró encantar a sus millones de seguidores.

Y esa dimensión religiosa, este culto en torno a Chávez, tiene sus liturgias propias, su corte de santos y sus lugares de peregrinación.

Uno de ellos es la capillita que Elizabeth Torres custodia desde mediados de marzo de 2013. Esta mujer de ojos verdes, piel curtida y sonrisa de dientes escasos, es el ejemplo del chavista agradecido, dolido y huérfano con la partida del padre protector.

Ella trabaja hace diez años en el sector de La Planicie. Los ocho primeros como comerciante ambulante, como “buhonera”, y los dos últimos como vendedora de dulces, café y bebidas en el quiosco a la izquierda de la capilla de Chávez.

Elizabeth se seca las lágrimas y cuenta que la muerte del líder fue un golpe duro para esta barriada, un lugar profundamente chavista y lleno de murales de Simón Bolívar, de Francisco de Miranda, del Che Guevara, de Salvador Allende, según dijo a El Mercurio el 15 de abril de 2013 en el artículo “La capilla donde se recuerda al Presidente”.

La 23 de Enero se llama así por el 23 de enero de 1958, día en que fue derrocado Pérez Jiménez, el dictador que construyó los gigantescos bloques de departamentos que coronan los cerros del oeste de Caracas. Aquí hay zonas bravas donde la policía no entra y donde la ley la imponen civiles armados que están organizados en grupos conocidos como “colectivos sociales”.

Cuando a las 16:25 horas del martes 5 de marzo de 2013 Maduro anunció que Chávez había muerto, en la 23 de Enero no hubo balazos al aire ni barricadas en las calles. Solo hubo silencio y dolor.

Dos días después, miembros de los “colectivos sociales” de la zona, como La Piedrita o los Tupamaros, llegaron con ladrillos, cemento, palas y chuzos, y construyeron la capilla. Una semana después el oratorio estaba en pie, recuerda Elizabeth.

...

“La construcción exprés de la capilla fue un poco forzada”, opina Michaelle Ascencio, antropóloga estudiosa de la religiosidad del Caribe y de los venezolanos.

Ascencio explica que “la devoción popular se da de a poco”. “Estas capillas no se arman en 3 o 4 días, se construyen de forma más espontánea. Un día llega alguien con una vela, luego alguien lo imita, más adelante otro pone una cruz, una foto de la persona a la que se le rinde culto...”, señaló en una entrevista a la autora.

—¿Qué pasa cuando se acelera este culto?

—Pues no funciona, es de bases débiles.

Ascencio es doctora en etnología y antropología social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y autora del libro “De que vuelan, vuelan. Imaginario religioso de los venezolanos” (Editorial Alfa, Caracas, 2012) donde describe la enorme variedad de creencias paganas de la sociedad venezolana, en especial la religión popular de María Lionza, una deidad campesina decimonónica, hoy venerada en todo el país, y con tantos o más fieles que la Iglesia Católica.

María Lionza es la divinidad superior protegida por cortes de santos de todo tipo: indios, negros, mulatos, la santería cubana y hasta vikingos. Una infinidad de ídolos, a quienes los fieles acuden dependiendo de qué necesiten y qué estén dispuestos a ofrendar.

Para Ascencio esto es clave. “Chávez se dio cuenta de que el pueblo venezolano era muy creyente”, comenta la socióloga. Históricamente, agrega, “el venezolano no es un pueblo muy seguidor de la ortodoxia cristiana, y tampoco es muy simpatizante de los curas y las monjas”.

Pero destaca una particularidad: “Aquí la gente tiene una devoción privada, secreta. Todo el mundo tiene un santo que lo protege. Acá todos te van a decir que son católicos, pero después te van a agregar: ‘católico pero no practicante’. Es porque todos tienen sus propios santos a los que les rezan y piden favores. Y si tú sustituyes a ese santo y sus milagros, por, bueno, el Presidente y sus promesas, comprendes mejor de qué va esto”.

En sus actos públicos y cadenas de radio y televisión, Chávez solía repartir a dedo desde becas, casas, tratamientos médicos, televisores o refrigeradores. El favorecido se sentía tocado por la gracia divina y quedaba endeudado con su benefactor, como cuando alguno de sus santos populares le cumplía los deseos.

Ascencio explica de la siguiente forma el mecanismo de este endeudamiento místico: “Tú le pides un favor (a Chávez) igual que a un santo; el santo concede los favores y después tú quedas ligado con el santo. Tienes que pagar esa promesa. Si el santo te tiene concedido el favor, y después tú no le cumples la promesa, esa puede ser tu ruina. Una persona que quiera de verdad gobernar por mucho tiempo y tener de verdad un carisma con el pueblo, si se da cuenta de este factor religioso, tiene la mitad de la faena hecha”.

El escritor venezolano Israel Centeno ha tratado los temas de la política y la religión en varias de sus novelas. “Hace mucho tiempo, en Venezuela la religiosidad ocupa el lugar que le corresponde a la razón política”, dijo el novelista en una entrevista con El Mercurio el 13 de abril de 2013.

En el artículo titulado “En Venezuela, la religiosidad ocupa el lugar de la razón política”, Centeno apunta a la apropiación consciente de la faceta mística: “El chavismo se ha

convertido en un movimiento religioso, ha trabajado para eso, requiere de sus seguidores, mística y fe, intolerancia frente a todo aquel que cuestione la verdad que dice encarnar. Chávez, al principio, era la voz de Bolívar en la tierra, un Mesías, un salvador. Usó y abusó de la simbología sincrética de la religiosidad venezolana. E incluso trabajó, enfermo, para este escenario de deificación. No dudo de que pensó y trabajó para su gloria post mórtem”.

...

El 8 de diciembre de 2012, en una conferencia en el Palacio de Miraflores, con voz temblorosa y tono de despedida, Hugo Chávez anunció que debía viajar de urgencia a Cuba a recibir tratamiento contra el cáncer. Pidió a sus fieles que "si pasaba lo peor" apoyaran a Nicolás Maduro con la misma devoción con que lo habían respaldado a él. Fue la última vez que los venezolanos escucharon a su Presidente.

Ese día, Maduro, ex canciller, ex asambleísta, ex diputado, ex chófer de buses, recibió la bendición del santo patrono.

Chávez murió tres meses después.

El funeral de Estado fue el viernes 8 de marzo en la Academia Militar del Fuerte Tiuna, suroeste de la capital venezolana.

En filas kilométricas bajo los 32 grados de calor, decenas de miles de deudos repetían a coro, casi rezaban: "Con Chávez y Maduro, el pueblo está seguro". Desde la tarima de prensa, se veía cómo la marea roja crecía y crecía, cada vez más triste, cada vez más impaciente. Confiaban en el Comandante de esta revolución personalista, y ahora querían creer en el sucesor.

"Disculpe a Venezuela por este desorden, pero no esperábamos que el Presidente falleciera. ¡¿Por qué Dios nos hace esto?!", clamaba Mercedes Olarte con la mano empuñada y temblorosa. La imagen estampada en el pecho de su polera roja era su mayor orgullo: una foto de ella con un Chávez recién excarcelado en 1994 luego de ser indultado por el Presidente Rafael Caldera. "Yo lo conocí preso, le cociné, le preparé café, siempre creí en él y voy a seguir creyendo", comentaba la mujer de 61 años a El Mercurio, en un artículo publicado el 8 de marzo de 2013.

Adentro de la Academia Militar, en un ataúd con la bandera venezolana, el cadáver de Chávez descansaba con su típica boina roja, traje verde oliva y corbata negra. La fila de deudos en la capilla ardiente avanzaba lenta y sin pausa: a un hombre canoso se le doblaban las rodillas al mirar el cuerpo del líder; una mujer se persignaba, una señora se secaba los ojos... Chávez se veía sereno, dormido, repetían quienes hicieron la fila de 12 horas y tuvieron sus cinco segundos para despedirse.

Graciela Cañas, 62 años, dueña de casa, estudiante de Trabajo Social, ojos hundidos y vidriosos, mirada de alguien que lo ha pasado mal, decía, casi gritaba: "El Presidente produce fervor en el pueblo. Vea cómo llega la gente a despedirlo, él se lo merece. Gracias a él estoy cumpliendo mi sueño".

Baja la cabeza, reflexiona unos segundos, y con la voz quebrada cuenta que sin los programas de educación para adultos que impulsó Chávez no habría podido ir a la universidad. "Él nos mostró que la oligarquía se robó el país durante décadas. Tenemos que ser fuertes y seguir con la revolución", dijo Cañas a El Mercurio, repitiendo calcado el discurso de reivindicación social de Chávez.

Graciela es una de los excluidos que creyeron en el militar de boina roja. Ella recibió la oportunidad que la “oligarquía” le negó, y ahora daría la vida por defender el legado de su comandante. Nadie dudaría de la sinceridad de las palabras, de la angustia y de las lágrimas de Graciela, de Mercedes Olarte o de Elizabeth Torres.

Aprensiones que sí se ciernen sobre qué tan espontáneo fue el uso de este discurso reivindicativo por parte del gobierno, partiendo por el Presidente Chávez, que manejaba los símbolos y gestos como nadie.

Los expertos en los análisis de la comunicación en Venezuela han dedicado años y cientos de páginas a descifrar este fenómeno de la revolución bolivariana.

"El liderazgo carismático de Chávez acudió a símbolos muy importantes con dimensiones de fe religiosa e histórica", dijo Carlos Correa, sociólogo venezolano y director de la ONG Espacio Público, especializada en comunicación y libertad de expresión en el artículo de El Mercurio, “Presidente Chávez será embalsamado y sus restos exhibidos en el Museo de la Revolución”. Correa agrega que Chávez supo aprovechar la dimensión simbólica del mundo religioso cristiano, como cuando besaba el crucifijo, y cuando rezaba y pedía vida luego que le diagnosticaran el cáncer.

El experto se refería a episodios como el ocurrido el 6 de abril de 2012, durante una misa en su pueblo natal de Sabaneta, donde Chávez, entre lamentos, pidió: “Dame vida Dios aunque sea llameante, vida dolorosa, no me importa. Dame tu corona, Cristo. Dámela que yo sangro, dame tu cruz, cien cruces, que yo la llevo, pero dame vida. No me lleves todavía, dame tus espinas, dame tu sangre, que yo estoy dispuesto a llevarla pero con vida, Cristo, mi señor. Amén”. (“La dinastía Chávez entra en la escena política de Venezuela ante el cáncer del Presidente”, El Mercurio, 8 de abril de 2012).

“Esa relación del pueblo con un Presidente carismático a quien se acude cuando hay necesidad, y que tiene una comunicación afectuosa, avanzó a esta dimensión de veneración casi religiosa”, explica Correa.

Marcelino Bisbal es director de estudios de posgrado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela, y ha estudiado los mensajes oficialistas los últimos 15 años. "El chavismo está tratando de conservar el espíritu, la llama, la mística de Hugo Chávez. Están levantando esa idea mítica, aderezada con elementos de retórica litúrgica, religiosa, que está calando en el mundo popular. Por eso se repite como verdad absoluta todo lo que dice el gobierno”, dijo el académico a El Mercurio el 12 de enero de 2013. Por esos días la discusión giraba sobre la ausencia del líder en la ceremonia del 10 de enero, cuando debía asumir su nuevo mandato presidencial, pero no asistió porque se encontraba en Cuba recibiendo tratamiento médico. (“El culto en vida a Hugo Chávez se agiganta con la ausencia del Presidente venezolano”).

De ahí las frases tan populares durante esos días: “Chávez somos todos”, “su espíritu está con nosotros”, “Chávez corazón de la patria”.

...

Como si siguiera vivo, ese viernes 8 de marzo se escuchó una grabación del líder muerto cantando el himno nacional. "Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó..." retumbó por los parlantes en todo el Fuerte Tiuna, desde la explanada del Paseo de los Próceres, hasta los dos kilómetros y medios más adelante donde se encontraba la capilla ardiente. El pueblo bajaba la cabeza y lloraba. Era el mediodía y comenzaba el funeral.

Autoridades de 55 países despidieron a Hugo Chávez en una ceremonia cargada de simbolismos. A las 14:00 horas, luego de 120 minutos de condolencias, respetos y cantos, en que jefes de Estado y de Gobierno, deportistas y músicos rindieron honores, una voz anunció por los parlantes el "momento cúlmine": El sucesor, el elegido, Nicolás Maduro, tomaba el relevo y despedía al iniciador de la revolución.

Maduro, dientes apretados, voz temblorosa, mano izquierda empuñada, apenas contenía las lágrimas, y decía: "Aquí está usted con sus hombres de pie, todos sus hombres y mujeres, leales como lo juramos ante usted, leales hasta más allá de la muerte".

"Misión cumplida, Comandante. La batalla continúa. ¡Qué viva Hugo Chávez! Hasta la victoria siempre", gritó el nuevo líder de la revolución bolivariana, al final de su intervención, parafraseando a Ernesto "Che" Guevara, tal como solía hacerlo Chávez.

Para prolongar la presencia física del líder, el nuevo gobierno quiso darle al cuerpo del militar el mismo destino que tuvieron Mao Zedong, Lenin y Ho Chi Min: embalsamado y exhibido en una urna de cristal, por siempre junto al pueblo. El lugar escogido para que Chávez pasara la eternidad fue el Cuartel de la Montaña, un museo militar desde donde el teniente coronel lideró el 4 de febrero de 1992 un golpe de Estado fallido contra el Presidente Carlos Andrés Pérez, acción que le valió dos años de prisión.

Para Carlos Correa, con el anuncio del embalsamamiento, el gobierno quería impulsar y estimular "una relación de culto, una liturgia que tiene que ver más con el mundo religioso que con una expresión de una sociedad laica, que frente a lo público tiene relaciones más racionales que mágicas".

Pasaron los días y pese a las inyecciones de formol y las preparaciones del cadáver — como informó el diario El Nacional de Caracas el 15 de marzo en el artículo “El cuerpo fue tratado tres veces para conservarlo”—, la preservación de los restos fue imposible. Entonces, sus discípulos decidieron que el líder descansara en una cripta de mármol de dos colores, rodeada por una fuente de agua, en el lugar donde todo había empezado 21 años atrás.

...

En una procesión de 100 mil dolientes desde el Fuerte Tiuna, el cuerpo de Chávez llegó el 15 de marzo al mausoleo en el Cuartel de la Montaña. En la parte más alta de la fortaleza colonial, amarilla y roja, ubicada en la cima de un cerro en el sector La Planicie de la 23 de Enero, se ve el número 4 y la F. Por el 4 de febrero de 1992, fecha fundacional del chavismo. Al comienzo, solo familiares y la cúpula chavista podían visitar la cripta. Un mes después, un recorrido con guía turístico incluido, democratizó los restos del líder, el principal activo del chavismo.

Grupos de 20 personas se turnaban para visitar la cripta, dos galerías con fotos del Presidente muerto y un oratorio con dos imágenes de Chávez.

"Ay padre, ay padre", sollozaba Efraín González, 35 años, obrero de una empresa, mientras apoyaba una mano sobre la tumba de Chávez el 13 de abril de 2013, un día antes de las elecciones en que Maduro se enfrentaría al gobernador del estado de Miranda y líder de la oposición, Henrique Capriles, para decidir quién sería el próximo inquilino del Palacio de Miraflores.

Efraín había viajado 330 kilómetros desde Barquisimeto para rendir honores, y debía volver rápido a su ciudad para votar en esos comicios marcados por el recuerdo del líder muerto, un amuleto que el candidato oficialista invocaba cada vez que podía.

"Estar acá te produce conmoción, te hace reflexionar. Él se nos fue muy rápido, por eso ahora hay que votar por Maduro, porque Chávez nos lo pidió antes de irse", comentaba Efraín, con un pañuelo de papel arrugado en el puño derecho, a El Mercurio en el artículo "El legado de Chávez: al mismo tiempo un amuleto y un lastre para Nicolás Maduro, publicado el 13 de abril de 2014.

Maduro se apropió del discurso, de las formas, del recuerdo y de la rutina del líder muerto: tal como hacía Chávez, el escogido se puso a cantar, a recitar, a regalar casas, a burlarse de los opositores. Pese a utilizar las mismas estrategias discursivas, no causó el mismo efecto ni devoción. Una clara muestra de ello fue la "epifanía" que tuvo el 2 de abril de 2013. Ese día partía la breve campaña presidencial y el candidato oficialista recibió una visita especial. "Lo sentí ahí como un pajarito chiquitico dándonos una bendición, diciéndonos: 'hoy arranca la batalla. Vayan a la victoria. Tienen nuestras bendiciones'. Así lo sentí yo desde mi alma", relató Maduro desde el patio del casa donde Chávez vivió de niño en Sabaneta, estado de Barinas. ("La frenética campaña electoral venezolana arranca con la sombra de la abstención", El Mercurio, 3 de abril de 2013).

La alucinación dio para todo. A Maduro le dijeron San Francisco de Asís, que su fábula era burda, ridícula, y el gobierno hizo lo posible por sacarle provecho a la aparición de Chávez. ("Polémicas frases de la campaña presidencial venezolana", El Mercurio, 7 de abril de 2014).

Tulio Hernández, sociólogo y columnista del diario El Nacional, definía así en el artículo “El legado de Chávez: al mismo tiempo un amuleto y un lastre para Nicolás Maduro”, la primera elección sin Chávez en 14 años: "Es una batalla entre el candidato de la oposición, de la novedad, Henrique Capriles, y el ectoplasma, el fantasma y recuerdo de Chávez".

Eran días confusos, de reajustes, en que el gobierno y la oposición aprendían a moverse, a orientarse en este nuevo mundo con tantos espacios vacíos que había dejado el líder muerto.

En la novela "Bajo las hojas" (Alfaguara, 2010) Israel Centeno describe una Venezuela de mediados de los años 90, donde un grupo de guionistas contratados por un gobierno muy parecido al chavista, literalmente redactaba los destinos políticos del país, mientras un Presidente muy parecido a Chávez era asesorado por una secta que realizaba ritos paganos con cadáveres. Tiempos revueltos ficticios donde la política se fundía con la religión.

Una situación que Centeno bien pudo sacar de la Venezuela de los últimos 15 años.

En una entrevista el 13 de abril de ese año, el escritor comentó: “(Con la muerte de Chávez) Todo el mundo, oposición y partidarios, se convierte en eco de sus arrebatos místicos, como burla o fanatismo. En un escenario de descomposición del tejido social y político, se termina convirtiendo en un fenómeno legitimador de la relación estrecha entre el padre y el hijo, porque desde hace rato, la lucha en Venezuela va por esos caminos: legados ancestrales y religiosos”, dice Centeno.

Centeno, también autor de “El complot” (Alfadil, Caracas, 2002) una novela sobre el plan para asesinar a un Presidente venezolano, no ve nada casual en este culto a Chávez: “Hace 14 años existe una línea maestra, una política de Estado, una estrategia

sostenida: fracturar la lógica, hacer imposible establecer hechos, desaparecer la verdad como algo constatable en fuentes objetivas”, dijo entonces a El Mercurio en el artículo “En Venezuela, la religiosidad ocupa el lugar de la razón política”.

Centeno se preguntaba y se respondía: “¿Hay alguna diferencia entre el candidato que se sentaba en su mesa y siempre tenía una silla vacía para el fantasma de Simón Bolívar (Chávez) y éste que se ha convertido en una especie de San Francisco de Asís sincrético, y se comunica con sus dioses a través de los pajaritos, la naturaleza folclórica del imaginario nacional más pintoresco? No. Maduro invoca a Chávez y lo ve expresado en cualquier elemento que le convenga, como Chávez invocó anteriormente a Bolívar”.

...

Maduro utilizó recurrentemente el recuerdo de Chávez y las comparaciones cristianas como recurso de campaña. “Si nuestro Comandante Chávez ha sido bautizado el Cristo redentor de los pobres de América, nosotros somos sus apóstoles y nos vamos a convertir en los protectores y redentores también de esos pobres”, dijo el 19 de marzo de 2013, según El Nacional en el artículo **“Maduro y Capriles enfrentan sus discursos”**.

Las encuestadoras veían un triunfo oficialista fácil. “Mucha gente votó por Maduro como homenaje a Chávez. Decían: ‘Ah, sí, porque se lo prometimos a Chávez’. Y, bueno, contra un santo es muy difícil competir”, estimaba Michaelle Ascencio.

Cerca de la medianoche, el Consejo Nacional Electoral dio su veredicto: Maduro había ganado con el 50,61% de los votos, contra el 49,12% de Capriles. 1,49% de diferencia, 224.268 sufragios. En las presidenciales previas, del 13 de octubre de 2012, casi sin

hacer campaña, un Chávez enfermo había aplastado a Capriles con el 55,07% de los votos contra el 44,31%. Una diferencia de 10,76%, 1.599.828 votos.

En 6 meses, el chavismo sin Chávez vio cómo el 5% de sus fieles le daba la espalda. De los 8.191.132 votos que Chávez obtuvo en octubre, se pasó a 7.587.532 de Maduro. En medio año, 603.600 personas cambiaron de opinión.

Una cosa era apoyar a Chávez y otra a su elegido. La popularidad, el encanto y el carisma no eran transferibles, y por mucho que se recurra al recuerdo y la memoria del líder muerto, no son garantías de traspaso de devoción.

El 7 octubre de 2013 el chavismo recuperó terreno en las municipales: sacó el 48,69% de los votos contra el 39,34% de la Mesa de la Unidad Democrática. Una diferencia de 9,35% de los sufragios. Pero por lo general las municipales son comicios menos representativos en que vota menos gente que en elecciones presidenciales o legislativas.

El desencanto continuó y estalló a fines de enero de 2014 en forma de marchas contra la inseguridad, la inflación, el desabastecimiento, la escasez de comida y productos como el papel higiénico, protestas que se encendieron como luces de alerta en todo el país.

Las movilizaciones fueron iniciadas por el ala más radical de la oposición, que abiertamente llama a un cambio de gobierno, pero los problemas económicos y de políticas públicas erradas están ahí. No hay soluciones rápidas, no hay diálogo ni acuerdos y Maduro se defiende acusando conspiraciones imperialistas, de la ultraderecha golpista, y apela una y otra vez a la memoria de Chávez.

En una columna en el diario mexicano la Razón del 20 de febrero de este año, el intelectual cubano Rafael Rojas unió la herencia de Chávez con la ola de protestas: “No hay dudas de que uno de los legados reconocibles de Hugo Chávez fue la entrada en política de grandes capas de la población, excluidas de la vida pública de ese país. Pero una sociedad fracturada y una política polarizada no pueden prescindir de instancias mediadoras, como las que aseguran el gobierno representativo, la deliberación o interpelación parlamentaria y el debate público. En días pasados, la oposición venezolana reaccionó como la obligó a reaccionar el gobierno. Despojada de su lugar en el Estado y los medios, buscó un lugar en las calles”.

La distancia temporal es muy corta para saber cómo afectará esta contingencia a la imagen que se tenga de Chávez en el futuro. Tal vez el primer indicio fue que las protestas de comienzos de año dejaron en segundo plano los actos del primer aniversario de la muerte del líder.

Para esa conmemoración, nuevo hito en el calendario chavista, el historiador Germán Carrea Damas, autor de libros como “El Culto a Bolívar” (Universidad Central de Venezuela, 1970) señaló en entrevista a El Mercurio el 2 de marzo pasado que: “En los pocos días transcurridos desde la muerte de Chávez, y pese al grosero dispendio de recursos, su nombre se vuelve sinónimo de todo cuanto representa atraso material, ramplonería ideológica y deterioro de los valores sociales; su legado es percibido como la frustración de un esfuerzo de superación social, representada por la conversión de los pobres en mendigos y por la ruptura de la correlación entre logro y esfuerzo”.

Carrera Damas, un reconocido antichavista, considerado el “decano” de los historiadores venezolanos, añadió: “En todo el equipo que usufructúa el poder público

en Venezuela no hay uno solo que haya sobresalido, previamente, en el ejercicio profesional. Rebosan de resentimiento social y de frustración profesional. Quien despotiza hoy a los venezolanos (Maduro) es un arquetípico representante de esas condiciones. No usurpa méritos al proclamarse 'hijo de Chávez'".

Pero aún es temprano para asegurar que el legado de Chávez se desvanecerá. Israel Centeno cree que el factor religioso sirvió para anclar a Chávez en el imaginario colectivo venezolano por un buen tiempo.

"Quizá el gran triunfo del teniente coronel es haber evitado y haber hecho imposible cualquier salida o alternativa política a su proyecto, dejando solo espacio para este escenario religioso, donde la fe y los actos de fe se superponen a cualquier razón política. Chávez se ha convertido en una cruzada por la verdad, con toda la carga emocional excluyente que tiene esto. Tanto es así, que si nos ponemos a analizar el discurso de estas últimas campañas, más que promesas, la simbología religiosa utilizada por los contendientes es lo culminante. En estos 15 años ha salido a flote una Venezuela profunda con todos sus prejuicios y símbolos decimonónicos, odios de castas que no de clase, épicas montoneras, terminologías arcaicas. Y claro, no es casual, tiene un diseño, un diseño político que, luego de tanto ensayo y error, lo imponen los operadores de una izquierda fidelista".

La pregunta es obvia: ¿Hasta dónde es posible mantener esta situación de instrumentalización de la imagen de Chávez sin que les pase la cuenta al gobierno, sin que se desgaste? Centeno cree que hay Chávez para rato. "Soy realista con esto, Chávez compró cara su gloria, pasará el tiempo y, a pesar de que los suyos cometan errores y puedan ser acusados de cualquier dislate, él quedará impoluto, ocupará los

altares de la eterna adolescencia, o del pensamiento romántico arcaico, será una de esas figuras que encarnan la épica rebeldía de los oprimidos. Mientras continuemos lidiando con la premodernidad, estará presente como el gran mito, como el representante de una utopía inalcanzable, bien porque ha sido traicionado o víctima de las corporaciones e imperios, del capital universal, etcétera”.

Esa dualidad religiosa/política es más que un rasgo pintoresco, es una dimensión que explica muchos de los tormentos de los venezolanos en la polarización chavismo/oposición cada vez más tensa.

Michaelle Ascencio lo explica así en las páginas 30 y 31 de su libro “De que vuelan, vuelan”: “Frente a esta religiosidad que impregna peligrosamente la dimensión política del país, nosotros nos situamos ante la cotidianeidad de los hombres y mujeres que viven aquí. Los que se han beneficiado en los últimos años con la Revolución Bolivariana temen perder lo que tienen. Los otros, que no se benefician, también temen —por las confiscaciones y expropiaciones, y por las amenazas constantes del gobierno— perder lo que tienen. Así pues, independientemente del lugar en que nos coloquemos en esta polarización dirigida, hay, indudablemente, un temor a perder... Una sociedad que tiene miedo cree, invoca, reza, pide a Dios, a los santos, a los espíritus: las vírgenes salen en procesión en una marcha; el Presidente denuncia que le están haciendo vudú en Miraflores, los brujos hacen ‘trabajos’ frente a Globovisión... Por todo lo anterior, el pensamiento mágico que señorea en todas las actividades y en nuestra visión del futuro necesita ser comprendido y confrontado”.

En sus discursos y en sus cientos de viajes por Venezuela, Chávez solía decir que él era el Presidente de los pobres, que él había llegado a reanudar el trabajo de Bolívar,

con un carisma fuera de serie se adjudicaba el título de continuador de la lucha libertadora del indio Guaicaipuro —un caudillo indígena del siglo XVI que combatió a los conquistadores españoles—; le rezaba a la Virgen de Coromoto, la patrona de Venezuela —equivalente a la Virgen del Carmen para los chilenos—. En resumen: él había llegado para balancear todas las luchas históricamente desiguales y que todos los que estaban con los desfavorecidos, estaban con él. Un precepto con el que encantó a sus bases.

“La idea es que todo suma. El mensaje que daba era que todos esos héroes y esas deidades estaban con él, y eso es algo que llega con mucha fuerza en la gente” opina Ascencio.

Para Tulio Hernández, el de Chávez es un culto bien planificado y que encaja perfectamente en una sociedad, la única de América Latina —según el sociólogo— “ya entrenada en la liturgia que rinde tributo a los padres fundadores de la República”. “Sus herederos políticos exacerbaban ese culto para poder subsistir como gobernantes, porque cada vez que mencionan a Chávez se están ratificando como los intérpretes autorizados de su legado”, dijo al diario El País el 26 de octubre de 2014. El periódico español señaló, en el artículo titulado “Chávez nuestro que estás en la tierra”, que esa “compulsión” ha sido documentada en el portal web [madurodice.com](http://madurodice.com), que lleva un registro de las veces que el actual gobernante venezolano ha nombrado a su padre político: Hasta el jueves 23 de octubre, 7.401 veces.

El mensaje del Comandante fue potenciado por sus continuadores en el poder, no solo invocándolo a diario una y otra vez, sino con acciones concretas. En el lapso que el Presidente lleva muerto, el chavismo ha creado el Instituto de Altos Estudios del

Pensamiento Hugo Chávez —dirigido por Adán Chávez, hermano del Mandatario fallecido—; tapizó los edificios públicos y las calles de Caracas con gigantografías del teniente coronel, financió una animación en que se ve a Chávez que llega al cielo donde es recibido por Salvador Allende, Bolívar, el “Che” Guevara, entre otras figuras históricas (“Hugo Chávez llega al cielo”, El Mercurio, 28 de marzo de 2013).

Pero la mayor muestra de devoción religiosa vio la luz en julio pasado, cuando los asistentes al III Congreso del Partido Socialista Unido de Venezuela escucharon a la militante María Estrella Uribe recitar la “Oración del delegado”, de su autoría y que decía así:

“Chávez nuestro que estás en el cielo, en la tierra, en el mar y en nosotros, los y las delegadas, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu legado para llevarlo a los pueblos de aquí y de allá (...) Danos hoy tu luz para que nos guíe cada día, no nos dejes caer en la tentación del capitalismo, mas líbranos de la maldad de la oligarquía, del delito del contrabando porque de nosotros y nosotras es la patria, la paz y la vida. Por los siglos de los siglos amén. Viva Chávez”.

Un parafraseo del Padrenuestro que indignó a la jerarquía católica, pero que fue bien recibida por los fieles de la iglesia chavista.

Todas ellas, expresiones que despiertan la devoción de los millones de ignorados que un día, a comienzos de 1992, creyeron como creen en sus santos particulares, cuando un teniente coronel carismático y valiente falló al dar un golpe de Estado, pero les prometió que lo intentaría hasta llegar al poder y gobernar en nombre de ellos, los excluidos.

Como Elizabeth Torres, la "custodia" de Chávez. La cancha de béisbol que en marzo de 2013 era de tierra, con galerías sucias y rotas, un año después lucía bancas y enrejado nuevos, y el césped impecable hacía olvidar el anterior diamante polvoriento. Frente a la cancha, el Cuartel de la Montaña está cerrado por arreglos; y un poco más arriba, la capilla que hace un año era azul, ahora es blanca y roja y tiene dos jardineras nuevas.

“Sí, me acuerdo de usted”, dice Elizabeth en una tarde nublada pocos días antes del primer aniversario de la muerte de su Comandante. Elizabeth sale de su quiosco donde vende café y bebidas, abraza a una señora, hace un gesto con la mano y dice: “Venga para que le muestre cómo tengo a mi Presidente Chávez. Dije que lo iba a cuidar y aquí sigo”.

## Capítulo 2

### El heredero de Bolívar

El Panteón Nacional es una iglesia decimonónica sencilla, rosada, con una torre de 48 metros, que aloja los restos de los héroes patrios de Venezuela. En la parte de atrás, donde termina el monumento, comienza el Mausoleo de Simón Bolívar, un edificio de 54 metros de alto, sin ventanas, de fierro y cerámica española, con forma de vela de barco. Hugo Chávez lo mandó a construir en junio de 2010 para que el Padre de la patria, el Libertador, el caudillo, el santo patrono de los venezolanos reposara en un santuario exclusivo, digno de su vida y obra.

Frente al sepulcro de 2 mil metros cuadrados en el norte de Caracas, con capacidad para 1.500 personas, y que desentona con el edificio de estilo neogótico con el que está conectado, hay una placa negra con letras blancas. “(Bolívar) no era del siglo 19. Era del siglo 20 y es sobre todo del siglo 21 porque este es el siglo de Bolívar...”, dice en una parte de la inscripción firmada por Hugo Chávez y fechada el 18 de junio de 2010.

Tal como la vida de Hugo Chávez está encadenada a los últimos 15 años (y al futuro) de la nación caribeña, el alma y la historia de ese país tienen en su esencia al hombre que lo dio todo por liberar a Venezuela y a América de los conquistadores españoles. Desde que el 17 de diciembre de 1830 la tuberculosis terminó con el sueño emancipador de Bolívar, todos los políticos que lo sucedieron juraron recorrer sus mismos pasos, seguir enseñanzas, y gobernar para los más pobres. Pocos lo hicieron. Chávez fue el mejor acólito de ese catecismo caribeño. El teniente coronel enlazó su vida con la historia sufrida y gloriosa de Bolívar, con el nacionalismo y el militarismo:

con el alma de Venezuela. Su devoción le sirvió para conectar con el pueblo que alguna vez creyó en la lucha igualitaria del Libertador, y que 169 años después de la muerte del prócer, confió en que él los liberaría de la pobreza y repartiría con justicia el dinero del petróleo, hasta entonces patrimonio de una puñado de familias: la “oligarquía”.

Esa dualidad Chávez/Bolívar explica en parte el fenómeno religioso en torno al teniente coronel, que era visto por los más pobres como un padre protector, que votaron por él cada vez que se los pidió, y que ese 5 de marzo de 2013, cuando el cáncer hizo su última jugada, lo lloraron desconsolados.

Ese día, Hugo Chávez murió y dejó su revolución inconclusa pero encaminada. Desde entonces sus sacristanes gobiernan con el recuerdo de Bolívar y de Chávez, el patrono y el heredero. Ese culto es uno de los mayores activos que le queda al gobierno del actual Presidente Nicolás Maduro para enfrentar la crisis económica, la escasez de productos básicos, una inflación que entre noviembre de 2013 y el mismo mes de 2014 llegó al 63,6% —en 2013 fue del 56,2%—, y el descontento social creciente.

...

En ningún caso se puede acusar a Chávez de adorar a Bolívar solo por interés. Desde su niñez en los llanos de Sabaneta y Barinas, Hugo Rafael admiraba al Libertador y sus gestas. Sentimiento que **floreció en 1971, cuando el joven de palabra fácil** cambió su sueño de convertirse en beisbolista profesional por el uniforme verde olivo: A comienzos de ese año fue admitido en la Academia Militar.

El 17 de diciembre de 1977, en honor de los 200 años del nacimiento de Bolívar, Chávez y un grupo de camaradas crearon el Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR-

200) con el objetivo de transformar las Fuerzas Armadas y crear una nueva república basada en los principios del Libertador. El EBR-200, uno de los primeros hitos del chavismo, fue fundado por el propio Chávez, Jesús Urdaneta, Felipe Arias Cárdenas, Felipe Acosta Carlés, Yoel Acosta Chirinos y Raúl Baduel, quienes prometieron terminar la tarea de Bolívar, recuerdan los periodistas Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano en su libro de 2004 “Chávez sin uniforme” (Debate), la biografía más citada sobre el Presidente fallecido.

Cinco años después, el 17 de diciembre de 1982, el EBR-200 evolucionó e incluyó a civiles, ahora bajo el nombre de Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, MBR-200. Ahí los militares realizaron el famoso juramento bolivariano a los pies del Samán de Güere, un árbol sagrado para la imaginería chavista ubicado la región de Aragua —a 99 kilómetros de Caracas—, donde Bolívar solía descansar y reunirse con otros próceres durante sus campañas independentistas.

Bajo la sombra de ese gran árbol, los jóvenes oficiales pronunciaron el juramento, hoy una oración oficialista, basado en un discurso hecho por el Libertador 200 años atrás: “Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

Los conspiradores pasaron los siguientes siete años reclutando y adoctrinando, hasta el 23 de febrero de 1989, cuando decidieron acelerar el proceso. Ese día, las políticas neoliberales de alza del valor de los combustibles, con las que el Presidente Carlos Andrés Pérez buscaba levantar la economía destruida por la caída del precio del petróleo en los mercados internacionales, derivaron en protestas y disturbios

populares. Las manifestaciones duraron 13 días, fueron reprimidas por la Policía, el Ejército y la guardia nacional, y dejaron 276 muertos, miles de heridos y parte de la capital en ruinas, señala el periodista Víctor Salmerón en su libro “Petróleo y desmadre” (Alfa, 2013). El episodio, uno de los más nefastos de la historia reciente de Venezuela, es el famoso “Caracazo”.

La sangre y los cadáveres remecieron a Chávez y sus hombres: Prometieron que nunca más los militares podían ser usados contra el pueblo, que impedirían que la economía capitalista siguiera haciendo a los pobres cada vez más pobres. Había que intervenir. Y pronto.

Tres años después llegó el momento fundacional del chavismo. A las 22:00 horas del lunes 3 de febrero de 1992, en la ciudad venezolana de Maracay, un teniente coronel alto y delgado apuraba un cigarro tras otro para calmar los nervios: en minutos partiría hacia Caracas y en dos horas más lideraría el intento de golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez, el responsable del “Caracazo”. Todo debía salir a la perfección si querían derrocar al que consideraban un gobierno corrupto. Pero alguien falló. De los cuatro cabecillas del levantamiento, Hugo Chávez, el militar flaco e inquieto, fue el único que no cumplió con su misión: tomar el Palacio de Miraflores y capturar a Pérez. La historia y los detalles los cuenta Jesús Urdaneta, compañero de Chávez en la Academia Militar, en la creación del EBR-200, del MBR-200, y en el intento de golpe, que recordó el episodio en la entrevista titulada “La historia condenará a Chávez; pudo desarrollar a Venezuela y solo la atrasó y dividió” publicada en El Mercurio el 4 de febrero de 2012.

Después vino el episodio del mediodía de ese 4 de febrero, cuando el teniente coronel, por televisión y para todo el país, reconoció su fracaso momentáneo: “Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados”.

“Por ahora'...”, Urdaneta hace una pausa en que recuerda el significado de esas dos palabras en la boca de Chávez, y continúa: “...eso lo catapultó, ahí él anunció que el proceso seguiría”.

Luego, en los meses de prisión, el mito de Chávez y la unión con el patriarca se consolidó. "Bolívar y yo dimos un golpe de Estado. Bolívar y yo queremos que el país cambie", dijo el militar golpista en su primera entrevista luego del fracaso, comenta el historiador mexicano Enrique Krauze, en “Redentores” (Debate), su libro de perfiles editado en 2012.

Los golpistas fueron perdonados y liberados por el Presidente Rafael Caldera en 1994. En otra de sus investigaciones, "El poder y el delirio" (2008), Krauze rememora una historia de esa época. El intelectual relata el “febril activismo político” al que se lanzó Chávez luego de salir de la cárcel: “En las reuniones de trabajo, según se dice, comenzó a ocurrir uno de esos hechos desconcertantes, muy naturales en la literatura existencial de Chávez: colocaba una silla en la cabecera sin permitir que nadie se sentara en ella. La mira fijamente. Solo él escuchaba al inasible convidado: el Libertador Bolívar”.

El militar en retiro comenzó así, desde abajo, su carrera poder, hacia el elegante y blanco palacio presidencial de Miraflores. Chávez recorrió cada pueblo perdido en el mapa de Venezuela y armó su plataforma política, el Movimiento V República, con un discurso de reivindicación social, con Bolívar como jefe de campaña simbólico y con las elecciones del seis de diciembre de 1998 como objetivo.

Ese día Chávez derrotó al representante de los partidos tradicionales, Henrique Salas Römer, y a la ex Miss Universo Irene Sáez. Las décadas de olvido de los más pobres

decantaron en el triunfo de un teniente coronel golpista que prometió gobernar por los excluidos. Horas después de su victoria, en su primera conferencia de prensa como Presidente electo, el nuevo Mandatario dejó claro que él, el pueblo y Bolívar eran uno solo: “La victoria no es de Chávez, la victoria es del pueblo. Chávez no soy yo, Chávez es un sentimiento nacional, Chávez recorre todo Venezuela, es un proyecto que se hizo colectivo (...) Sin el pueblo venezolano yo no sería nadie, por eso mi compromiso existencial, vital, para siempre, con la esperanza, con el honor de un pueblo, que ha levantado otra vez sus banderas. El pueblo venezolano tiene dignidad, tiene coraje, tiene honor y lo ha demostrado hoy, seis de diciembre, día que pasará a las páginas de la historia venezolana. Hoy está comenzando una nueva historia, seamos todos pues, unidos, protagonista de esa nueva historia de Venezuela”.

Un mensaje de humildad donde también recordó al padre de la patria. “Solo soy uno más, una paja empujado por el huracán revolucionario, lo decía Simón Bolívar en Angostura hace 180 años. Hoy yo soy eso, más nada, un grano de arena en el bloque viviente, una gota de agua en el río que corre, eso es lo que yo sencillamente soy”, dijo el Mandatario electo, en un discurso que el canal estatal Venezolana de Televisión rescató para el aniversario número 15 de la primera victoria electoral de Chávez.

De esa manera, el nuevo gobierno partió con un discurso simbólico y potente: todo lo que pasó entre la muerte de Bolívar en 1830 y la victoria de Chávez en diciembre de 1998 fue una pausa de casi dos siglos en un proceso que recobraba su cauce.

Había que aterrizar el discurso y darle contenido. Apenas asumió, Chávez convocó a una Asamblea Constituyente, que en el año 2000 redactó una nueva Constitución, donde se le cambió el nombre al país, que pasó de República de Venezuela a

República Bolivariana de Venezuela. Más adelante los gestos continuaron y se multiplicaron: la orquesta sinfónica nacional se llamó Simón Bolívar; en 2006 Chávez creó las milicias civiles bolivarianas.

En sus habituales cadenas de radio y televisión, en sus actos públicos y en sus viajes por el mundo, el Mandatario narraba pasajes de la vida del prócer y dramatizaba las batallas del hombre que liberó a Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y que fundó Bolivia.

Pero hay estudiosos de la obra de Bolívar que creen que en el culto por parte de Chávez hay tanto de espontáneo como de aprovechamiento. Krauze lo dice en "El poder y el delirio": "la admiración por Bolívar era genuina, pero la adopción del mito fue fría y cerebral".

El historiador venezolano Elías Pino Iturrieta cree que "se ha buscado en la última década el establecimiento de una sinonimia entre la figura de Bolívar y la de Chávez, para convertirlo en el continuador de un proyecto político supuestamente inconcluso: 'la Independencia no concluyó y debe concluir ahora bajo la dirección de Chávez'", dijo el investigador a El Mercurio el 12 de enero de 2013, en el artículo "El culto en vida a Hugo Chávez se agiganta con la ausencia del Presidente venezolano".

Pino Iturrieta, autor del libro "El divino Bolívar" (Editorial Alfa, 2003), agrega en la entrevista que "al pueblo le acomoda esta situación por el hecho de que Bolívar es el dios irrefutable, considerado un superhombre del siglo XIX, y luego llegó Chávez, el nuevo superhombre, el heredero de la proeza del superhombre". "Bolívar es Dios, y Chávez su Mahoma, su profeta", enfatiza el historiador.

Cuando Chávez llegó al poder se rodeó de sus compañeros militares. El Presidente designó a Jesús Urdaneta al frente de la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip). Duró un año y medio. El militar en retiro renunció “desilusionado” del “personalismo” que había tomado el gobierno y de la cercanía con el régimen cubano de Fidel Castro y de la guerrilla colombiana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). “Eso fue una sorpresa. Para nosotros eso nunca estuvo planteado. Para quienes fundamos el movimiento bolivariano, no era de izquierda o de derecha, sino un movimiento que se basaba en los valores venezolanos, en el pensamiento libertador de Simón Bolívar, de Andrés Bello, de Simón Rodríguez. Para mi tristeza, me di cuenta de todo lo que iba a venir, siendo el señor Chávez el padre de esa criatura”, comentaba el militar retirado en la entrevista por el aniversario del intento de golpe contra Pérez.

Urdaneta, actualmente retirado de la política, cree que el poder cambió a Chávez: “El compañero que nosotros conocimos era tímido, humilde, dicharachero, se veía que tenía sensibilidad social. El Chávez que asume la Presidencia empezó a gobernar con un proyecto que nunca estuvo previsto, se sintió tocado por la divinidad, porque Chávez se fue sintiendo como un hombre predestinado para ser dueño y señor de Venezuela. Eso, de alguna manera, siendo un hombre inteligente, lo embruteció, lo envileció, perdió la perspectiva”.

Pero mientras algunos ven un aprovechamiento en las acciones del difunto Mandatario, otros investigadores observan un rescate histórico de la figura del Libertador.

El historiador Pedro Rodríguez Rojas, catedrático de la Universidad Simón Rodríguez de Barquisimeto, reivindicó, al cumplirse 231 años del natalicio de Bolívar, que fue

Chávez “quien rescató el pensamiento bolivariano, no solo citándolo, sino leyéndolo, estudiándolo profundamente y explicándolo constantemente, hasta el punto de convertirse en un gran maestro sobre el tema”.

“Fue el Comandante, quien nos hizo conocer al Bolívar de carne y hueso”, enfatizó Rodríguez en una entrevista con el diario oficialista Correo del Orinoco el 24 de julio pasado. El investigador fue más allá en el papel que cumplió Chávez y recordó que la historiografía venezolana “creó toda una mitología” alrededor de la figura de Bolívar, lo que produjo una tendencia “a subestimar al resto de la población y a los grandes personajes que compartieron con él. Es algo así como que el Libertador es un sol y todas las demás figuras giran alrededor de ese foco de la luz, sin el cual todo lo demás es sombra”.

Según Rodríguez, Chávez ayudó a desmontar ese mito: “Si alguien criticó el culto religioso hacia la figura de Bolívar fue él. Él resaltó que el amor, el respeto, el rendirle honores no puede conducir a que el esfuerzo por el rescate de su memoria se convierta en un culto, en una religión, porque eso significa hacerlo inalcanzable para el pueblo”.

Roque Valero, actor y cantante venezolano que interpretó al prócer en la película “Bolívar, el hombre de las dificultades” (2013), coincide con el profesor Rodríguez. “El Presidente Chávez puso a Bolívar en la boca del mundo, nadie se había interesado tanto por Bolívar hasta que llegó él y nos lo convirtió en un hombre de a pie. Tanto es así, que ahora, después de la ausencia física del Comandante, la oposición y sus líderes intentan usarlo como una figura política. Son ellos los que hipócritamente intentan darse golpes de pecho bolivariano. El gobierno lo único que realmente ha

hecho es realzar la figura de Bolívar en todas sus manifestaciones” dijo Valero en una entrevista para el artículo “La batalla por la historia y la política también se libra en los cines venezolanos”, publicado en El Mercurio el 8 de septiembre de 2013.

La lucha por la memoria del Libertador también se libra precisamente en el campo de la cultura.

...

La mencionada cinta “Bolívar, el hombre de las dificultades”, relata el periodo que el Libertador pasó en Jamaica, entre 1815 y 1816, cinco años después de la Independencia de Venezuela y luego de fracasar en el intento de expulsar a los conquistadores del resto de América. La película retrata a un prócer derrotado, endeudado por sus campañas en el continente, y que ve en el suicidio una salida a la mano.

“Intentamos mostrar a un Bolívar distinto al de las estatuas sin corazón ni movimiento. Lo más difícil fue escudriñar en la historia tratando de buscar el alma de Bolívar traspapelada por el endiosamiento al que ha sido sometido”, relata Valero, coincidiendo en parte con el historiador Rodríguez. El actor investigó en libros como “Cuentos de araño”, que escribió el Presidente Chávez, donde cita un poema de Andrés Eloy Blanco (1896-1955), que muestra “ese Bolívar de voz chillona, altanero, de poco tamaño, pero gran coraje”. También se sumergió en la obra del dramaturgo José Ignacio Cabrujas (1937-1955), donde encontró a “ese Bolívar que se equivocaba, que decía groserías, se subía a las mesas tratando de imponer su voz y, sin lugar a dudas, podía deprimirse como cualquier ser humano”.

La arista política de la cinta desató la saña de los críticos de cine. El documentalista Sergio Monsalve escribió en los blogs del diario El Nacional: “‘El hombre de las dificultades’ constituye el mayor descalabro en la empeñada tarea de resucitar el espíritu de los próceres de la patria para secundar las campañas políticas del gobierno”.

El crítico desarmó la “mundanidad” del prócer en el filme: “‘El hombre de las dificultades’ pretende humanizar al mito de forma demagógica, apelando a recursos manidos de guión, como disfrazarlo de Casanova, gastarle chistes gruesos y reducirlo al plano del falso perdedor, crecido en la adversidad. Se busca entonces remozar su estampa, adaptándola a los gustos de hoy”.

“Bolívar, el hombre de las dificultades” fue estrenada ante la élite chavista. En la ceremonia posterior a la proyección, el Presidente Nicolás Maduro consideró que la película lograba captar “lo grandioso de esa generación de libertadores, que está en nuestras venas y que resucitó Hugo Chávez”.

La cinta es la mayor producción de la empresa cinematográfica estatal, la Fundación Villa del Cine, inaugurada por el ex Presidente en junio de 2006 para estimular el cine venezolano y “enfrentar la dictadura de Hollywood”, según dijo el Comandante en la inauguración.

La primera película que salió de la factoría Villa del Cine fue “Miranda regresa”, un filme biográfico del independentista venezolano Francisco de Miranda (1750-1816); y en la misma línea, en 2009, estrenaron “Zamora, tierra y hombres libres”, sobre Ezequiel Zamora (1817-1869), un militar que impulsaba la reforma agraria, líder de la Guerra Federal (1859-1863), y parte central del panteón personal de Chávez.

Óscar Luci3n, documentalista y profesor de cine de la Universidad Central de Venezuela, dice que con la llegada del chavismo al poder en 1999 “hubo una pretensi3n de crear un cine de Estado” que se materializ3 con la fundaci3n de la Villa del Cine. Esa productora selecciona guiones por “razones pol3ticas”, produce pel3culas de personajes hist3ricos que “el gobierno considera que hay que reivindicar y que responden a intereses del oficialismo”, se3al3 Luci3n en el art3culo “La batalla por la historia y la pol3tica tambi3n se libra en los cines venezolanos”.

“Bol3var, el hombre de las dificultades” fue estrenada en 15 salas de la cadena Cinex. Pocas, estim3 Maduro. El Presidente acus3 censura y orden3 una investigaci3n. En proyecciones de la cinta en locales de la cadena Cines Unidos hubo fallas t3cnicas. “Sabotaje”, denunci3 el Mandatario.

La revisi3n hist3rica no es exclusividad cinematogr3fica, tambi3n se lee y se discute en las salas de clases.

...

Andr3s Mas3, gerente general de Libros Marcados, una editorial que tiene entre sus cr3ditos “El chavismo como problema” (2010), de Teodoro Petkoff, cuenta que el *revival* bolivariano auspiciado por el gobierno, gener3 como efecto rebote el inter3s popular por la historia reciente de Venezuela. “Hay muchos libros sobre la dictadura de los a3os 50 de Marcos P3rez Jim3nez, o el gobierno de R3mulo Betancourt en los a3os 40. Eso se debe a que el Presidente solo habla de Bol3var y de su gobierno. Entremedio, seg3n 3l, no hubo nada. Y la gente quiere saber sobre eso”, dijo Mas3 en una entrevista con El Mercurio para el art3culo “El mercado editorial en tiempos de Ch3vez”, publicado el 7 de octubre de 2012.

Pero es en las escuelas donde la batalla por reescribir la historia se da con más fuerza. “Yo declaro un estado de **alerta republicana** y convoco a que empecemos a manifestarnos democráticamente ante este plan de penetración por la vía de educación a un sistema socialista”, clamaba en abril de 2008 el constitucionalista Germán Escarrá, que ha pasado períodos en el oficialismo y otros en la oposición, a la agencia DPA. Ese año el gobierno comenzó la elaboración de una reforma a la malla educacional con énfasis en los logros y las misiones del gobierno actual y en las figuras de Bolívar y de Chávez, práctica que continúa hoy.

El Ministerio de Educación convocó en mayo de este año a una consulta nacional con el objetivo de recolectar hasta fines de septiembre (el gobierno aún no entrega resultados) la opinión de 29 mil planteles de educación pública y privada para elaborar el nuevo currículum educacional bolivariano. La consulta es obligatoria e incluye los datos personales de profesores y alumnos.

Algunas de las preguntas para la educación básica, son: “¿Cómo te gustaría que fuera tu escuela?”, “¿qué te gustaría aprender?” o “¿cómo te gustaría que fueran tus maestros?”.

“Desde el punto de vista científico, la investigación es inviable y tiene un alcance que no corresponde con la realidad, pues la consulta propone en cinco meses generar lineamientos para un nuevo currículo, subsanar la deuda legislativa en materia educativa y crear el plan decenal educativo del país”, advierte Paola Bautista, vicepresidenta de la Organización FORMA, especializada en temas de educación, en el artículo “En los libros escolares, el chavismo reescribe la historia”, de la periodista Yurani Barrios publicado en El Mercurio el 7 de junio de 2014.

Uno de los textos escolares que presenta una reinterpretación histórica es la “Constitución Ilustrada”, que describe a Chávez a la misma altura que Bolívar. “Una de las cosas más preocupantes que enseña es que el precursor de la libertad de Venezuela es Simón Bolívar, y que el que liberó a Venezuela, el que logró la independencia, se llama Hugo Chávez”, comentó Patricia Andrade, presidenta de Venezuela Awareness, una ONG que vigila el cumplimiento de los derechos humanos en ese país al diario El Nuevo Herald de Miami el 25 de abril de 2014.

El libro dedica más de 20 páginas a los 15 años del gobierno de Chávez, quien es descrito como el “Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana”, y solo una carilla a las presidencias democráticas de los 40 años previos a 1999, que sucedieron a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Esta reescritura del relato histórico hecho por el gobierno para los seis millones de alumnos de las escuelas públicas, es una de las formas de apropiación del legado del prócer, pero no la más ambiciosa.

...

Elías Pino Iturrieta comenta que la relación de Bolívar con “los gobernantes venezolanos y los políticos en ascenso”, viene desde un año después de la muerte del Libertador. “Comienzan a decir 'somos hijos de Bolívar, continuamos su labor'... así hasta la actualidad, en que surge una explosión de la ‘liturgia bolivariana’ que no se había imaginado jamás”, decía el investigador el 21 de julio de 2010 en el artículo de El Mercurio titulado “Historiadores dicen que Chávez se excede en su afán por apropiarse de la imagen de Simón Bolívar”. Y la fase cúlmine, opina Pino, es la “apropiación plena de la imagen” que hace el ex Presidente fallecido al ir más allá que todos sus

predecesores: “Los demás habían hecho una sinonimia. Chávez hace una identificación plena”.

El teniente coronel ordenó en abril de 2010 que los archivos de Bolívar, declarados Memoria del Mundo por la UNESCO, pasaran a su control; usaba la espada del prócer, el máximo emblema del Libertador, y regalaba copias de esa arma a gobernantes amigos, como el ruso Vladimir Putin, Alexander Lukashenko de Bielorrusia, o el sirio Bashar al Assad.

Pero el principal episodio de esa “apropiación plena” que describía Pino Iturrieta ocurrió hace cuatro años y medio. Bolívar murió en 1830, en Santa Marta, Colombia, y lo que quedaba de él fue llevado al Panteón Nacional en 1842. Hasta julio de 2010, cuando Chávez ordenó desenterrar huesos y polvo para tratar de demostrar, como creía él, que el Libertador fue envenenado por su rival colombiano Francisco de Paula, y no que murió de tuberculosis, como aseguran casi todos los estudios e historiadores.

“Eso ya no es materia para que analicen periodistas o políticos, eso es tema para los psiquiatras”, decía Simón Consalvi, historiador y ex canciller venezolano (1977-1979) durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, en el artículo “Historiadores dicen que Chávez se excede en su afán por apropiarse de la imagen de Simón Bolívar”.

La muestra tomada de los huesos de Bolívar fue contrastada con otra del cadáver de su hermana María Antonia, que descansaba en la Catedral de Caracas. Un año después, en julio de 2011, el entonces Vicepresidente Elías Jaua anunció los resultados de los exámenes de ADN. Una noticia buena y una mala: los restos efectivamente correspondían al Libertador, pero no pudieron determinar si murió de tuberculosis o por envenenamiento. “No pudimos establecer que la muerte haya sido

por causa no natural o intencionalmente provocado. Pero queda abierta en la interpretación de la documentación la posibilidad de envenenamiento o intoxicación no intencionada, producto de la aplicación de tratamientos contaminados”, dijo Jaua en cadena nacional.

Ese tema lo explica Pino Iturrieta en el libro de entrevistas “Álbum de familia” (Editorial Alfa, 2013) de la periodista venezolana Michelle Roche: “En el proyecto que tiene el gobierno para cambiarnos la historia dio su paso más delicado con esa exhumación, porque se metió con el único elemento aglutinante de la sociedad venezolana. El culto a Bolívar nos unifica y si alguien se apropia de sus restos mortales, proclamándose como sumo pontífice de su culto, provoca una reacción de buena parte de la sociedad. La comunidad sabe que nadie tiene derecho a tocar el tótem y, cuando alguien lo hace, puede ser negativo. Aquí es donde la gente comienza a rechazar la propuesta de modificación de la identidad que se esconde detrás de ese gesto. Al tocar los huesos de Bolívar, Chávez se equivocó de tecla”.

La explicación académica de los historiadores tiene una versión simple en la calle.

Mientras José Sosa maneja en su taxi desde el norte hacia el centro de Caracas, el punto más alto del Mausoleo de Bolívar se hace cada vez más pequeño. Sosa, bigote negro, creyente y supersticioso desde que sobrevivió a un asalto y a un choque frontal en la carretera, considera que Chávez se equivocó al desenterrar a Bolívar. El taxista avanza en el taco capitalino y recuerda un dicho de la región andina venezolana: “Deja quieto al que está quieto”. “El Presidente se metió con los muertos y eso está mal”, afirmaba (El Mercurio 12 de enero de 2013. “El culto en vida a Hugo Chávez se agiganta con la ausencia del Presidente venezolano”).

Pero el Presidente fallecido de cáncer en marzo de 2013 no fue el primero (ni tampoco el último) en escudarse en el recuerdo del prócer.

El historiador Germán Carrera Damas escribió en 1970 “El culto a Bolívar”, estudio donde advertía de la usurpación de la imagen del Libertador en los 140 años previos.

En esa investigación, Carrera Damas asegura que desde que el prócer murió, su figura y legado marcaron a políticos, militares y dictadores. “Ya en 1831 la llamada Revolución Integrista sirvió para demostrar cuán viva estaba la reivindicación de los postulados de la emancipación, y constituyó una prueba, bastante abigarrada, por cierto, de la vitalidad tanto del programa como de la figura del Libertador fallecido”, escribe el historiador en su libro más conocido.

Carrera Damas es tal vez el mayor investigador de la obra del prócer, y fue profesor de Pino Iturrieta, el otro gran historiador de la vida del hombre que obsesiona a los venezolanos. “El culto a Bolívar ha pasado de ser un culto del pueblo, a un culto para el pueblo. Hay una admiración básica reverencial del venezolano por Simón Bolívar, y todo pueblo, cuando ha tenido una vida difícil, crea esos símbolos, con parcial razón, pero crea esos símbolos”, explicaba Carrera Damas en entrevista con El Mercurio el 13 de enero de 2013.

Carrera Damas habla con pausas y hace preguntas, como cuando hacía clases en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela o cuando dirigía la cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. El problema, estima, es “el uso reiterativo que se le ha dado a una forma muy sencilla de manipular”. “Le dicen a la gente: ‘como dijo Bolívar...’, y ahí pueden agregarle lo que quiera. Pero cuántos han leído o son capaces de ir a buscar qué dijo Bolívar. Entonces el culto a Bolívar se ha

convertido en una especie de vector universal que sirve para transmitir cualquier mensaje”, comentaba el historiador en la entrevista titulada “No tiene sentido que Chávez diga que Simón Bolívar luchó contra el imperialismo yanqui”.

—Pero no puede negar que el gobierno ha sido hábil para usar esta situación.

—“¿Qué cree usted que hizo Hitler con el recuerdo de los Nibelungos? ¿Qué hizo Mussolini con la Roma imperial y el Mare Nostrum? ¿Qué hizo Franco con aquello que lo llevó a ser el caudillo de la gracia de Dios, España defensora y campeona del cristianismo? Es manipulación sobradamente ilustrada por la historia y esos pueblos caen en esa trampa, porque, como usted sabe, requiere menos esfuerzo creer que dudar. Manipula a la opinión pública y para eso le sirven y le son cómplices los escritores, los historiadores, los periodistas y toda esta gente que irresponsablemente manejan los valores de Bolívar”.

Gobernantes democráticos y de los otros usufructuaron del recuerdo del Libertador, recalca Carrera Damas, y destaca al Presidente Rómulo Betancourt (1945-48 y 1959-64), por el contraste con la utilización hecha por el chavismo. “Rómulo Betancourt también lo usó, no a la escala de Chávez, pero poniéndolo al servicio de dos cosas: la lucha por la libertad y la reivindicación de la soberanía nacional, que son compatibles con la figura de Bolívar, porque en verdad él luchó por las dos cosas. Pero de ahí a decir que Bolívar luchó contra el imperialismo yanqui, como dice este gobierno, no tiene sentido”.

Al revisar la historia venezolana se ve, como dice Carrera Damas, que la presencia de Bolívar cruza a todos los gobiernos, hasta el actual, que más allá de símbolos y discursos, ha aprovechado la figura del Libertador para conectar y enlazarse con uno

de sus mayores sustentos, tal vez el más importante para mantenerse en pie en ese país con tradición militarista y nacionalista: las Fuerzas Armadas.

...

El teniente coronel de paracaidismo tuvo siempre al mundo castrense de su lado. Incluso durante el golpe de Estado que le dieron civiles y miembros del Ejército el 12 de abril de 2002. Dos días después, Chávez retomó el poder gracias a una contraofensiva liderada por un grupo de militares comandados por Raúl Isaías Baduel, viejo compañero de armas, que luego, en 2007, pasaría a la oposición —desde mayo de 2010 Baduel cumple una condena de ocho años por “apropiación indebida” de dinero estatal cuando era ministro de Defensa (2006-2007)—.

Desde entonces, la disensión militar no ha pasado de rumores difundidos por la prensa opositora. Como supuestamente ocurrió el 2 de diciembre de 2007, cuando el diario El Nacional aseguró en una nota publicada dos días después, que Chávez había reconocido la derrota en el referéndum constitucional con el 88% de los votos escrutados, y no con el total, solo por presión del Alto Mando de las Fuerzas Armadas. Esperar al 100% “podría implicar cuatro días de zozobra y, por ende, de protestas. ‘Este país no aguantaría esos días de agitación’”, habría alertado un general, según el periódico.

El resto ha sido interpretaciones de analistas que aseguran que durante la enfermedad y después de la muerte del Presidente, el chavismo se dividió en al menos dos facciones: por un lado, los civiles y cubanos liderados por Nicolás Maduro y, por el otro, los militares encabezados por Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional (AN, Poder Legislativo), ex Vicepresidente y teniente en retiro.

Incluso el ex candidato presidencial opositor Henrique Capriles asegura que hay un tercer bloque, del área petrolera, liderado por Rafael Ramírez el actual canciller y ex jefe de la empresa estatal Pdvsa, según dijo el gobernador de Miranda en su visita a Chile en 2013 (“Nuestro plan sigue siendo el mismo: cambiar Venezuela”, El Mercurio, 19 de agosto de ese año).

Por ahora, este supuesto quiebre no ha afectado el funcionamiento del gobierno. Una posible explicación a ello pueden ser los gestos que Maduro ha tenido con las Fuerzas Armadas desde que asumió el poder tras la muerte de Chávez: les mejoró el sueldo y las prestaciones, y puso a generales al frente de ministerios y otros cargos públicos.

Para las elecciones de gobernador del 16 de diciembre de 2012, 11 de los 23 candidatos del oficialismo eran militares escogidos directamente por Chávez.

La idea del gobierno era mantener de su lado al Ejército de Simón Bolívar, un poder histórico en ese país. En su libro “La República alucinada. Conversaciones sobre nuestra independencia” (Editorial Alfa), la periodista e historiadora Maye Primera enumera los gobiernos que desde 1810, han seguido al pie de la letra la receta del bolivarianismo: José Antonio Páez, Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Marcos Pérez Jiménez y Hugo Chávez. El libro fue editado en 2010, por lo que habría que agregar a Nicolás Maduro. “Hasta el momento la fórmula ha resultado infalible frente a una sociedad que reivindica la figura del autoritarismo, del hombre fuerte como garantía de orden”, señala Primera, ex corresponsal del diario español El País en Caracas, actualmente radicada en Miami.

En la entrevista que la periodista le hace a Teodoro Petkoff, el revolucionario que combatió al dictador Pérez Jiménez cuenta que quienes más se han identificado con

Bolívar son los gobiernos de derecha y que el giro a la izquierda llegó recién en 1999. “Desgraciadamente Bolívar fue un factor de legitimación para lo que pudiéramos llamar la derecha venezolana, a lo largo de dos siglos. Era el prócer de la derecha. El Bolívar manipulado por la izquierda aparece con Hugo Chávez”.

Petkoff, Ministro de Planificación del segundo gobierno de Rafael Caldera y precandidato presidencial en 2006, cree que los gobiernos democráticos también usaban a Bolívar, “pero de una manera moderada y convencional, como lo puede hacer un argentino cuando se refiere a San Martín o un chileno a O’Higgins”.

Petkoff sostiene que en Venezuela existe un cierto “sustrato social, no muy profundo pero real, que no está en Chile ni en Argentina, con respecto a sus héroes militares”. “A fin de cuentas, este país ha estado gobernado por sus Fuerzas Armadas durante demasiado tiempo, y éstas son educadas en el culto a Bolívar. No ahora con Chávez: desde siempre en las academias militares de nuestro país hay una especie de actitud reverencial frente al nombre del Libertador”.

Al llegar al poder, e incluso antes, Chávez planteó su estrategia política con estos antecedentes históricos en la mano, y con el respaldo del mundo militar, su mundo, su gente. Con Chávez, Bolívar volvía a gobernar, y junto con él, la posibilidad de recuperar un pasado glorioso.

En su libro “La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana” (Editorial Alfa), la escritora Ana Teresa Torres analiza el fenómeno de la nostalgia por el pasado en el contexto de aparición del chavismo. La autora señala que la revolución bolivariana, “en tanto surge de una época situada doscientos años atrás, y al mismo tiempo pretende la instauración de un orden nuevo, todo ello dentro de

valoraciones e ideas inspiradas en la Independencia, reactúa y reencarna el pasado, y en esa medida nace de un profundo deseo nostálgico de recuperar el consuelo de una gloria perdida. Ese deseo no es un capricho presidencial; no es el producto de la imaginación de un hombre; sino una nostalgia perenne de la venezolanidad, en tanto su identidad y su destino fueron trazados por el signo heroico bolivariano de la Independencia”.

El bolivarianismo y el militarismo, tan arraigados en ese país, también se proyectan hacia el futuro. Torres señala que el discurso y la presencia de Chávez en la sociedad venezolana de fines del siglo XX “se asentaron en una concepción mítica preexistente, y expresaron un imaginario ancestral vinculado con el mesianismo militar, el mito bolivariano y la República heroica; de modo, pues, que cuando nos referimos al Presidente Chávez como héroe, lo hacemos bajo la perspectiva de que su persona ha adquirido un estatuto heroico en el imaginario venezolano; imaginario no solamente proveniente del pasado sino potencialmente capaz de reactualizarse en el futuro en otras circunstancias y con otros nombres”.

Para que esa posibilidad de futuro no fuera así —señala Torres—, sería necesario un discurso “antimítico” que se distancie de la “lógica esencial que domina el imaginario venezolano (mesianismo militar, bolivarianismo, y duelo permanente por una Independencia inconclusa)”, y que “se instalara en una retórica pública que propulsara el valor ciudadano como operador del progreso y bienestar de la sociedad”.

Ese futuro que plantea Ana Teresa Torres como posible salida al chavismo, por ahora parece poco probable, considerando que la oposición, a quien le correspondería impulsar ese “valor ciudadano como operador del progreso y bienestar de la sociedad”,

está más dedicada a estabilizarse como coalición y superar las posturas cada vez más divergente en su interior, que preocupada en crear ese discurso “antimítico” que contrarreste el bolivarianismo militarista.

Por ahora, unas Fuerzas Armadas forjadas con la convicción de ser las herederas de Bolívar, con la idea de ser quienes definen el destino de Venezuela en los momentos difíciles, respaldan a la revolución chavista. Mientras eso sea así, las protestas y movilizaciones serán estériles en el intento por sacar a Maduro del poder, como pretende el ala más radical de la oposición. La última palabra, como siempre en la historia de ese país, parece estar en los cuarteles, que siguen cuadrándose con el Comandante eterno, Hugo Rafael Chávez Frías, el albacea del Libertador.

...

A un costado del Mausoleo de Bolívar, sentados bajo la sombra de un árbol, dos jóvenes discuten si Chávez debería ser enterrado junto al Libertador. Sus argumentos son los mismos que dividen a los dos bandos políticos. Que Chávez se ganó su lugar junto al prócer, que esos dos militares fueron los únicos venezolanos que se preocuparon por los pobres, y que la gente debe escoger, opina el contratista Khrist Urbina. Su amigo, que prefiere el anonimato, cree que no está bien tratar de emparejar a Chávez con Bolívar.

Una discusión que se da explícita y tácitamente en la sociedad, pero que a vista de la devoción que continúa generando Chávez en la población, y en el respeto que hay en las bases oficialistas por el dúo que forma con el Libertador, queda claro que la apropiación histórica sigue siendo uno de los pilares más firmes en que se sostiene el culto en torno a la figura del Presidente fallecido en 2013.

El actual Mandatario Nicolás Maduro lo entendió bien, y en este escenario complejo por el que atraviesa su administración, ha potenciado al binomio Chávez/Bolívar cada vez que puede, con la celebración de todo tipo de aniversarios.

Como el 18 de diciembre pasado, cuando el oficialismo conmemoró el aniversario 184 del fallecimiento del Libertador, con un acto dirigido por el gobernador del estado de Bolívar, Francisco Rangel Gómez, quien recordó sus los ideales del prócer y “las luchas que emprendió para liberar naciones”; “esas que actualmente siguen su legado al impulsar el poder popular como muestra de inclusión y democracia”, señaló el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en su boletín diario de noticias.

En su discurso, Rangel Gómez recordó que fue Chávez quien impulsó los ideales de Bolívar. “Cada vez que conmemoramos al Libertador nos fortalecemos para seguir adelante y cumplir eso que nos dejó escrito Hugo Chávez; convertir a Venezuela en una potencia extraordinaria, llena de amor, pueblo y prosperidad”, concluyó el gobernador.

En esa misma ceremonia, la diputada oficialista Nancy Ascencio, sintetizó el pasado, el presente y el futuro del proyecto bolivariano: “Hoy podemos comparar las palabras históricas que dejó el Libertador con las de nuestro Comandante Chávez, quien siempre nos orientó. Estamos celebrando que Bolívar está más vivo que nunca, nos dejó la Patria que Chávez continuó y el Presidente Nicolás Maduro se ha encargado de preservar”.

Desde la Presidencia de la República hasta autoridades municipales, los discursos públicos oficialistas apuntan actualmente a enaltecer los valores de los dos líderes muertos, reforzando la idea del culto al Comandante Chávez, el amuleto histórico y simbólico que tiene este proceso.

Simón Bolívar lleva casi dos siglos muerto y su legado sigue guiando y dividiendo a los venezolanos. Preguntarse qué pensaría el Libertador sobre esta revolución del siglo XXI, y qué opinaría sobre el uso de su legado, puede ser un ejercicio improductivo,

pero sus últimas palabras antes de morir, tal vez aclaren esa duda: “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

## **Capítulo III**

### **El comunicador**

Nueve de octubre de 2012, zona este de Caracas. Un muro blanco de dos metros y medio, un portón para vehículos y dos guardias en una caseta son las barreras a sortear para entrar al edificio de Globovisión, por esos días el único canal de línea opositora al gobierno venezolano que quedaba al aire.

Adentro, sobre la escalera que conduce a los estudios de grabación, hay un cartel con la frase “un amigo es para siempre” y dos caricaturas que se dan la mano. Esos amigos son el logo de Globovisión y el de otro canal, Radio Caracas Televisión (RCTV). El nerviosismo en la estación de noticias es evidente, los trabajadores comentan en los pasillos y los medios esparcían rumores de tiempos difíciles próximos: dos días atrás, Hugo Chávez había derrotado a Henrique Capriles en las elecciones presidenciales por una diferencia de 11% de los votos; la muerte era todavía una idea de la derecha afiebrada que especulaba con el cáncer, y todo hacía pensar que el oficialismo apretaría los controles sobre la prensa independiente.

Durante sus 14 años de gobierno, el ex Mandatario usó sus dotes de orador para intimidar a periodistas, provocar a directivos de los medios críticos, y para predisponer a sus masas fieles contra quienes consideraba obstáculos para concretar su revolución. Con su muerte comenzó otra batalla, una lucha comunicacional que los continuadores de su gestión pusieron en marcha para glorificar el legado y el culto al líder caído, con un presupuesto asignado para 2015 de 500 millones de dólares, superior a dos de los cinco poderes del Estado, el Legislativo y Electoral (los otros son el Ejecutivo, Judicial y Ciudadano), según un estudio hecho en noviembre pasado por

Marcelino Bisbal, director de los Estudios de Posgrado en Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas (“Maduro refuerza medios estatales con 500 millones de dólares para 2015”, El Mercurio 23 de noviembre de 2014). Una contienda que había tenido sus primeros amagos a comienzos de los 90.

...

Ni los antichavistas más duros pueden cuestionar que el teniente coronel tenía un carisma y una destreza comunicacional únicos. El ex Presidente era encantador y lo sabía: hablaba simple, directo y bonito a su masa fiel; contaba historias populares, cantaba, recitaba; era cercano, en sus programas de radio y televisión dialogaba con la gente y atendía llamados en vivo. En esa arena la oposición nunca encontró un rival que le hiciera el peso al líder de la revolución.

Pero el militar sabía que no bastaba con tener ángel, tenía que entregar el mensaje mejor y más rápido que sus rivales. Tenía que llegar a sus bases, conectar con ellos, multiplicarse, ser omnipresente. Era consciente de que para mantenerse en el poder y para que su revolución del siglo XXI perdurara, necesitaba un aparato comunicacional eficiente. Había que ser implacable.

Cuando asumió en febrero de 1999, Hugo Chávez tenía al frente a la “oligarquía” y a los grandes medios, que en parte lo respaldaban y que lo veían como una curiosidad. Pero pronto se dieron cuenta que los proyectos del Mandatario eran serios y a largo plazo. La batalla por la hegemonía comunicacional estaba servida, y el teniente coronel ya tenía camino recorrido en esa área.

Chávez había dejado claro siete años atrás que su plan revolucionario iba en serio. El cuatro de febrero de 1992, el militar trató de derrocar a Carlos Andrés Pérez. Falló,

pero era un fracaso pasajero, un “por ahora”, una amenaza velada. Ese día, el teniente coronel sembró su mensaje en la tierra más fértil que podía encontrar: los venezolanos abandonados, gobierno tras gobierno, desde hacía 35 años.

El prisionero Chávez se volvió cada vez más popular. Los militares golpistas fueron detenidos en la cárcel de Yare, estado de Miranda, lugar de peregrinación para quienes creyeron en la esperanza justiciera que había dejado en el aire el cabecilla de la intentona. Fieles que años más tarde serían conocidos como el pueblo chavista.

Chávez fue liberado en 1994. El Mandatario conocía la importancia de los medios de comunicación, y cuando ganó las presidenciales, cuatro años después, estos eran mayoritariamente privados, mientras que los públicos y comunitarios no habían sido prioridad para los gobiernos previos.

En 1998, el año de las elecciones, en Venezuela había 331 radios FM privadas y 11 de servicio público; 36 televisoras comerciales y 8 de servicio público. Catorce años después, en 2012, había 449 radios FM privadas, 83 de servicio público y 247 comunitarias; 67 canales de televisión comerciales, 13 de servicio público y 38 comunitarios, según cifras de Luis García Britto, representante del gobierno ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en una edición especial del diario Últimas Noticias de Caracas, publicada el 7 de marzo de 2013. Las cifras muestran el aumento de los medios de comunicación públicos, comunitarios y privados, pero lo que no reflejan es la cantidad de estos últimos que se han alineado con el oficialismo como una forma de evitar presiones, y otros han sido comprados por capitales afines al gobierno. “Si bien es cierto, como insisten voceros del Estado, que, medidos en unidades, todavía hay muchos más medios privados, se trata de medios intimidados y

autocensurados, donde la verdad oficial predomina”, señaló Marcelino Bisbal al diario español El País el 18 de noviembre pasado.

La luna de miel de Chávez con los medios privados duró poco. La primera jefa de comunicaciones de la Presidencia fue la entonces esposa de Miguel Henrique Otero, director y dueño del diario El Nacional, uno de los periódicos más influyentes del país. “La pugna con los medios impresos —especialmente con los dos diarios más influyentes, El Nacional y El Universal— es constante ya a fines de 1999, y en sus alocuciones, el Presidente acostumbra dirigirse a sus dueños con insultos, pretendiendo dar lecciones de periodismo”, recuerdan los periodistas Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano en la biografía “Hugo Chávez sin uniforme”.

Crear un nuevo régimen comunicativo era complejo y había que trabajar rápido. El Presidente debía mantener el contacto con sus bases, necesitaba un vehículo que le permitiera estar cerca de su gente y que esa gente pudiera llegar a él. Ideó un programa de radio, y luego de televisión, con un nombre simple que dejaba claro que comunicarse con él era cosa de tomar el teléfono, marcar un número, y decir: “Aló Presidente”.

La primera edición de “Aló Presidente” salió al aire el 23 de mayo de 1999, y fue transmitido desde los estudios de Radio Nacional de Venezuela. Duró una hora. La primera persona que llamó y que dijo “Aló, Presidente” fue la señora Haydeé González de la localidad de El Valle, Caracas. Ese día recibió 11 llamadas. Estaba calentando los motores.

“El Presidente crea este programa casi recién instalado en el gobierno porque su interés fundamental era tener una relación directa con las audiencias masivas y

populares, su objetivo más estratégico”, dice Carlos Correa, director de Espacio Público, una ONG venezolana que promueve y defiende la libertad de expresión, al diario Últimas Noticias el 7 de marzo de 2013. Por eso, para silenciar los mensajes críticos, el gobierno se enfocó de entrada en los medios con mayor penetración popular. El experto agrega que en esa época, Chávez no pretendía llegar a la elite, a la “oligarquía”, no le interesaba convencerlas ni someterlas porque la base de su proyecto era el pueblo. Y había encontrado el vehículo adecuado.

Los números ratifican el impacto de “Aló Presidente”. Durante más de 13 años, Chávez condujo 378 programas, equivalentes a 1.656 horas. El 27 de mayo del 2000, en la edición número 40, fue el primer “Aló Presidente” televisado.

Como un organismo vivo, “Aló Presidente” evolucionaba. Había que conectar con las regiones. El 31 de octubre de 1999 fue la primera edición fuera de los estudios de Caracas, en Barinas, la cuna de la revolución bolivariana.

Los proyectos del chavismo no sabían de límites ni divisiones geográficas. El primer programa desde el extranjero fue transmitido desde Guatemala, y el primer invitado internacional fue Fidel Castro.

“Aló Presidente” se caracterizaba por su extensión. El programa más largo duró 8 horas y siete minutos, el 23 de septiembre de 2007, desde el estado de Zulia; y el Presidente celebró los 10 años del programa con un maratón de 3 capítulos en dos días.

El gobierno tenía la herramienta para conectar, pero no servía si los espectadores cambiaban de canal o de radio. Por eso “Aló Presidente” era transmitido en cadena nacional.

Las cadenas obligatorias son una de las críticas frecuentes de los organismos de vigilancia de los Derechos Humanos contra la administración chavista. “El abuso de esta facultad puede conducir a una violación de la libertad de expresión. Por esta razón, hemos indicado que las cadenas nacionales deben adecuarse a los estándares interamericanos”, señalaba el 4 febrero de 2010 Catalina Botero, la relatora especial para la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la entrevista con El Mercurio, “Es muy grave que las autoridades venezolanas acusen a los medios de cometer delitos como terrorismo”.

Entre 1999 y el 12 de diciembre de 2012, hubo 2.337 cadenas de miembros del poder Ejecutivo, principalmente del Presidente, con una duración total de 2.641,15 horas, equivalentes a 110 días, de acuerdo con cálculos del diario Las Últimas Noticias.

Según la ONG Monitoreo Ciudadano, que lleva la cuenta de la aparición de las autoridades del gobierno en radio y televisión a través de su “Cadenómetro”, Maduro pasó 169 horas en mensajes obligatorios al país durante 2013, y proyectaba 207 horas para el fin de 2014.

Las cifras del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS), **una ONG que vigila el respeto de los Derechos Humanos**, son un poco más bajas, y según sus estimaciones, hasta noviembre de 2014 hubo 8.460 minutos de cadena obligatoria, lo que equivale a 141 horas, casi seis días de programación exclusiva del gobierno. “La finalidad de estas

cadena es dar la imagen de que todo va bien, de propagar una supuesta obra de gobierno que no existe”, comenta Bisbal.

En su informe más reciente sobre la “situación de la libertad de expresión en el hemisferio”, la relatoría de libertad de expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) señala que “durante las elecciones presidenciales del 14 de abril (de 2013) y el período inmediatamente posterior, varios funcionarios gubernamentales —principalmente el Presidente— aprovecharon la potestad de transmitir obligatoriamente emisiones en cadena con el fin de instalar un discurso enfervorizado y motivado por el odio que propició la multiplicación de amenazas y actos de intimidación contra periodistas activos. También miembros de la oposición amenazaron e intimidaron a periodistas”, escribió el editor de The Washington Post y presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Milton Coleman, en el resumen del capítulo dos del informe.

Pero para Hugo Chávez el telón había caído el 29 de enero de 2012. Ese día fue el último “Aló Presidente”, transmitido simbólicamente desde de Barinas. El líder de la revolución estaba enfermo y su conexión con el pueblo pasó al plano de los rezos y de los milagros.

Los números impresionan pero lo importante es el trasfondo. “Aló Presidente” era más que un programa de radio y televisión. Ahí, sentado en su sillón, frente al micrófono Hugo Chávez informaba las políticas públicas de su gobierno, contaba que había roto las relaciones con algún país vecino, cambiaba ministros; y a la vez entregaba casas o becas a quien tomara el teléfono y dijera “Aló Presidente”.

Andrés Cañizález es investigador en el campo de la Comunicación. En 2012, el catedrático de la Universidad Central de Venezuela publicó el libro “Hugo Chávez: La presidencia mediática” (Editorial Alfa), donde analiza las políticas comunicacionales del gobierno chavista.

El cientista político describe ahí cómo el Presidente contuvo las críticas a su gestión mediante ataques a los medios privados y gracias a la creación de medios oficiales.

Cañizález también detalla el “populismo estructural” que ofrece “soluciones mágicas y mediáticas”, y que le valieron a Chávez una profunda fidelidad de los venezolanos más pobres.

El experto sostiene que con programas como “Aló Presidente”, el gobierno adoptó un formato de “show televisivo”. “El problema más grave es el debilitamiento de los mecanismos y canales institucionales para el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas. Al reducir a éstas a meros anuncios que suceden por voluntad del Jefe de Estado, se suprimen una serie de instancias que deberían canalizar tales decisiones”, explicaba Cañizález sobre el punto que considera central de la política comunicacional del chavismo, en la entrevista “El modelo comunicacional chavista es algo inédito”, publicada en El Mercurio el 18 de septiembre de 2012.

De esta forma, para el venezolano que necesitaba una de las casas que entregaba el Estado a través de la Misión Vivienda, o un tratamiento médico de la Misión Milagro, era más efectivo contarle su drama directamente al Presidente que seguir los canales regulares. “La excesiva personalización del modelo lleva a que cada vez que Chávez

tiene algún contacto directo con la población inmediatamente sea cercado por peticiones y demandas”, aseguraba Cañizález.

Este esquema, por otro lado, era una creación pura venezolana. “El modelo comunicacional del chavismo es algo inédito. Incluso en sus mejores años, Fidel Castro no hacía sus alocuciones de forma casi diaria, como en el caso de Chávez. Desde mi punto de vista, la presidencia mediática o el populismo con fuerte presencia en la pantalla, tiene en Chávez un punto de partida, que ha sido efectivamente seguido por Rafael Correa en Ecuador y por Cristina Fernández en Argentina”, opinaba el analista. Cañizález reconoce la eficiencia del diseño chavista: “Este modelo de comunicación le permitió al Presidente Chávez permanecer en el poder con un nivel importante de conexión emocional con los venezolanos más pobres y, sin duda alguna, con altos niveles de legitimidad”.

“Aló Presidente” era solo la parte visible del proyecto, el buque insignia de una armada que tenía un plan de guerra para ganar la batalla.

...

El Presidente nunca ocultó sus intenciones. El 27 de junio del 2001, durante un discurso por el Día Mundial del Periodista, Chávez dijo: “He sostenido un complejo sistema de relaciones con los medios de comunicación social (...) como parte de un choque histórico de fuerzas”. En octubre de ese mismo año fue más lejos y señaló que: “Los medios de comunicación son enemigos de la revolución”, recordó Marcelino Bisbal en su investigación de 2011 “Los medios de comunicación social en la Venezuela del Presente. Tendencias y perspectivas”.

El año 2002 se complicó el panorama para el Presidente. El 15 de marzo la gerencia de la petrolera estatal PDVSA se declaró en huelga. El 9 de abril vino el paro sindical y empresarial. Dos días después, miles de personas marcharon al Palacio de Miraflores para exigir la renuncia de Chávez, se enfrentaron con simpatizantes del gobierno con un saldo de 19 muertos y cientos de heridos. El 12 de abril vino el golpe de Estado fallido. Dos días después, Chávez volvió al poder y entre los culpables del intento de derrocamiento, el Mandatario acusó a la oposición, a los empresarios y a los “medios golpistas” que se negaron a transmitir su regreso a Miraflores.

Ese mismo año comenzó el crecimiento de “manera sostenida” del “cuadro mediático del Estado”, que “irrumpe como una necesidad de reacción defensiva ante la ‘guerra mediática’ de los medios privados”, recuerda Bisbal, académico de comunicaciones de la Universidad Católica de Venezuela, en otro estudio, de 2014, titulado “Medios de comunicación social en Venezuela, notas sobre nuestro escenario comunicativo”.

El 2 de diciembre de 2002 la oposición hizo su jugada. Mediante un “paro petrolero” nacional insistieron en el objetivo de siempre: sacar al Presidente del poder. La huelga, que duró 63 días, fracasó, pero los detractores del Mandatario volvieron a intentarlo, ahora mediante un referéndum revocatorio. Ese 15 de agosto de 2004 volvieron a fallar: Hugo Chávez fue ratificado con el 59,1% de los votos.

Mientras aguantaba los ataques, el teniente coronel preparaba el contragolpe. Más tarde, ese mismo 2004, el gobierno presentó el documento “La nueva etapa, el nuevo mapa”, donde anunciaba los lineamientos de su política mediática:

- Desarrollar un nuevo orden comunicacional hacia la democratización del espacio radioeléctrico.

- Potenciar las capacidades comunicativas del Estado.
- Reforzar el empoderamiento popular en materia comunicacional.

Tres años después, el gobierno presentó el “Proyecto Nacional Simón Bolívar”, también conocido como “Primer plan socialista 2007-2013”. Las “líneas estratégicas” de ese guión, según la investigación de Bisbal publicada en 2014, eran:

- El control social hacia los medios masivos de comunicación.
- Fortalecer los medios de comunicación e información del Estado y democratizar sus espacios comunicativos.
- Fortalecer la red de medios de comunicación alternativos.

En 2007 al presentar el nuevo proyecto, el ministro de Información, Andrés Izarra, explicó que el objetivo del gobierno era “hacer que el pensamiento y los valores sociales de lo colectivo, lo solidario, lo social, predominen como los valores sobre los del capitalismo”. “Y hegemonía en el sentido gramsciano es eso, que un grupo cultural convenga a otro grupo de sus valores, principios e ideas. Nosotros hacemos una propuesta de que sea una serie de medidas en varios ámbitos para construir la hegemonía comunicacional e informativa que permita la batalla ideológica y cultural”, señaló Izarra, según el periódico Últimas Noticias el 18 marzo de 2013.

La convicción del ministro se tradujo en sentencia ese 2007.

...

El canal Radio Caracas Televisión, RCTV, se preparaba para celebrar 54 años al aire el 15 de noviembre de 2007, pero no pudo festejar. El 27 de mayo de ese año, el canal más visto de ese país con el 30% de la audiencia, conocido por sus teleseries como

Abigail o Topacio, salió del aire. El gobierno venezolano no le renovó la señal de transmisión por impuestos impagos, violaciones de leyes de transmisión, entre otras razones que argumentó la Comisión Nacional de Telecomunicaciones y que luego ratificó el Tribunal Supremo de Justicia. Pero la suerte de RCTV fue escrita en 2002, cuando el Presidente acusó a esa estación de promover el golpe de abril.

“El único golpista aquí, y que fue encarcelado por ello, es Hugo Chávez. Ningún medio, ni RCTV, ni ninguno de sus trabajadores, ha sido acusado formalmente de golpista, ni mucho menos se le ha probado algo al respecto. No pueden andar acusando al voleo”, decía el 5 enero de 2007 Marcel Granier, presidente de RCTV, en entrevista con El Mercurio luego de enterarse a través de una cadena nacional el 28 de diciembre previo, de que el gobierno no le renovarían la frecuencia de transmisión a su canal.

Dos semanas antes del plazo final, Granier denunciaba “irregularidades de todo tipo” que según él ponían en evidencia “el carácter político de la medida, contra la libertad de información, de expresión, y contra el derecho de la gente a escoger su programación”, según dijo el empresario en otra entrevista, “Chávez quiere una dictadura mediática”, aparecida el 12 de mayo a El Mercurio.

Durante esos meses hubo movilizaciones en todo el país, y los estudiantes, hasta entonces actores pasivos en el debate político, salieron a las calles a defender la libertad de expresión. Al grito de “libertad, libertad”, miles de personas marcharon ese 27 de mayo en Caracas, caminata que terminó ante la sede de la televisora, donde directivos, periodistas y actores se abrazaron con las personas que se oponían al cierre.

Pero los reclamos no sirvieron. 3.000 empleados directos y 5.000 trabajadores relacionados quedaron cesantes a la medianoche de ese 27 de mayo, cuando RCTV transmitió por última vez.

La frecuencia fue ocupada por la recién creada Televisora Venezolana Social, Tves, estación que todavía continúa al aire. El plan del gobierno era ambicioso y apuntaba a sumar nuevos canales oficiales.

A Tves, y a la estación estatal Venezolana de Televisión, el gobierno sumó VIVE, canal cultural y educativo; ANTV, la televisora de la Asamblea Nacional —cuyos parlamentarios eran todos oficialistas—, y en julio de 2005 había empezado a transmitir Telesur, canal de información internacional con participación mayoritaria del gobierno de Venezuela. A mediados de 2013 salió al aire Televisora de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, TV FANB, el canal del Ejército que presenta “una nueva cultura televisiva” que dejará ver la “unión cívico-militar” y “la potencia de lo que es la Fuerza Armada”, según dijo el Presidente Nicolás Maduro al estrenar el proyecto.

El Mandatario aprovechó para destacar la memoria de Chávez y aseguró que la televisora, cuya puesta en marcha costó US\$ 8,5 millones, emitiría documentales, videos, series y noticias sobre las fuerzas militares y sobre el fallecido Presidente. “En el recuerdo más sentido de nuestro Comandante Chávez, declaramos inaugurada nuestra televisora de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, TV FANB”, dijo Maduro.

Más que diversidad de líneas editoriales, para Marcelino Bisbal el plan estatal es un “sistema controlador” al que identifica como “populismo mediático”. Hugo Chávez fue

configurando “día a día una forma de gobierno basada en la identificación —confusión del partido, del gobierno, del Estado y hasta de su propia figura—. De ello deriva la personificación de todas estas instancias en una sola persona. Estamos en presencia de un nuevo régimen comunicativo”, decía el académico a El Mercurio.

Otras estaciones que tenían una pauta crítica con el gobierno fueron suavizando sus contenidos noticiosos. Después del intento de derrocamiento, Chávez se refería como los “Jinetes del Apocalipsis” a los canales RCTV, Globovisión, Televen, Venevisión, las estaciones privadas alineadas con la oposición que se negaron a transmitir el retorno del Presidente al poder en abril de 2002, y que pusieron al aire películas y dibujos animados.

Venevisión y Televen mantuvieron su línea crítica hasta 2004, postura que fueron moderando después de agosto de ese año, luego que Hugo Chávez superara el referéndum revocatorio. Entonces, periodistas identificados con la oposición fueron despedidos de esos canales, y los espacios de opinión fueron sustituidos por informativos menos “editorializados”.

“Venevisión y Televen pasaron de ser medios muy críticos con el gobierno, a tener una posición editorialmente más favorable. Incluso hay un estudio que hizo la Unión Europea a fines de 2006 que demuestra que más del 60% de la programación de estos dos canales era con información favorable al gobierno”, decía Andrés Cañizález en el artículo “Salida del aire de televisora refuerza el poder mediático de Hugo Chávez en Venezuela”, publicado en El Mercurio el 27 de mayo de 2007. En esa misma nota, Marcel Granier aseguró que Gustavo Cisneros, su concuñado y dueño de Venevisión, había sacado la bandera blanca luego de reunirse en privado con Chávez en 2004.

El entonces Presidente asumió y pagó el riesgo político de sacar a RCTV del aire. Un sondeo de la encuestadora Datanalysis de junio de 2007 mostró que el 70% de los venezolanos se oponían al término de la concesión de la televisora, lo que demostraba que el gobierno "no lograba convencer a la mayoría de los venezolanos de que el cierre del canal era una buena idea", comentaba Luis Vicente León, director de la empresa que realizó el estudio a El Mercurio en la nota "Venezuela enfrenta demanda por faltas a la libre expresión en caso de televisora RCTV". Para León, la gente sentía que le estaban limitando su libertad para elegir qué ver: "El hecho de que el gobierno impida ver una teleserie o un programa cómico, que no tiene relación con los procesos políticos, son elementos que le llegan a la audiencia".

El politólogo creía que esa era la medida más impopular que había tomado Chávez, y que tendría algún costo político en "su relación con las masas".

Llegó diciembre y la confirmación del anuncio de Luis Vicente León.

...

Después de arrasar en las presidenciales del 3 diciembre de 2006 con el 62% de los votos, el Mandatario preparó una reforma constitucional que tenía como principal novedad la reelección presidencial indefinida, ya que la Carta Magna del año 2000 permitía solo gobernar por dos mandatos consecutivos.

La campaña fue intensa, los estudiantes volvieron a las calles, y se esperaba un resultado muy cerrado. Llegó el día y, por primera y última vez, Hugo Chávez perdió.

Los analistas atribuyeron la derrota en parte a la decisión de sacar a RCTV del aire, una resolución que, según ellos, fue considerada por los votantes como el inicio del endurecimiento ideológico. Pero el gobierno siguió con su plan.

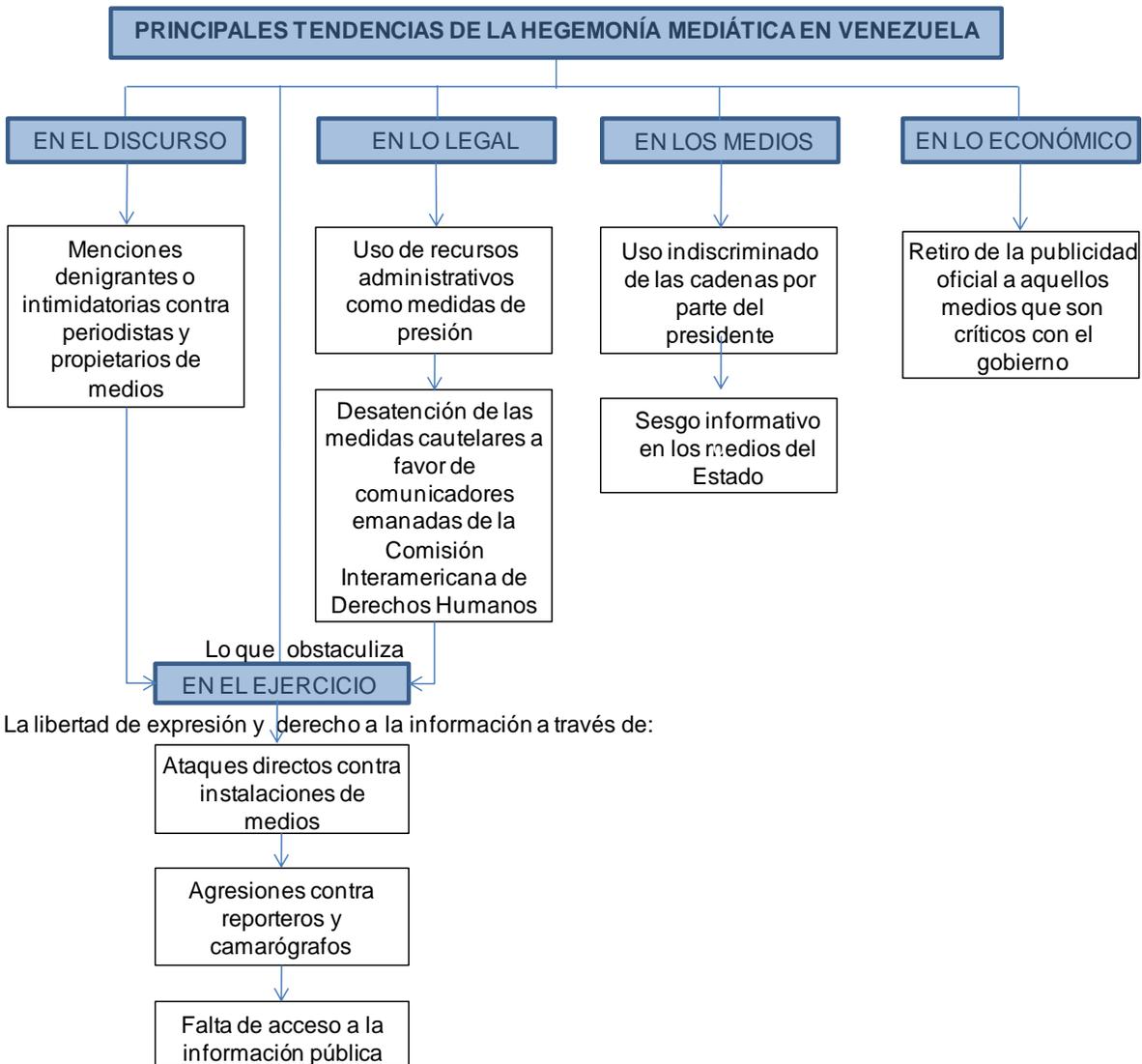
...

En el libro “Cercos rojos a la libertad de expresión”, Óscar Luci3n, soci3logo e investigador de temas comunicacionales, describe los seis frentes con que el gobierno chavista levant3, precisamente, el “cerco a la libertad de expresi3n”.



La Constituci3n venezolana garantiza la libertad de expresi3n y el derecho a la informaci3n, pero, como muestra el esquema de Luci3n, existen al menos 11 aspectos jur3dicos y legales que limitan esa garant3a constitucional.

Un esquema que sirve como complemento al anterior, es el que desarrolla Andr3s Ca3iz3lez en “La presidencia medi3tica”, donde elabora un cuadro sobre c3mo funciona el plan de “hegemon3a medi3tica” del gobierno.



El esquema de Cañizález muestra “una operación sostenida y desde diferentes ámbitos por parte del gobierno de Hugo Chávez para cercar y restringir la labor de medios y periodistas de Venezuela”. El experto escribe que “al verlas en su conjunto, tales tendencias evidencian una acción mantenida en el tiempo por parte de diferentes dependencias oficiales, a lo cual se suma un recurrente discurso público, por parte del Presidente Chávez, que enjuicia a los comunicadores. Si se analizan las implicaciones (...) podrá entenderse cómo ha crecido la posibilidad de que el Poder Ejecutivo

intervenga en el mundo mediático ante la ausencia de contrapesos institucionales, específicamente el Poder Judicial”.

Esta “intervención en el mundo mediático” que describe Cañizález tiene tal vez su punto más crítico en la presión contra radios, diarios y canales privados, tal como pasó con el cambio de línea de Televen y Venevisión, con la salida del aire de RCTV, y como sucedería más adelante con el cuarto de los “Jinetes del Apocalipsis”.

...

“Ya viene el Ciudadano”, dice un asistente de producción de Globovisión, canal que transmite por TV abierta en las ciudades de Caracas y Valencia, y por cable al resto de Venezuela y de América Latina. Quince minutos después, terno azul, camisa y bigote blancos, aparece Leopoldo Castillo. Por esos días Castillo era el principal rostro de la estación y el conductor de “Aló, Ciudadano”, un programa que nació en septiembre 2002 como respuesta a “Aló, Presidente”. En las dos horas de lunes a viernes que duraba “Aló Ciudadano”, Castillo entrevistaba a los líderes opositores, transmitía en vivo marchas contra el gobierno, cuestionaba las políticas oficiales y atendía llamados de gente molesta o desencantada con el chavismo. Castillo era un personaje incómodo y en 2007 el entonces titular de la cartera de Comunicación e Información (Minci), William Lara, acusó a Globovisión y particularmente a Castillo de incitar al magnicidio, por lo que “el Ciudadano” debió comparecer ante tribunales. (“Leopoldo Castillo declara en fiscalía por investigación sobre magnicidio”, El Universal, 14 de junio de 2007).

“La idea del gobierno es un esquema de confrontación, presentar siempre una especie de maniqueísmo político, mostrar a los medios de comunicación como algo opuesto a

los cambios sociales, al proceso de la revolución”, comentaba “el Ciudadano” en una pequeña sala de reuniones en el canal, en la entrevista para el artículo “Medios opositores enfrentan oscuro escenario en la siguiente etapa de Chávez en el poder”, publicada en El Mercurio el 21 de octubre de 2012.

Los años anteriores habían sido duros para la prensa independiente, y el futuro se veía complejo luego de la reelección del Presidente Chávez el 7 de octubre de ese año.

Antonio Pasquali, el investigador de las comunicaciones más respetado del país, creía que la relación del gobierno con los medios de línea crítica había entrado en una nueva fase: “Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1950-58) todos los medios, sin excepción, se plegaron a la censura del régimen y a la autocensura. Con la presente autocracia, la mayoría de los medios no públicos decidió dar la batalla por la libertad de comunicación, pagándolo a veces al precio más alto, como en el caso de RCTV, y lo han hecho con más coherencia y persistencia que las propias fuerzas políticas adversas al chavismo”, decía Pasquali en la nota del 21 de octubre.

Los directivos de los medios anunciaban pelea. “Nosotros seguiremos en nuestra práctica y prédica. Aquí en Venezuela hay una libertad de expresión curiosa, muy acosada y hostigada, pero existe formal y constitucionalmente. De modo que el que no tiene miedo, la usa”, comentaba Teodoro Petkoff, director del diario Tal Cual.

Durante los últimos 11 años, Tal Cual, el diario que dirige Petkoff, ha sido demandado siete veces por diferentes organismos y funcionarios del Estado, en algunos casos con multas que ha pagado con ayuda de sus lectores. El último de estos requerimientos judiciales lo interpuso en marzo de 2014 el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, quien acusó al periódico por difamación. Resultado: un columnista y

toda la junta directiva —incluido Petkoff— deben presentarse semanalmente ante los tribunales como una medida sustitutiva de la prisión, como informó el diario El Tiempo de Bogotá en el artículo “Tal cual, otra voz crítica que es asfixiada por el gobierno venezolano”, reproducido en El Mercurio el 12 de octubre de 2014.

Leopoldo Castillo sabía que con la reelección del Chávez vendrían nuevas tensiones, pero el periodista aseguraba que los medios seguirán “comprometidos con los principios que defienden: la libertad de expresión, la autodeterminación, ser el micrófono, el espejo de lo que ocurre en la calle”. “El Ciudadano” miraba su reloj y partía a maquillarse para salir al aire dentro de una hora. Los expertos y periodistas sabían que la ofensiva sería dura.

...

Hugo Chávez ganó las presidenciales de octubre de 2012, pero no alcanzó a asumir su nuevo mandato el 10 de enero de 2013. El 8 de diciembre, con la voz quebrada y rodeado de sus ministros que lo miraban inconsolables, el teniente coronel anunciaba en una conferencia que esa misma noche volaba a Cuba a combatir el cáncer que había regresado. Un rebrote agresivo, y, como se comprobó después, terminal.

El 5 de marzo el Presidente perdió la batalla más importante. Dejó a sus seguidores huérfanos y a su heredero, Nicolás Maduro, con una gran carga.

Había dolor, pero la revolución debía seguir. El 11 de marzo de 2013, Carlos Zuloaga, vicepresidente de Globovisión e hijo de Guillermo Zuloaga, uno de los fundadores de la estación en 1994, anunció que estaban negociando con un grupo de empresarios para la venta del 80% del paquete accionario del canal. Días después, Guillermo Zuloaga confirmó la intención de venta en una carta a los empleados de la televisora en que

explicaba que el negocio era inviable económica, política y jurídicamente. En 2015 vencía la concesión de la señal para transmitir y todo apuntaba a que el chavismo sacaría de su libro la misma receta con que cocinó a RCTV.

El 14 de mayo de 2013 Globovisión fue comprado por a los empresarios Raúl Gorrín, Juan Domingo Cordero y Gustavo Perdomo, todos cercanos al chavismo.

Oficialmente no hubo un cambio de línea editorial, pero de a poco las conferencias de prensa y las marchas de la oposición desaparecieron de la pantalla. Periodistas y rostros fueron despedidos o renunciaron, y los programas emblemáticos salieron de la parrilla. Como “Aló Ciudadano”, que fue transmitido por última vez el 16 de agosto de 2013.

...

Con la televisión bajo control, Maduro siguió la hoja de ruta que le dejó el Comandante, y aceleró. Era el turno de la prensa escrita. La primera medida fue cortar el avisaje estatal, con lo que los medios de línea opositora dejaron de recibir grandes sumas. Las nacionalizaciones de empresas que impulsó el gobierno desde 2004 también repercutieron en los diarios, ya que acortaron cada vez más el abanico de posibles avisadores privados.

Otro mecanismo es la restricción del acceso a insumos. **Según el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS), entre septiembre de 2013 y septiembre de 2014, 34 diarios** tuvieron que reducir sus páginas, 13 dejaron de circular temporalmente por falta de papel, y 7 cerraron definitivamente: El Sol de Marutín, el Diario Sucre, Antorcha, El Expreso, El Guayanés, Notidiario, Primera Hora. **La escasez generalizada en Venezuela llegaba a la prensa escrita.**

Desde hace 11 años que el gobierno monopoliza la administración de divisas a través de un complejo control de cambios, por lo que la entrega de dólares para que los diarios puedan importar papel e insumos para imprimir, depende del Ejecutivo.

Mientras algunos diarios no tienen con qué ir a imprenta, los periódicos del sistema de medios públicos como *El Correo del Orinoco* y *Ciudad Caracas*, tienen acceso a divisas por lo que pueden adquirir materiales sin problemas, según han denunciado organismo como la Asociación Nacional de la Prensa de Chile (ANP), que en agosto pasado publicó el comunicado "[Todos somos Venezuela](#)".

Incluso, "mientras la prensa independiente muere en Venezuela", criticó la ANP, el gobierno creó dos periódicos oficialistas, Diarios del PSUV y Los Mazazos.

El otro mecanismo de control ha sido la compra de empresas periodística, directamente o a través de intermediarios. Como sucedió con Globovisión y con Cadena Capriles, la empresa que edita los diarios *Últimas Noticias*, *El Mundo Economía y Negocios*, y *Líder*, que el 25 de octubre de 2013 fue adquirida por empresarios cercanos al gobierno.

Tres semanas después, el 19 de noviembre, la dirigente de la agrupación de gobierno, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), **Desirée Santos**, llegó a la Cadena Capriles como asesora editorial para fiscalizar los contenidos de los diarios del conglomerado. El 20 de noviembre, el periódico *El Mundo Economía y Negocios* criticó la gestión del Presidente Maduro en un reportaje sobre la caída de reservas del Banco Central de Venezuela. Cuatro días más tarde el director de esa publicación, **Omar Lugo**, fue despedido, según el artículo del diario *El Nacional* "Crisis de la prensa

venezolana afecta la libertad de expresión”, reproducido en El Mercurio el 9 de febrero de 2014.

El caso más reciente es el de El Universal, que en junio pasado fue comprado por el grupo español Epalisticia S.L. por un monto aún desconocido, misma sombra que envuelve la identidad de los socios de la empresa europea. La línea editorial de El Universal cambió, y columnistas abiertamente opositores al gobierno que colaboraban con artículos fueron cesados, como mostró la nota “Acallar medios críticos, la política que une a gobiernos de Venezuela, Argentina y Bolivia”, publicado en El Mercurio el 24 de agosto de 2014.

El 3 de agosto, le censuraron una caricatura a Rayma Suprani, la dibujante editorial del periódico, porque, según la nueva administración, el Presidente colombiano Juan Manuel Santos aparecía retratado con nariz de chancho, junto a Maduro y a Simón Bolívar. Rayma fue despedida el 17 de septiembre pasado luego de publicar una caricatura en que criticaba el estado del sistema de salud en Venezuela. “Hoy se me notifica mi despido de El Universal por esta caricatura y por mi postura incómoda ante la denuncia gráfica”, posteó ese día Suprani en su cuenta en Twitter.

A estos mecanismos hay que sumar el aumento de la persecución judicial. En noviembre de 2013 la Justicia abrió investigaciones penales contra los diarios 2001, *El Propio* y *El Universal* por publicar informaciones sobre escasez y el auge de la delincuencia, que el gobierno consideró “inconvenientes”. Ese mismo mes, un tribunal ratificó la multa impuesta tres meses antes a *El Nacional* por publicar de una foto de cadáveres amontonados en la principal morgue de Caracas.

En una entrevista el 18 de enero de 2014, Catalina Botero, la relatora de libertad de expresión de la OEA, señaló que en Venezuela existía “un problema serio de falta de independencia del Poder Judicial”, lo que comprometía “la garantía más importante para el ejercicio de la libertad de expresión”. A eso hay que sumar “un marco jurídico que establece prohibiciones muy amplias y ambiguas y ello da lugar a la apertura de procesos penales, disciplinarios y administrativos contra medios y periodistas críticos sin que estos puedan contar con garantías suficientes que los amparen en el ejercicio de su derecho”, señaló la abogada colombiana en el artículo “Es muy grave que las autoridades venezolanas acusen a los medios de cometer delitos como terrorismo”, publicado en El Mercurio.

En su informe anual de 634 páginas sobre el estado de la prensa en la región durante 2013, que fue presentado el 24 de abril pasado en Washington DC, la Relatoría de Libertad de Expresión de la OEA entregó su análisis de la situación país por país, en que criticó el hostigamiento y las leyes restrictivas contra periodistas y medios de comunicación independientes en países como Venezuela y Ecuador.

El capítulo dos del documento es especialmente crítico con el gobierno de Nicolás Maduro. La relatoría dedica 40 páginas a analizar la situación venezolana.

El informe está acompañado por un resumen del capítulo dos, en que Milton Coleman, editor de The Washington Post y presidente de la SIP, escribe que el gobierno de Venezuela ha encabezado los últimos años “los esfuerzos destinados a intensificar aún más el control gubernamental a la libertad de expresión de prensa. La evolución de esas medidas ha permitido que sea en ese país donde el gobierno aplica con mayor

severidad su poder para cercenar derechos humanos y contaminar el entorno donde debería ser posible un periodismo informativo, de opinión e interés público transparente”.

El reporte de la OEA enumera decenas de casos en que periodistas, analistas y funcionarios de ONG que han sido amenazados por “fuerzas de seguridad que a menudo actúan incitados por funcionarios gubernamentales o se sienten libres para perseguir, amenazar y sancionar a periodistas y medios de comunicación que no replican la postura del gobierno”.

Estos son los mecanismos con que el oficialismo se está imponiendo en la batalla comunicacional y con los que ha apuntalado el culto en torno al líder muerto, a todas luces un punto clave para la administración Maduro en este contexto de crisis que vive el país. Hugo Chávez falleció hace casi dos años, lapso en que los continuadores de su obra se encargaron de mantener su recuerdo fresco. Cada acto público de la presidencia, ministerios, alcaldías, colegios, cada competencia deportiva o festival musical auspiciado por el gobierno, parte con la entonación del himno nacional, y la voz que suena por los parlantes es la del propio Comandante, en una grabación ya común para los venezolanos. La imagen del ex Presidente es igual de omnipresente en Caracas: gigantografías de Chávez adornan los edificios oficiales, afiches del teniente coronel se ven en postes, paraderos de micros y en muros en toda la ciudad.

Como el Mandatario ya no está físicamente para dar sus mensajes, el sistema de medios públicos repite por radio y televisión las ediciones de “Aló Presidente”, y, como un discípulo que en momentos de dificultad acude a las enseñanzas del maestro, cada

vez que tiene un micrófono delante, Nicolás Maduro cita y evoca al teniente coronel: No hay que ahorrar recursos a la hora de difundir el pensamiento y el culto al líder muerto. Si el gobierno de Maduro tuviera que escoger una imagen país, probablemente esta sería la figura de Hugo Chávez. El diario ABC de España —un medio abiertamente opositor al chavismo— publicó un artículo el 11 de noviembre pasado donde aseguraba que el gobierno de Caracas estaba exportando la campaña comunicacional a Europa. El periódico señaló que en 2007 el canal Telesur llegó a un acuerdo con cuatro canales adscritos a la Red de Televisiones Locales de Madrid para intercambiar información de forma gratuita, con el propósito de ganar influencia internacional. Algunas de las plataformas que han conectado con la cadena bolivariana son Canal 33 y Tele K Vallecas, que emite diariamente los informativos y otros programas de Telesur. ABC cita a David Álvarez, profesor de Sistema Mundial de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, quien asegura que con la entrada en España, Telesur “pretende claramente influir en la sociedad española, adquirir presencia e influencia en el panorama español, y ahora además aprovecha la popularidad de [Podemos](#), que de alguna manera se ha articulado con dinero de Venezuela”, dice en alusión a la agrupación de izquierda, revelación en las elecciones del Parlamento Europeo de 2014 y que sigue ganando presencia de la mano de su carismático líder, Pablo Iglesias.

Mantener esta campaña de enaltecimiento al líder y a la revolución resulta cara, costos que el gobierno de Maduro está dispuesto a cubrir, aunque sea en época de crisis económica: Lo dejan claro los 500 millones de dólares para comunicación en el presupuesto nacional de 2015, cifra que coincide con una inflación que entre noviembre

de 2013 y el mismo mes 2014 llegó al 63,6%, y con las elecciones legislativas programadas para el segundo semestre de 2015.

El dinero para las comunicaciones oficiales incluye el financiamiento de las estaciones de televisión oficiales, la empresa de cine del Estado, la agencia de noticias del gobierno y un ítem que podría resumir el trasfondo del presupuesto: “difusión de la gestión presidencial”, como se lee en el detalle del monto destinado al Ministerio del Poder Popular para la Información y Comunicación.

La cifra fue calculada por Marcelino Bisbal. "Estamos en presencia de un gobierno que no tiene conciencia de la crisis en la que está envuelto, con alta inflación, recesión, desempleo, caída drástica de los precios del petróleo", dijo Bisbal a El Mercurio en el artículo “Maduro refuerza medios estatales con 500 millones de dólares para 2015”, publicado el 23 de noviembre de 2014. Según cálculos del diario El Nacional, con el presupuesto comunicacional se podrían pagar 740 mil salarios mínimos o construir 301 escuelas.

La investigación de Bisbal fue conocida justo cuando organismos internacionales estimaban que en 2015 el precio del barril de petróleo podría variar entre 60 y 90 dólares, cuando Venezuela necesita que esté a 160 para poder cuadrar sus finanzas. “La lógica comunicacional y propagandística del chavismo cobra mayor sentido, justamente, en un momento de crisis económica, puesto que se construye un relato mediático que intenta darle sentido a lo que la gente vive”, comentaba Andrés Cañizález en la nota del 23 de noviembre. “Ese relato oficial, potenciado con mayor

presupuesto, en un momento como este, enfila sus estrategias a hacer responsables de la crisis a otros actores, y en particular al sector económico privado”, agrega Cañizález.

En ese sentido, el analista considera “irresponsable” el presupuesto para comunicaciones, que en un 74% “se va en propaganda y publicidad gubernamental”.

El monto para comunicaciones llega en momento de crisis, pero con la mira puesta en las elecciones legislativas del próximo año, aún sin fecha definida. Bisbal estima que al ser un gobierno “autoritario” y cada vez con “mayor presencia militar”, “lo único que le interesa es mantenerse en el poder, y en vísperas de elecciones ellos piensan que con todo ese gasto en comunicaciones, lo van a mantener”. Y mantener el recuerdo presente del padre de la revolución aparece como elemento clave.

Para Cañizález, “la dinámica comunicacional y propagandística previsiblemente se potenciará en el contexto de las parlamentarias. El Legislativo termina constituyendo, en este contexto, un asunto prioritario para la viabilidad del chavismo en el poder, como proyecto político de largo alcance”.

Bisbal cree que mientras más cerca estén las parlamentarias, no solo aumentará el gasto en propaganda y publicidad, sino que “usarán todos sus recursos comunicacionales: desde los medios que ya tiene el gobierno, hasta las cadenas nacionales, para dar la imagen de que en Venezuela el gobierno cumple”.

Pero todo este proceso de endiosamiento al culto chavista desencadenó efectos peligrosos para la sociedad.

...

Desde que llegó al poder, Hugo Chávez dividió al país en dos bandos: el suyo, el de los pobres, los socialistas hijos de Bolívar, de Jesús; y el otro, el de los oligarcas neoliberales.

Según los expertos, tanto lenguaje de confrontación, todos los días, durante años, en cadenas de radio y televisión, hizo que la sociedad asimilara el discurso.

Según las encuestas, junto con la escasez y la inflación, la inseguridad es la gran preocupación de los venezolanos y una de las razones detrás de la ola de protestas que empezaron en febrero pasado contra el gobierno de Maduro y que dejó 43 muertos en cuatro meses, según las cifras oficiales.

Un fenómeno de sangre que se ha vuelto habitual en ese país. El Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV) es la ONG más respetada en materia de seguridad en la nación caribeña, y el informe anual de criminalidad que elabora es citado por los medios locales y extranjeros para compararlo con que el que entrega el gobierno, que siempre presenta cifras más bajas.

Los tres últimos informes del OVV reflejaron por qué la inseguridad es la preocupación número uno de los venezolanos: en 2014 hubo 24.980 homicidios en Venezuela, con un tasa promedio de 82 homicidios por cada 100.000 habitantes; en 2013 esa cifra fue de 24.763 con una 79 por cada 100 mil habitantes; en 2012 hubo 21.692 con una tasa promedio de 73 por cada 100. En comparación, en 1998, año en que Chávez ganó la presidencia, hubo 4.550 homicidios.

El presidente del OVV, Roberto Briceño-León —corbata multicolor y bigotes a lo Dalí—, cuenta que las causas del crecimiento de la tasa de homicidios son muchas: las políticas de prevención oficiales no han resultado, la falta de controles, corrupción policial y judicial, que deriva en que la gente tome la justicia por sus propios medios. Y el mensaje, dijo el sociólogo a El Mercurio en la entrevista "El gobierno de Chávez se ha encargado de destruir el pacto social en Venezuela", publicada 14 de julio de 2012.

Según el experto, la violencia parte desde el discurso de desprecio hacia quien disiente que impulsó el gobierno, y que separó el país entre amigos y enemigos de la revolución. "Esta división que se ha generado en la sociedad es una de las razones más importantes del aumento del crimen. La polarización hace que las normas sirvan solo para algunos grupos y no para otros", explica Briceño-León en otra entrevista para el artículo de "El crimen y la violencia, las enfermedades que desangran a la sociedad venezolana", publicado en El Mercurio el 6 de octubre de 2012.

El sociólogo señala que lo que se dio en Venezuela es un "proceso de legitimación de la violencia como un mecanismo de resolución de conflictos y como forma de obtener las cosas. Y el gobierno desde su inicio histórico tiene eso, la aparición de este movimiento se da a través de un golpe de Estado".

Briceño-León analiza el fenómeno de la inseguridad desde arriba, en perspectiva, y explica que la tesis general de sus informes es que en Venezuela "se quebró el pacto social, la institucionalidad, las reglas del juego de la sociedad". Y, después de años de estudiar esta situación, su conclusión es categórica: "Cuando hay un elogio sistemático de la violencia por parte de las autoridades, cuando el propio Presidente dice que en el

país hay una violencia pacífica pero armada, cuando se hacen elogios a la guerrilla, cuando crea milicias como un componente no profesional de las Fuerzas Armadas, cuando se inauguran monumentos al líder de las FARC en Caracas, cuando el gobierno cambia leyes a su antojo, cuando hace expropiaciones sin juicio ni sentencia, cuando hay ese elogio continuo a la violencia, hay algo que se está haciendo mal”.

...

En Venezuela, los canales de TV y las radios siguen al aire y las imprentas estatales y privadas continúan produciendo diarios, incluso en mayor número que antes de que Chávez llegara al poder, lo que según el gobierno es una forma de generar pluralismo. Para Catalina Botero, “el pluralismo es fundamental para garantizar una verdadera democracia, pero no se logra reduciendo las voces y las ideas circulantes y debilitando las garantías para la libertad de expresión, sino aumentándolas”, dijo la abogada a El Mercurio el 18 de octubre de 2014, justo después de dejar el cargo de relatora de Libertad de Expresión de la OEA.

En la entrevista “En Venezuela o Ecuador, las consecuencias por criticar al gobierno dependen del Ejecutivo”, la abogada colombiana agregó que el derecho a la libertad de expresión es “probablemente uno de los más importantes en una democracia, no solo porque sirve para defender otros derechos, sino porque muchas veces es lo único que tienen los sectores tradicionalmente excluidos. Su derecho a expresarse es en muchos casos la única manera de poner de presente sus intereses y necesidades. Resulta paradójico que gobiernos que dicen defender a esos sectores, al mismo tiempo quieran debilitar las garantías para que puedan expresarse”.

...

Febrero de 2014, este de Caracas. Por fuera, las instalaciones de Globovisión están igual que hace año y medio. Pero por adentro algo ha cambiado. Ya no están los mismos directivos, ni los mismos periodistas, ni los mismos conductores. La línea editorial y el espíritu son otros. Y tal vez, el cartel donde una caricatura del logo del canal le daba la mano al de su estación hermana, RCTV, bajo el lema “un amigo es para siempre”, ya haya sido quitado de la pared.

## Capítulo IV

### Las misiones y el petróleo

En la entrada del supermercado Abasto Bicentenario de Plaza Venezuela, casi un centro comercial en el centro de Caracas a cuatro cuadras de la plaza del mismo nombre, hay apilados televisores de pantalla plana, lavadoras y refrigeradores. Al fondo, los congeladores con carne y pescado tienen muchos espacios por rellenar, y por los pasillos, los clientes empujan carros vacíos mientras buscan lo que no hay: harina, azúcar, leche en polvo. Este local fue creado para que los consumidores encuentren todos los productos disponibles en Venezuela, y a un precio más barato que en los locales privados. O al menos ese es el concepto con el cual fueron concebidos, formando parte central de la redistribución económica y de la política social que implementó Hugo Chávez después de llegar al poder, y, lo más importante, el pilar más fuerte y concreto con que el Comandante conectó con sus seguidores.

Al analizar los elementos que dieron forma a estos mercados populares se llega al origen de la política económica y social del gobierno chavista, que utilizó la mayor bonanza petrolera de la historia de Venezuela para ampliar el papel del Estado, debilitando al sector privado. El Presidente Chávez intentó además realizar un viraje económico para sacar a Venezuela del rentismo petrolero y acabar con el capitalismo, al que acusó de ser “la condena de la especie humana”, como dijo el Mandatario el 22 de abril de 2010, según la nota de Reuters “Chávez acusa al capitalismo del calentamiento global”.

El Abasto Bicentenario es una cadena que administra el gobierno, creada luego de la expropiación de los establecimientos de Hipermercados Éxito y de Supermercados

CADA en 2010, y cuyo principal objetivo era asegurarse que los venezolanos pudieran comprar comida, ropa y electrodomésticos a “precio justo”. Para estatizar esas cadenas, el gobierno usó el dinero del petróleo, que representa el 96% de los ingresos del país, y que desde el año 2004 vive un *boom* que disparó el precio del barril en los mercados internacionales, pero que ahora va a la baja. Estos mercados son además parte de la Misión Mercal, uno de los programas sociales que son la marca registrada del chavismo. El proyecto fue lanzado el 22 de abril de 2003 como respuesta al “paro petrolero” que detuvo la actividad productiva en el país durante dos meses, y para evitar que el pueblo volviera a padecer desabastecimiento a raíz de maniobras desestabilizadoras de la oposición, según se indica en los propósitos de este programa de gobierno.

En resumen, los elementos que confluyen y que están detrás de los programas sociales que el gobierno puso en marcha para estrechar su unión con las bases pobres, son: la redistribución de la mayor bonanza petrolera en la historia del país, el agigantamiento del aparato estatal, lo que a su vez le dio la posibilidad de aislar a la industria privada y de anular a la oposición.

Con estos antecedentes, toman sentido eslóganes como “Chávez somos todos”, tan populares después de la muerte del Presidente en marzo de 2013. Pero todo había empezado 14 años atrás.

...

El chavismo debía cumplir sus promesas de campaña, la palabra empeñada que le dio la victoria en las elecciones de diciembre de 1998. Para eso tenía usar los ingresos petroleros, que estaban ahí, tan cerca pero tan lejos.

Después de asumir la Presidencia en febrero de 1999, Chávez se la jugó por la creación de una nueva Constitución mediante una Asamblea Constituyente. En 2000, el Presidente fue reelecto en el marco de la nueva Carta Magna, y ya con las nuevas reglas del juego, comenzó a construir su plan político y económico de fondo. No era un programa rápido ni fácil de concretar.

El 13 de noviembre de 2001 el clima político y social se empezó a poner tenso. Ese día, el Presidente obvió el trámite legislativo y aprobó mediante decreto 49 leyes económicas, entre ellas la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Tierras y de Desarrollo Agrícola, tal como se lee en el archivo disponible en el sitio del Tribunal Supremo de Justicia. La segunda buscaba terminar con la concentración de tierras. Hasta entonces, el 70% de la superficie cultivable estaba en manos del 10% de los propietarios, lo que según el gobierno transformaba a esos terrenos en suelo ocioso, improductivo, y obligaban al Estado a importar alimentos. La ley vino a ser una especie de reforma agraria cuyo propósito era “distribuir la riqueza eliminando el latifundio como sistema contrario a la paz social en el campo”, según dice la norma.

La otra ley, la de Hidrocarburos, establecía que la extracción del crudo era competencia del Estado en al menos el 51%, y aumentaba del 16,7 al 30% la participación de la poderosa empresa estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, PDVSA, en las regalías sobre el petróleo extraído en cualquier yacimiento del país, indica la Procuraduría General de la República.

De a poco, el gobierno tomaba el control de la tierra y de los recursos petroleros.

Menos de un mes después, el 10 de diciembre, el mismo día que las leyes fueron promulgadas, la patronal empresarial Fedecámaras, gremio que agrupa a 450 cámaras

empresariales de toda Venezuela, apoyado por sindicatos, profesionales y sectores agroindustriales, llamó a huelga. Era un ensayo del colapso que los empresarios privados buscarían provocar más adelante y que les costaría caro.

El 15 de marzo de 2002, la alta gerencia de PDVSA se declaró en huelga. Luego vino el golpe de Estado fallido del 11 de abril contra Chávez, liderado por Pedro Carmona, el entonces presidente de Fedecámaras, organización que hasta hoy trata de sacudirse el estigma de golpista.

La asonada fracasó, pero el peligro para el oficialismo continuó. El 2 de diciembre de 2002 comenzó la huelga general indefinida, el denominado “paro petrolero” que buscaba la renuncia de Chávez.

Durante 63 días el país vio cómo las bencineras se quedaban sin combustible y cómo dejaba de entrar dinero del petróleo: la producción, refinación y comercialización del crudo, tarea de PDVSA, había caído en 90%. En ese lapso Venezuela dejó de recibir unos 10 mil millones de dólares y el Producto Interno Bruto (PIB) del país registró una caída de 15,8 % durante el cuarto trimestre de 2002, y de 24,9%, durante el primer trimestre de 2003, según un artículo en la web de PDVSA, “El sabotaje contra la industria petrolera nacional”, que relata el episodio.

En paralelo los supermercados y tiendas cerraban, lo mismo que todos los establecimientos que se sumaban al paro: el fantasma del desabastecimiento penó a los venezolanos.

La revuelta había nacido en la alta gerencia de PDVSA, una casta de ejecutivos y técnicos especializados que desde la creación de la petrolera en 1975 manejaban la

empresa estatal como un órgano independiente de los gobiernos de turno, y que quería aferrarse al poder eliminando de la ecuación al factor de cambio: Hugo Chávez.

La oposición, convencida ahora sí del triunfo, presionó. Pero el Presidente aguantó. El lunes 3 de febrero de 2003 los huelguistas bajaron el paro y de a poco el país volvió a la normalidad. Un político hábil como Chávez aprovechó la oportunidad y desmembró a su oponente: 18 mil personas, dos tercios de la planta de PDVSA, desde ejecutivos hasta operadores, fueron despedidos por “abandono de puestos laborales”.

La estrategia del paro petrolero es considerada como un error por economistas cercanos a la oposición, como José Guerra, quien lo reconoció en una entrevista al diario estatal Correo del Orinoco el dos de diciembre pasado: “Claramente el paro petrolero fue un error desde lo político y desde lo económico”.

Y lo que es aún más importante, que el fracaso del paro petrolero entregó en bandeja al gobierno la llave de la caja fuerte de la economía venezolana. Sin proponérselo, el chavismo logró limpiar la industria petrolera y pudo nombrar a dedo a los reemplazantes, menos capacitados pero leales, una cualidad que el Presidente valoraba.

Chávez daba un paso enorme para conquistar a las masas pobres y tal vez ganarse su lugar en la historia. En Venezuela —como ya fue explicada en los capítulos anteriores— las personas e instituciones no significan lo mismo que otras partes del mundo. En ese país, los símbolos son más que representaciones de la realidad, un Presidente muerto es más que un recuerdo, Simón Bolívar es más que el Libertador de la patria, y el petróleo es más que una materia prima. Para comprender la importancia

del crudo en Venezuela, y entender por qué ese *commodity* moldeó la predilección de los venezolanos por los caudillos, hay que retroceder casi un siglo.

...

Cuando las petroleras extranjeras descubrieron los yacimientos de crudo en la década de 1920, Venezuela empezó a darse cuenta sobre la fortuna en la que estaba sentada. La bonanza partió en 1922, cuando el oro negro comenzó a brotar desde un pozo en la costa oriental del lago de Maracaibo, en el campo de La Rosa, que entregó 100 mil barriles diarios. Hasta entonces, a los venezolanos les habían tocado tiempos duros.

Habían pasado casi 100 años desde la muerte de Bolívar y el país no encontraba el rumbo. “Cuando el petróleo irrumpe la vida de los venezolanos prácticamente no había Estado (...) el país sigue dividido en multitud de parcelas que no le rinden obediencia al poder central”, recuerda el periodista Víctor Salmerón en su libro “Petróleo y desmadre. De la gran Venezuela a la revolución Bolivariana” (2013, Editorial Alfa).

Hasta 1922 en Caracas había un solo hotel, dos salas de cine y la población del país era de 2.800.000 habitantes que vivían de la exportación del cacao y del café, y que aguantaban las sucesivas guerras y las plagas como la malaria y el paludismo.

Le correspondió al dictador Juan Vicente Gómez, en el segundo de sus tres gobiernos (1908-1913, 1922-1929, 1931-1935), negociar los contratos con las empresas extranjeras y explotar los nuevos recursos. “Con un ritmo implacable y el vigor proveniente del ingreso petrolero, Juan Vicente Gómez acabará con el desbarajuste, empuñará todas las riendas del territorio y someterá uno a uno a todos sus oponentes. Así seguirá (en el país) un sistema caracterizado por la concentración del poder en

manos del Presidente”, escribe Salmerón en su estudio que explica de manera simple la importancia del crudo en la vida y la historia de los venezolanos.

El Estado venezolano se va afirmando, y el país verá cómo entre 1920 y 1929 los ingresos crecen vertiginosamente y pavimentan el camino para la supremacía del sector público y el embrión de un sistema clientelar alimentado desde el gobierno que perdurará hasta hoy.

La renta petrolera, por otro lado, le da alas a la capacidad del Estado para importar con dólares baratos, creando un entorno adverso para el sector agrícola donde la producción inicia un constante descenso hasta convertirse en una actividad subsidiada. Otra discusión que será una constante hasta el presente.

Con la muerte de Gómez en 1935 vendrá la otra rencilla petrolera que sigue dividiendo a los venezolanos: qué hacer con la fortuna que emana de las profundidades. De acuerdo con Salmerón, el Estado tenía entonces en sus manos (y la sigue teniendo) la posibilidad de mejorar la calidad de la vida de la población y, al mismo tiempo, iniciar el desarrollo de la capacidad de producir en el país, del tejido industrial.

Pasaron cuatro décadas y 11 Presidentes sin que la situación variara mucho entre los puntos de la discusión anterior. Hasta 1974, cuando los conflictos internacionales beneficiaron casi de casualidad a Venezuela y propiciaron el inicio de la gran bonanza.

El 6 de octubre de 1973, 3 mil tanques de los Ejércitos de Egipto y Siria, apoyados por la aviación, habían atacado las fuerzas de Israel, cruzado el Canal de Suez y llegado hasta los Altos del Golán. En dos semanas Israel había recuperado terreno y el 22 de octubre la ONU logró una tregua en la que sería conocida como la guerra de Yom Kipur.

La paz había llegado al campo de batalla, pero no a los mercados financieros.

El 16 de octubre de ese año, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), integrada principalmente por países de Medio Oriente que apoyaban a Egipto y a Siria, recortó la producción de crudo, frenó la exportación a Occidente, lo que hizo aumentar el precio del barril hasta niveles inéditos, y que los países productores de crudo, como Venezuela, se llenaran los bolsillos.

En este escenario, Carlos Andrés Pérez asumió su primer gobierno en marzo de 1974. El petróleo seguía representando el 96% de las exportaciones venezolanas, pero con un aumento del valor de 141% respecto del año previo. En los cinco años de Pérez las exportaciones petroleras sumaron 48.449 millones de dólares, 198% más que el quinquenio anterior.

Para el politólogo Manuel Hidalgo, el primer boom petrolero llevó al equipo de Carlos Andrés Pérez durante su primer mandato (1974-1979) a profundizar el “modelo de desarrollo capitalista que apoyado en la renta petrolera, otorgaba al Estado un papel clave en el proceso industrializador”, señala el analista en el artículo “¿Empeorar para Mejorar? Cambio político y desgobierno económico en Venezuela”, compilado por Alfredo Ramos Jiménez en el libro “La revolución bolivariana. El pasado de una ilusión” (2011, Hoja del Norte).

Esto a pesar de que, según Hidalgo, “a principios de los años 70, este modelo había evidenciado los límites de un dinamismo autosostenido. Se inició, además, una estrategia de endeudamiento externo masivo, que proseguirían posteriores gobiernos, obedeciendo a una lógica según la cual se podía gastar por anticipado lo que suponía era un ingreso permanente”.

Creció la confianza y la ansiedad en que el goteo del oro negro y líquido llegara rápidamente a todos los venezolanos. Había que edificar la “Gran Venezuela”, como la llamó Pérez. Vino el plan de sustitución de importaciones amparado en el dólar barato, y un programa para mejorar la vida de los venezolanos y crear más trabajo. El Estado creció, se agigantó.

El plan no aguantó el ritmo y para el término del quinquenio había problemas. A fines de 1978 Pérez se preparaba para su último año en el poder y la “Gran Venezuela” era una economía “tibia”, “indigestada con dosis de gasto que habían disparado la demanda más allá de lo aconsejable, a la vez que generaba un creciente desequilibrio en las cuentas públicas mientras la industria tocaba techo en medio de la escasez de mano de obra, baja productividad, la facilidad del subsidio estatal y un dólar a precio muy atractivo que alentaba las importaciones y desestimulaba las exportaciones”, señala Salmerón.

Los años siguientes fueron de un espiral descendente. Vinieron los gobiernos de Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi, hasta que Pérez volvió al poder, implementó las medidas neoliberales que le impuso el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que golpearon a la clase media y a los más pobres, y que desembocarían en El Caracazo y sus casi 300 muertos. Pérez sufrió dos intentos de golpe (uno en febrero y otro en noviembre de 1992) y después fue destituido por malversación de fondos.

Al finalizar el año 1988 el Estado se encontraba al borde del colapso financiero y la economía alcanzó unos niveles críticos, recuerda Hidalgo.

Rafael Caldera volvió a la Presidencia, luego llegó Chávez, los intentos de la oposición por sacarlo del poder: la asonada frustrada de 2002, el paro petrolero de 2002 y 2003;

y al año siguiente vendría otra embestida, ahora por vía Constitucional, y para poder sortearla, el Presidente debió usar todo su poder y el dinero con que la renta petrolera venía inflando las arcas fiscales desde hace 80 años.

...

A mediados de 2003 la oposición intentó sacar a Chávez del poder mediante un referéndum revocatorio, posibilidad contemplada en la Constitución del año 2000. Querían darle el golpe definitivo al gobierno, que venía de dos años duros y se encontraba con una rodilla en el piso.

El chavismo dilató los tiempos del mecanismo para convocar a la consulta popular, con lo que ganó semanas de oro que le sirvieron para apuntalar su programa y estrategia estrellas: las misiones sociales, los proyectos mediante los cuales el gobierno pretendía redistribuir la riqueza y, de paso, controlar a la oposición.

Hasta 2004, Chávez había dejado relativamente de lado el gasto social. A mediados y fines de 2003 había empezado a probar los programas sociales, y el gasto se disparó al año siguiente.

En “Un dragón en el trópico” (La hoja del norte, Caracas, 2011), los científicos políticos Javier Corrales y Michael Penfold, van más allá y recuerdan que el Presidente había desmantelado la mayoría de los programas sociales heredados de gobiernos anteriores: “Hasta recortó la ayuda a los muy recurridos centros de cuidado diario de la niñez. En efecto, la política social era mínima; lo que había, se delegaba mayormente a los militares, bajo el Plan Bolívar 2000”.

En 2003 los precios del barril se dispararon, pasaron de unos 20 dólares a casi 100. Había dinero fresco y poco tiempo para actuar.

Chávez describía los planes sociales como “la misión para salvar al pueblo”. “Una vez programado el referéndum, una avalancha de gasto público, casi el 4% del PIB, fue velozmente canalizado a estas misiones. El alcance y la profundidad de los programas generó una sensación de inclusión social, que simbólicamente contrastaba con las últimas dos décadas del régimen puntofijista —los cuarenta años que transcurrieron entre el fin de la dictadura de Marco Pérez Jiménez en 1948 y la llegada de Chávez— y los primeros años del chavismo. Por largo tiempo se sentirán las consecuencias políticas de esta nueva táctica de gasto social”, explican los analistas.

Corrales y Penfold agregan que “no obstante la ineficiencia, las misiones ayudaron al gobierno a construir una base popular más fuerte y privaron a la oposición de medios para competir frente al Estado, que gastaba en forma espléndida a favor de los pobres. Sin duda, esto influyó sobre los resultados electorales”.

Como en todos los obstáculos previos —y en los futuros—, Chávez pasó la prueba: logró transformar su baja tasa de aprobación de 2003, alrededor del 45%, en una victoria aplastante con el 59% de los votos.

El gasto social era una convicción profunda de Chávez, que de paso le trajo beneficios. La política de ayuda y redistribución debía seguir y multiplicarse.

En sus 14 años en el poder, Chávez creó 42 misiones. La primera, emblemática y embrionaria, fue la Misión Barrio Adentro, que buscaba fortalecer y extender la atención primaria de salud. Empezó a funcionar en abril de 2003 gracias al convenio entre Venezuela y Cuba mediante el cual Caracas mandaba petróleo a la isla y La Habana enviaba médicos para que atendieran en los barrios más pobres.

El plan piloto partió en la capital. En el tercer trimestre de ese año, Barrio Adentro ya estaba funcionando en todos los estados, y el 14 de diciembre de ese año fue lanzado formalmente con 10.179 médicos cubanos. Cada uno debía atender a 250 familias. Por esa fecha fueron inaugurados los primeros consultorios populares, íconos de la misión. Esa fue solo la primera etapa del programa. En 2005, vino Barrio Adentro II que buscaba crear centros de diagnóstico integrales (CDI), salas de rehabilitación integral (SRI), centro de alta tecnología y clínicas populares; Barrio Adentro III, lanzado para modernizar los equipos de toda la red de hospitales públicos del país, y Barrio Adentro IV, en 2006, con la misión de construir hospitales especializados.

Como no hay avances sin números que los respalden, hasta julio de 2012, según el Ministerio de Salud, en Venezuela había 6.712 consultorios populares, 554 CDI, 581 SRI y 34 CAT; 4.117 ambulatorios rurales y 609 urbanos.

La salud fue la prioridad, la misión pionera, y como dio resultados, había que ir por más. En 2004 el gobierno presentó la Misión Milagro, para tratar enfermedades oculares en Venezuela y América Latina, incluido Chile. De acuerdo con cifras del organismo regional Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en la última década, más de tres millones de personas en la región han recuperado la vista gracias a la Misión Milagro. (“Gobiernos de Cuba y Venezuela hacen llamado a los países del ALBA a priorizar la economía”, El Mercurio, 15 de diciembre de 2014).

Luego, en 2006, vino la Misión Sonrisa, atención odontológica gratuita. En 2008 el gobierno lanzó la misión José Gregorio específicamente para personas con enfermedades genéticas. Y desde 2009, Misión Niño Jesús trata de mejorar la atención de madres y niños en los centros públicos.

Casi en paralelo a las mejoras de la salud, las políticas sociales del gobierno apuntaron a la educación. En junio de 2003 comenzó la misión Robinson I, cuyo fin era enseñar a leer y escribir a los adultos en el lapso de un año, y reducir así los índices de analfabetismo en el país. En septiembre de ese año fue presentada la Misión Robinson II, para que quienes no pudieron terminar la educación básica retomaran los estudios, y Robinson III, para impulsar el acceso a la lectura. En noviembre de 2003 el gobierno lanzó la Misión Ribas que buscaba la reinserción de quienes dejaron la educación media incompleta. Luego la Misión Sucre fomentó la formación de técnicos y universitarios; y en 2007 fue desplegada Alma Mater para la construcción de universidades especializadas. El gran logro: el 28 de octubre de 2005, la Unesco declaró a Venezuela territorio libre de analfabetismo.

Con la salud y la educación cubiertas, en 2006 el gobierno presentó la Misión Ciencia que facilitó el acceso a la tecnología, con el lanzamiento de dos satélites, Simón Bolívar y Francisco de Miranda.

Había que atender a los desamparados de la sociedad. Desde 2006 la Misión Negra Hipólita se preocupa de la reinserción de la gente que vive en la calle, y desde 2008 la Misión Niñas y Niños del Barrio, se encarga específicamente de los menores en esa situación. La Misión Madres del Barrio persigue desde 2006 la inserción de las madres en pobreza extrema a actividades sociales y productivas en sus comunidades, además de darles subvenciones en dinero. Desde 2012 está vigente la atención a desempleados a través de la Misión Saber y Trabajo. Hasta el 16 de octubre de 2012, según la vicepresidencia del área económica productiva, habían generado 73 mil empleos directos.

Las más recientes son la misión Hijos de Venezuela y la Misión En Amor Mayor, que entrega pensiones a las mujeres de más de 55 años y hombres de más de 65 y con ingresos menores al salario mínimo. Según un balance de la Vicepresidencia para el área social, entre diciembre de 2011 y diciembre de 2012, a través del primer plan se habían beneficiado 323.692 personas, y 516.000 gracias al segundo.

Los programas sociales también han tratado de cambiar la economía y la estructura de Venezuela. En 2004 el gobierno presentó la misión Vuelvan Caras para promover la conformación de cooperativas y su ingreso al campo laboral. Tuvo incidencia en el sector agrícola, turismo, industrias, infraestructuras y servicios. Ese mismo año el programa fue absorbido por la Misión Che Guevara, que al componente productivo agregó el ideológico, para orientar su trabajo hacia la economía social.

La Misión Zamora –por el caudillo Ezequiel Zamora, que en el siglo XIX impulsó una reforma agraria en Venezuela— fue creada para alcanzar la redistribución de la tierra y el apoyo a los campesinos. En 2011 fue reemplazada por la Misión Agrovenezuela, que se encarga, entre otras cosas, de financiar programas, dotar de maquinaria agrícola e infraestructura rural, apoyar la organización social y la venta de productos.

Para el primer aniversario de la muerte del Presidente Chávez, el diario Correo del Orinoco publicó el artículo “Las misiones fueron el mayor legado social del gobierno de Hugo Chávez”, en que enumeraba algunos de los logros de los proyectos sociales que impulsó el Mandatario.

—2,1 millones de personas mayores han recibido pensiones de vejez, en 1998 no superaban las 700 mil.

—5 millones de personas reciben comida gratis.

—6.000 comedores alimentan a 900.000 personas.

—13 por 1.000 se redujo la mortalidad infantil en 2010, después de estar en 25 por 1.000 en 1990.

—96% de la población tiene acceso a agua potable.

—58 médicos por cada 10.000 habitantes atienden a la población, cuando en 1998 esta relación era de 18 médicos por 10.000 habitantes.

—13.721 centros de atención de salud fueron construidos en 13 años, mientras que en cuatro décadas se levantaron 5.081.

—67.700 personas recibieron medicamentos gratuitos para tratar 139 enfermedades como el cáncer, la hepatitis, la osteoporosis y la esquizofrenia en 2011.

—19.840 personas sin hogar han sido atendidas con un programa especial en seis años, y prácticamente no hay niños que vivan en las calles.

—1,5 millones de personas ha sido beneficiadas en Cuba con la Misión Milagro.

El periódico citó también testimonios de personas que se favorecieron de las misiones.

Como Evelín Bastidas quien en 2010 se graduó en la primera promoción de abogados egresados de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), casa de estudios que nació como parte de la Misión Alma Mater.

“Los estudios en una universidad privada eran muy costosos y los cupos en las públicas muy limitados. Tuvo que venir Chávez para abrir un abanico de posibilidades para estudiar”, resumió Bastidas el espíritu de las misiones. Keli Zambrano, compañera de promoción, sostuvo que: “Ese era mi Comandante, siempre pensando en las soluciones integrales, proponiendo, empujando a las instituciones para que avanzaran y aceptaran los cambios”. Zambrano estaba en las Fuerzas Armadas cuando decidió estudiar derecho. Actualmente es jueza del Tribunal 10 Municipal, un paso, asegura, que no hubiera podido dar sin “la visión e iniciativas del Presidente Chávez”.

Y esto es solo una fracción de esa red de 42 programas sociales que lanzó Chávez en sus 14 años de mandato. Una descripción que puede ser agotadora, pero necesaria para entender la complejidad y el grado de penetración que logró el Presidente al ayudar, en distintas áreas, a niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres, indigentes y universitarios.

Para mantener esos proyectos sociales ambiciosos y útiles, el gobierno ha tenido que llevar a PDVSA al máximo de sus capacidades, empresa que a pesar de los problemas de administración, producción y de mantención de sus plantas se encuentra en el lugar 41 de las 500 empresas globales en el ranking 2014 de la revista Fortune.

Pero otros estudios aseguran que ya no está entre las mejores petroleras del mundo. El Centro de Estudios de Energía del Instituto CEDICE Libertad y el Centro de Orientación en Energía COENER, organizaron un foro en septiembre pasado para analizar las políticas públicas en el sector petrolero y energético. Algunos de las conclusiones y datos que surgieron del encuentro, reseñados en el sitio web Lapatilla.com (propiedad de Alberto Ravell, ex director de Globovisión) fueron:

—Para 1998 la fuerza laboral de PDVSA era de 40.625 empleados al cierre del 2013 su nómina estaba conformada por 140.626 empleados.

—El 4,3% de las reservas de petróleos están siendo desarrolladas.

—Para finales de los 90 Venezuela tenía el 4,8 % de la torta mundial petrolera, actualmente participa con el 2,6%.

—La producción en Venezuela es cada vez más pesada, para 1998 la manufactura de petróleos condensados y livianos, era superior a 2 millones de barriles, actualmente se procesan 1 millón 200 mil barriles, hay una caída de 1 millón de barriles de los crudos más comerciales.

—Los costos totales de producción para finales de la década de los 90 rondaban los 23 mil millones de dólares, para el 2009 se establecían en 67 mil millones y en 2014 rondaron los 97 mil millones según cifras oficiales.

—Cuando la petrolera estatal pasó a manos de la gestión actual, la deuda financiera rondaba los 6 mil millones de dólares, para diciembre del 2013 los pasivos financieros se acercan a los 50 mil millones de dólares.

...

Chávez se propuso crear una nueva PDVSA. La petrolera se encuentra actualmente supeditada a los lineamientos del Proyecto Nacional Simón Bolívar y del Plan Socialista de Desarrollo Económico de la Nación, plan que comenzó tímidamente en 2003 luego

del “paro petrolero”, señala la empresa estatal en su sitio web en la nota titulada “La Nueva PDVSA con visión Nacional, Popular y Revolucionaria”.

A medida que el gobierno lanzaba los proyectos, los ministerios necesitaban más recursos. Y ahí entró PDVSA, que firmó cheques para cubrir gastos en educación, agro, construcción de casas, entre muchos otros ítems.

En 2007, cuando los precios del crudo venezolano alcanzan un *peak* histórico, el gobierno incrementó el desembolso para las misiones. Pasó de aportar 5.274 millones de dólares en 2006, a 8.048 millones en 2007. Ya para 2011 la cifra aumentó a 20.886 millones. En cuatro años el aumento fue de 159%. En total, entre 2004 y 2013, PDVSA entregó 71.270 millones de dólares para los proyectos sociales, recordó Últimas Noticias en su edición especial por la muerte de Chávez. “El mundo debe olvidarse del petróleo barato”, había dicho el Presidente en marzo 2005 durante una visita a India, y sabía de lo que hablaba (“Frases para recordar del Presidente Hugo Chávez”, El Mundo Economía y Negocios, 22 de septiembre de 2012).

Paralelamente al dinero para cubrir las misiones sociales, la empresa estatal depositaba los recursos de la venta del crudo en el Fondo Nacional del Desarrollo (Fonden), una entidad creada en 2005 por el gobierno para invertir los ingresos de las exportaciones petroleras. El fondo es conocido como la “caja negra” del gobierno y según cifras oficiales, desde su creación han ingresado más de 100.000 millones de dólares, según el artículo “Maduro ofrece créditos millonarios a empresas”, publicado

en El Mercurio, el 25 de abril de 2014. Además, desde 2008 no rinden cuentas ante el Legislativo, por lo que la oposición critica la poca transparencia con que es manejado.

El Fonden también recibe recursos directamente del Banco Central de Venezuela, y además hay otros dos fondos similares, el Fondo Chino y el Fondo Gran Volumen, a través de los cuales se han gestionado 350 grandes proyectos, asegura Transparencia Venezuela, filial de la organización Transparencia Internacional.

“Los fondos especiales tienen un manejo muy poco transparente, no hay estados financieros, o se los publica con retrasos o inconsistencias”, dijo Boris Segura, analista para Venezuela de Nomura Securities, un banco de inversión con sede en Nueva York, a la BBC en el artículo del 28 de noviembre de 2011, “Chávez abre la caja con fondos polémicos”. “No hay barreras entre gobierno central, PDVSA, Fonden, Banco Central, porque todo responde al Presidente y preocupa porque es muy difícil hacer análisis”, agregaba en esa misma nota Alejandro Grisanti, economista del banco de inversión Barclays Capital para América Latina.

Del otro lado, los gobernadores de la oposición se quejan de que no reciben los recursos suficientes de parte de la administración central.

A excepción de la caída estrepitosa del último trimestre de 2008 y el primero de 2009, cuando el valor del barril de crudo venezolano llegó a 32 dólares, el precio petróleo solo había subido los últimos 11 años.

Eso, hasta el último trimestre de 2014, cuando el precio del petróleo se desplomó. La segunda semana de diciembre el valor del barril llegó a su nivel más bajo en cinco años: el crudo Brent (de referencia en Europa) cerró el viernes 12 de diciembre en 61,84 dólares el barril, mientras que el WTI (West Texas Intermediate, de referencia en

Chile) se derrumbó hasta los 57,81 dólares. Esto supondrá que los países exportadores ingresen 1,5 billones de dólares menos en los próximos 12 meses, según el cálculo realizado por el ex economista jefe de Deutsche Bank en EE.UU., Ed Yardeni, y enviado en una nota a los clientes de su consultora, de acuerdo el artículo del diario español El Mundo, “Con la baja de precios, EE.UU. se convierte en el gran ganador de la ‘guerra del petróleo’”, reproducido en El Mercurio el 13 de diciembre pasado. De esa cifra, unos US\$ 590.675 millones corresponden a los 12 países de la OPEP, aunque el grueso de la caída —más de US\$ 161.000 millones— se lo lleva el país que promueve la bajada del precio: Arabia Saudita.

El Mundo advierte que el panorama recuerda uno de los últimos episodios de la Guerra Fría. Fue en 1986, cuando Arabia Saudita, cansada de que su archirrival en el control del mundo musulmán, Irán, bombeara todo el petróleo que quería, decidió aumentar la producción por su cuenta. El precio del barril se desplomó. “Los ingresos por exportación de crudo de la Unión Soviética se hundieron, lo mismo que los de otros países que violaban sistemáticamente las cuotas de producción de la OPEP, como Venezuela. Dos años más tarde Irán pedía la paz en su guerra con Irak, y cinco años después del desplome de precios la URSS desaparecía”, apuntaba el periódico español.

En ese contexto se produjo la crisis venezolana de 1989, el Caracazo, el estallido social que posibilitó el surgimiento del chavismo.

Ahora, Nicolás Maduro enfrenta otra situación de caída del petróleo. El gobierno hizo su presupuesto para 2015 con el precio del barril a US\$ 60, lo que se ajusta a las

proyecciones, pero puede ser peligroso para Venezuela ya que el país no tiene acceso a los mercados internacionales de capitales.

Los analistas proyectan un año complejo. “El año 2015 se presenta como el más complicado de al menos los últimos 60 años para Venezuela”, opinó el politólogo José Vicente Carrasquero en el artículo “Profundización de la crisis económica puede aumentar la ingobernabilidad en Venezuela”, publicado El Mercurio el 23 de diciembre pasado. El analista estima que el país es “altamente dependiente” del petróleo debido al “daño estructural que ha sufrido la industria venezolana”.

Por otro lado, el presupuesto con el barril a bajo precio ya era habitual en Caracas. Entre 2008 y 2011, el presupuesto fue hecho con la base de 40 dólares el barril, y en 2012 en 50, lo que generó excedentes enormes para el gobierno.

“El presupuesto es una palanca para el desarrollo, una palanca para la justicia social, una palanca para la redistribución de la riqueza”, dijo Chávez en octubre de 2011, recordó la BBC en el artículo sobre el petróleo citado anteriormente. Una palanca que, como el Presidente había demostrado, también servía para exportar su proyecto.

...

Cuando Chávez llegó al poder en 1999 su gran aliado regional era el régimen cubano. Su mentor, Fidel Castro, había encontrado en el petróleo venezolano la llave para mantener la economía de la isla a flote, echada a su suerte desde la caída de la Unión Soviética. La Habana enviaba médicos, profesores, agentes de inteligencia y militares que se encargaron de la seguridad de Chávez, quien retribuía con crudo.

Luego, en enero de 2003, Luis Inácio Lula da Silva asumió la Presidencia de Brasil, y cuatro meses después Néstor Kirchner desembarcaba en la Casa Rosada de

Argentina. Ya para 2005, el gobierno venezolano había comprado US\$ 538 millones de la deuda argentina, señalaba el semanario británico The Economist en el artículo “Usando el petróleo para esparcir la revolución” , reproducido en El Mercurio el 1 de agosto de 2005.

Aunque con distintos matices de izquierda, de a poco Chávez iba sumando compañeros ideológicos en la región.

El líder venezolano hizo su mayor apuesta internacional en las presidenciales de Bolivia en 2005, cuando apoyó a Evo Morales. El dirigente cocalero derrotó en las elecciones de diciembre al ex Mandatario Jorge Quiroga, y ya instalado en Palacio Quemado, Chávez lo ayudó con dinero para financiar programas sociales, principalmente “Bolivia cambia, Evo cumple”.

Al año siguiente Chávez apoyó al candidato de izquierda a la presidencia peruana, Ollanta Humala, quien perdió en segunda vuelta ante Alan García. Los analistas estimaron que una de las causas de la derrota del militar en retiro fue precisamente la intromisión de Chávez, como muestra el artículo de The Wall Street Journal “Alan García toma ventaja gracias a campaña contra Hugo Chávez”, publicado en El Mercurio el 17 de mayo de 2006. Y después del triunfo de García, Chávez amenazó con romper relaciones con Perú (“Hugo Chávez dice que no tendrá relaciones diplomáticas con Perú”, El Mercurio, 23 de junio de 2006).

En las presidenciales de 2012 Humala se alejó de Chávez, se identificó con el proyecto de izquierda de Lula, y ganó.

También en 2006 Chávez respaldó al aspirante de la izquierda mexicana a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador, quien perdió ante Felipe Calderón.

Lo mismo hizo con Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay, Manuel Zelaya en Honduras. Y así sucesivamente, el venezolano trató de influir en cada una de las elecciones en la región.

Ya con varios gobiernos aliados en América Latina, Chávez lideró el proceso de integración regional, con dos grandes objetivos: construir una identidad latinoamericana de izquierda, y excluir a Estados Unidos, por esos días dirigida de George W. Bush.

Chávez impulsó cuatro organismos de integración: La Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA) en 2004, Petrocaribe al año siguiente, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008, y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en 2011.

El organismo que implica más gasto para las arcas fiscales venezolanas es Petrocaribe, convenio que establece un plazo de pago de 15 a 23 años, con dos de gracia y una tasa de interés de entre 1% y 2%, para las compras de crudo de los 18 países caribeños, con un máximo de hasta 185 mil barriles diarios.

La iniciativa nació en 2005 durante el primer encuentro energético de Jefes de Estado y de gobierno del Caribe, realizado en Puerto La Cruz, Venezuela. Actualmente el acuerdo es uno de los principales tratados de integración que cuestiona la oposición al gobierno de Nicolás Maduro, por el gran gasto que representa y el escaso retorno.

Cálculos sobre datos oficiales, publicados por el diario venezolano El Nacional en agosto pasado, y recopilados por Orlando Zamora, ex jefe de la División de Análisis de Riesgo Cambiario del Banco Central de Venezuela, muestran que entre 2006 y 2013

los suministros petroleros a través de los acuerdos de cooperación, incluido Petrocaribe, sumaron 54,9 mil millones de dólares.

En general, de todos los países que reciben petróleo venezolano preferencial, Cuba aparece como la nación más beneficiada, con el 39% del valor total de los envíos. Además de la isla, cuatro países se llevan 66,1% de los despachos de crudo: Argentina, República Dominicana, Jamaica y Nicaragua, según el artículo “Cuba, principal receptor de la solidaridad petrolera venezolana”, aparecido en El Mercurio, el 26 de agosto de 2014. Las últimas tres naciones, que forman parte de Petrocaribe, son las únicas que, según el balance de gestión de PDVSA, retribuyeron a Venezuela por el aporte. El financiamiento permite un tope de 50% de compensación de la deuda a través del intercambio de bienes y servicios.

La política emprendida por Chávez, y seguida por Maduro, no ha dado señales de cambio a pesar de la necesidad de recursos para equilibrar las cuentas fiscales. La incorporación de aliados a Petrocaribe y las declaraciones del gobierno apuntan a que continuarán las ayudas.

El dinero alcanzaba para los proyectos sociales, para la solidaridad continental y para más: había que recuperar las grandes empresas privatizadas por los gobiernos neoliberales.

...

El flujo de petrodólares debió cubrir la apuesta estatizadora del chavismo, especialmente intensa en 2007, cuando renacionalizó compañías como CANTV, la

principal telefónica del país, fundada en 1930, por esos días controlada por la estadounidense Verizon.

Ese mismo año PDVSA tomó el control de la Faja Petrolera del Orinoco, una extensa zona rica en [petróleo pesado y extrapesado](#) ubicada al norte de [río Orinoco](#), con unos 172.000 millones de barriles de crudo en reservas —Venezuela tiene 298.000 millones de barriles de petróleo de reserva, las más grandes del mundo por sobre Arabia Saudita—. Venezuela es además el octavo país del mundo con mayores reservas probadas de gas natural y el primero en América Latina, con reservas probadas de 197 billones de pies cúbicos, de acuerdo con el artículo del 8 de agosto pasado en Prensa Latina, “Venezuela 2014: Agenda energética para todos”.

Los campos petroleros de la Franja eran explotados desde mediados de los años 90 por capitales extranjeros, parte de un plan del gobierno de la época para atraer inversores. Con la decisión de Chávez, las petroleras internacionales debieron ser compensadas monetariamente y otras fueron a litigio en cortes internacionales, con algunos importantes fallos favorables a Caracas, como la decisión emitida por el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) en el litigio que mantenía Venezuela con la compañía Exxon Mobil. El organismo fijó en 1.600 millones de dólares la compensación que deberá pagar Venezuela a la empresa estadounidense, significativamente inferior a los cerca de 20 mil millones de dólares reclamados por la nacionalización de los proyectos Cerro Negro y La Ceiba, señaló Prensa Latina.

Chávez ordenó la toma de cerca de tres millones de hectáreas de tierras privadas y la expropiación de empresas de hidrocarburos, electricidad, alimentos, cementero,

siderúrgico, alimentario, telecomunicaciones y bancario, entre otros sectores productivos. Así, la estadounidense Owens-Illinois, el español Banco Santander o los supermercados Éxito —con participación accionaria francesa— engrosan la lista de 1.600 compañías expropiadas. “Uno de los aspectos más dañinos de este gobierno ha sido el proceso de expropiaciones y confiscaciones, fuera del marco legal y constitucional, y tratar de imponer un modelo económico de controles de toda índole, destruyendo la iniciativa privada y alejando la inversión”, dijo Guillermo García, director de Consultores Financieros & Asociados SC, a El Economista de México el 30 de septiembre de 2012 en la nota “Socialismo petrolero, signo económico de Hugo Chávez”.

Además de los programas sociales y del plan de nacionalizaciones, el gobierno mantuvo la subvención al combustible, el beneficio más grande y emblemático en Venezuela. Los ingresos petroleros son usados para conservar el precio de la gasolina en unos 0,002 dólares el litro, la más barata del mundo, lo que anualmente le cuesta a PDVSA más de 13.000 millones de dólares en el caso de la gasolina, y de 8.500 millones de dólares para el diesel (“Controlar y vigilar, las soluciones del chavismo para la escasez que evaden el problema de fondo”, El Mercurio, 31 de agosto de 2014).

Este tema es de tal importancia, que en el cierre del último congreso socialista, el 28 de julio pasado, el Presidente Maduro dijo que había que debatir el alza del precio del combustible, para generar ingresos vitales para aliviar las arcas fiscales, señaló el diario El Mundo en la nota “Maduro impone su férreo control”, reproducida en El Mercurio el dos de agosto de 2014. Como ya fue dicho, el último Mandatario que subió

el valor de la gasolina fue Carlos Andrés Pérez en 1989, y el resultado fue el Caracazo y sus centenares de muertos.

Por eso el tema es tan delicado y por eso el gobierno lo maneja con cautela.

...

Este sistema económico complejo basado en el gasto público hizo que, poco a poco, aumentara el salario, los subsidios sociales y la construcción de viviendas, y que la economía venezolana creciera, pero arrastrando una serie de desequilibrios. A pesar de los controles de precios y una larga lista de regulaciones, Venezuela tiene la mayor inflación de América Latina, una escasez que en 2013 llegó a 22,3% (el BCV no publica ese índice desde enero de 2014), que hace que se repitan los problemas de las décadas pasadas y que arrinconan a los más pobres. Para el economista Ángel García Banchs, el venezolano “es un modelo de reparto” porque “la renta petrolera ha sido utilizada para el consumo, para la importación con un dólar barato y para la fuga de divisas, pero no para la inversión real en infraestructura física y social”.

El modelo rentista, que desde los años 80 se traduce en reducido empleo formal, excesiva dependencia de la renta petrolera e imposibilidad de crear prosperidad sostenida, se ha reforzado, escribía Víctor Salmerón en la columna “Una economía con fuertes desajustes”, aparecida en El Universal el 16 de septiembre de 2012.

En la década pasada, la billetera, el carisma y el estampa de invencible que con justicia se ganó Chávez, hicieron que los problemas económicos pasaran a segundo plano y que la discusión de posibles soluciones fuera postergada.

Pero avanzaron los años y en 2012 los problemas eran evidentes. Ese año al Presidente le descubrieron un cáncer rebelde y en octubre hubo elecciones presidenciales, que otra vez ganó Chávez.

En una entrevista post elecciones de octubre de 2012, Jorge Botti, entonces titular de Fedecámaras, hizo un análisis simple que ahora suena a profecía: “2012 es un año político, y 2013 será un año totalmente económico”, dijo a El Mercurio en la entrevista del 15 de octubre de 2012. Pasaron los meses y le dieron la razón.

...

En marzo de 2013 Venezuela lloraba a su Presidente muerto; en abril, el sucesor triunfaba en las urnas, y el nuevo gobierno debía aguantar la pesada carga económica: sostener los millonarios planes de ayuda social y a los países vecinos.

Pero los problemas urgentes eran la inflación y la escasez de alimentos y de productos básicos. Una señal de que las cuentas no andaban bien llegó el 8 de diciembre de 2012, cuando el gobierno anunció la devaluación del bolívar, la moneda nacional, cuyo cambio oficial está controlado por el Estado desde 2003, y que pasó de 4,3 a 6,3 por dólar. Según estimaciones, con esa medida el poder adquisitivo de la población bajó aún más, de acuerdo con el artículo de El País de España, “Victoria pírrica en Venezuela”, el 17 de diciembre de 2013. Desde entonces la situación no ha dejado de empeorar.

Pero el tema urgente, que está haciendo que la masa se desencante, es la escasez.

Según el Presidente Maduro, este problema es parte de “una conspiración contra la economía venezolana” en la que están involucrados “gobiernos extranjeros” y la “ultraderecha” (“Las diez conspiraciones agitadas por Nicolás Maduro contra Venezuela”, Infobae, 12 de junio de 2013).

Pero el fenómeno golpea a chavistas y opositores por igual, más a los pobres que a los ricos, que van a supermercados y farmacias y se topan con estantes vacíos, desolados, un escenario que afecta a quienes necesitan remedios, arreglar el auto o comprar papel higiénico, y que se comprueba fácilmente, al dar un vuelta por Caracas y tratar de encontrar lo esencial para vivir día a día. Como le pasa a Rafael León.

...

Suena el teléfono. Rafael León, 45 años, 9 hijos, contesta y dice: “Aló, ¿harina?, ¿a 400 el paquete?...”. León es el dueño de “Lonchería sazón criollo”, un puesto de comida al paso en el bulevar de Sabana Grande, un paseo peatonal adoquinado que une los municipios de Chacao y Libertador en el centro este de Caracas. La especialidad de la casa son las empanadas de carne y de pollo, pero entre el 15 de diciembre de 2013 y el 10 de enero de 2014 León solo pudo vender pasteles. La harina había desaparecido de los almacenes y en el mercado negro la encontraba a cinco veces el valor oficial. Tampoco encontraba aceite, ni azúcar, ni servilletas. “No tenía harina de maíz, la misma con que se hacen las arepas, y no podía adquirir en el mercado paralelo porque si lo hacía, no obtenía ganancias”, decía el comerciante para el artículo del “Postales de la escasez en Venezuela”, del 1 de marzo de 2014 en El Sábado de El Mercurio. Esas semanas lo salvaron los pasteles, que León compraba a un antiguo proveedor que también tuvo que reducir su clientela porque no encontraba lo básico para cumplir con los pedidos.

“Estamos raspando con las uñas”, dice León. Ahora me llamaron para ofrecerme 20 paquetes de 20 kilos de harina pan a 400 bolívares cada uno. Son 8 mil bolívares.

Como no tengo esa plata, tengo que conseguirme con un prestamista que me cobra 20 por ciento de interés. Está muy fuerte”.

En Venezuela el cambio de divisas está regulado por el gobierno desde 2003, lo que ha generado un mercado paralelo del dólar que en febrero del año pasado alcanzó 13 veces el valor oficial, una de las causas de la inflación que en hasta noviembre de 2014 era de 63,6%. Muchos productos de uso cotidiano estaban calculados a esa tasa porque fueron importados con ese dólar o por especulación de los comerciantes. Además, hay insumos básicos sujetos a control de precios, como la harina o el aceite, que en los supermercados privados y estatales son racionados dependiendo del stock y la demanda. Por eso, cuando Rafael León quiere comprar 15 kilos de azúcar, le venden cuatro y cuando pide seis paquetes de servilletas le dicen que simplemente no hay.

Y eso le sucede a todos. Le pasó a Antonio Mejías, un jubilado de la compañía eléctrica estatal, que en febrero pasado, cuando fue a pagar los tres kilos de azúcar que su mujer le encargó, la cajera del supermercado Central Madeirense de Chacaíto le quitó una bolsa y, sin mirarlo a los ojos, le dijo:

—Dos kilos por persona.

En los seis pasillos de la tienda había estantes repletos de botellas de Gatorade, de ketchup Heinz, de maltín Polar. En la góndola de los desodorantes había 8 rollon Rexona amarillos y 10 negros, pero la leche en polvo y la codiciada harina de maíz no se veía por ningún lado. Para explicar la desolación, el administrador de bigote gris y

lentes de marco grueso que pide ser identificado como Maciel, dice que la escasez habitual había empeorado ese mes porque los camiones distribuidores no se aventuraban en las calles cortadas y tomadas por las protestas que sacudían Caracas y Venezuela. Por eso escaseaban también los pañales, los cereales, el azúcar.

Eso de buscar y no encontrar también les sucedía a Leidi y Juliana, dos jóvenes empleadas fiscales que iban a una marcha chavista porque era bien visto en su trabajo más que por convicción política. En el camino buscaron en farmacias y mercados pasta de diente y champú. Lo primero lo encontraron, lo segundo no. “A veces hay, a veces no. No sé si es culpa del gobierno o de la oposición, pero eso nos molesta a todos”, dice Juliana, polera azul, 26 años, frenillos, gafas muy grandes. Leidi, 25 años, polera roja, capa gruesa de maquillaje, sonrío y asiente, con el pelo sucio.

Entonces, cuando en mercados y almacenes, privados o estatales no se encuentra lo que se busca, solo queda una salida: acudir a los buhoneros.

...

El procedimiento es así: en lugares como Petare, una barriada de subidas y bajadas al este de Caracas, hay ferias callejeras donde los vendedores ambulantes, conocidos como buhoneros, ponen en el suelo un paquete de harina, o de leche en polvo, o de café. El comprador que fue al supermercado por uno de esos productos y salió con las manos vacías se acerca y pregunta el precio. Si hay acuerdo, el vendedor se pierde por una calle y al rato vuelve con el encargo en sus manos. No hay boleta y el valor de la transacción clandestina por lo menos triplica la oficial, lo que indigna al venezolano medio, pero, al menos, lo saca de la urgencia.

Hay que saber moverse en el ambiente, saber dónde ir, en quién confiar, cuánto pagar. Como ya aprendió a hacerlo Rafael León. “Acá —León mira el mostrador donde las empanadas, vasos plásticos con jugos de frutas y los pasteles a 20 bolívares cada uno llaman a los peatones— la ganancia es bien poquita. Después vienen las cuentas, el alquiler, la luz, teléfono, gas, tengo nueve empleados. Después de eso no te queda casi nada”.

—¿Por qué cree que no hay productos?

—No sé qué habrá pasado, pero cuando estaba Chávez él hablaba con los países vecinos y le mandaban mercancías. Ahora no sé si la corrupción está más fuerte o si son los empresarios que acaparan. Pero aquí hay personas que compran ilegalmente cargamentos y la salen a revender.

León recuerda que hasta 2010 podía ir al mercado y abastecerse para todo el mes. Ahora le gustaría poder juntar productos para un par de semanas, pero es imposible a los precios clandestinos. Se seca las manos en un delantal negro en el que se lee "Shibuya Japanese food" y dice: "Me gustaría, pero hay que tener capital. Y yo no tengo".

...

Hace tres años, Francisco Ramos dejó de usar su gran reloj negro y dorado en la muñeca izquierda porque tentaba a los maleantes cuando manejaba por las calles de Caracas. También hace tres años Francisco contrató tres personas y arrendó una bodega. Ramos se anticipaba a los dos grandes males que atormentan a su país: la delincuencia y la escasez.

Esos tres empleados tienen una misión difícil: mantener llena la bodega para que el Coco Thai Lounge, el restaurante pionero en la comida fusión en Venezuela del cual Ramos es gerente, tenga stock para los próximos tres meses y pueda cumplir con sus clientes que pagan, al cambio oficial, entre 28 y 40 dólares por cada roll, 1.600 dólares por una botella de Don Perignon Vintage 2000, o cerca de 100 dólares por un Castillo de Molina que en Chile no vale más de 15 dólares.

El alcalde metropolitano Antonio Ledezma y el ex candidato presidencial Henrique Capriles están entre sus clientes opositores fieles, y aquí, el 2 de mayo de 2012, María Gabriela Chávez fue al baño y en el camino dos clientas le hicieron una encerrona. El incidente quedó ahí, los cuatro guardias armados de la segunda de los cuatro hijos del Presidente fallecido no intervinieron, y María Gabriela continuó como una habitual del Coco Thai.

Francisco tiene cinco proveedores que “hacen magia” para importar productos como atún del Pacífico. Prefiere ni preguntar cómo los consiguen. Solo paga. Y mucho.

Suena la música electrónica. En la terraza una estatua de Buda da la espalda al oeste de la capital venezolana, y solo hay cuatro mesas ocupadas. El Coco Thai está ubicado en el tercer piso del centro comercial Tolón, el más exclusivo de la ciudad. La ubicación no es casual. Cuando abrieron hace 5 años, la delincuencia ya iba en aumento, por lo que junto con ofrecer exclusividad, decidieron entregar seguridad. Los clientes llegan, se estacionan en el subterráneo, suben, comen, pagan, bajan y se van.

En el Tolón hay tiendas como Longchamp, Perry Ellis, Tommy Hilfiger, Zara, Bershka. Las dos últimas están cerradas y las demás muestran colgadores y vitrinas escuálidas.

En la librería Tecni-Ciencias los libros miran de frente a los clientes para que los estantes no se vean vacíos. Al preguntar la razón, los vendedores se ponen nerviosos, cuchichean. Prefieren no decir nada. Pese a la visibilidad de las protestas, mucha gente aún no se atreve a hablar abiertamente contra el gobierno.

...

El clima para hacer negocios tampoco ayuda a que las empresas generen los productos que escasean. "Ser rico es malo, es inhumano. Así lo digo y condeno a los ricos", dijo Chávez en abril de 2005 a los empresarios venezolanos.

A mediados de julio de 2013, Fedecámaras emitió un informe en el que indica que en los últimos diez años del gobierno de Chávez, se perdieron 170.000 empresas de las 617.000 existentes y que en ese período fueron expropiadas otras 2.300.

Jorge Roig, actual presidente del gremio de empresarios, estimaba en diciembre de 2013 que "no existe ningún estímulo, todo lo contrario, existe unos desincentivos muy grandes para el sector empresarial. La inversión extranjera es negativa en estos momentos para el país, y las exportaciones están en su nivel más mínimo".

Roig agrega que "es evidente" que todas estas señales que da el Ejecutivo en contra del empresariado alejan las inversiones. "Yo, como presidente de Fedecámaras, no pretendo cambiar un modelo económico, pero si es evidente que este sistema que adelantó el Presidente Chávez y que ahora prosigue el Presidente Maduro, ha dado pésimos resultados económicos a la sociedad venezolana, y en comparación con el mundo".

Era diciembre de 2013, y Roig se anticipaba a lo que vendría. "El comienzo del año no va a ser bueno, solamente con las empresas que se están cerrando producto de estas

invasiones que está viendo y fiscalizaciones que se están haciendo en algunas empresas, es muy posible que se en el primer trimestre del año, el desabastecimiento sea mayor de lo que está siendo en este fin de año. Todos los indicadores así lo muestran”.

Y no se equivocó.

...

Teodoro Petkoff fue ministro de Planificación en el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), fue candidato presidencial en 1983 y 1988, fue guerrillero, fue comunista, y hoy desde su oficina con paredes revestidas de madera donde cuelga una reproducción de una fotografía de Robert Capa, dirige el diario Tal Cual, uno de los principales medios de línea opositora que quedan en Venezuela. Toma aire y dice:

—La escasez es un tema de no fácil solución, por eso la gente se molesta, porque ven que el gobierno no tiene la capacidad de resolver el problema, y por supuesto no entienden cómo con un barril petrolero a precio alto, el gobierno aduzca que no tiene el dinero. A la gente le parece inverosímil, pero es verdad. Ellos han hecho un uso extremadamente torpe del ingreso que han tenido.

Sobre el escritorio de Petkoff hay una copia del libro “La renta y el reclamo”, un ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela, además de un vaso con agua y un sobre con cápsulas rojas. Igual que todos los venezolanos, él ha dejado de comer ciertos alimentos porque ya no los consigue, pero más le preocupa otra cosa. “Hay medicinas que necesito para un mal específico que padezco que no he podido conseguir”.

La escasez de insumos médicos no ha estado en primera línea de discusión, pero los analistas creen que será factor clave, de no mejorar la situación. Petkoff dice que el gobierno está consciente de que eso es lo más serio. “No son tontos, lo saben. Esto es grave, es cosa de ir a mirar en un hospital o una farmacia”.

Detrás del mostrador de la Farmacia Este de Chacaito, Concepción de Rodríguez, la dueña del local desde hace 45 años, trata de explicar por qué no tiene desodorantes, por qué le queda paracetamol para dos días, o por qué cuando pide 20 cajas de medicina para la diabetes, el laboratorio le manda cuatro y tiene que poner a la venta solo tres: su esposo también es diabético. Lo mismo hace con medicamentos que necesitan amigos y familiares.

—La gente se va del país. Profesionales, personas sin estudios. De la oposición y también simpatizantes del gobierno. A mi edad yo no me voy a ir ni voy a cambiar de rubro. Acá trabajo con mi hijo, él decidirá si sigue con el negocio. Pero, le voy a decir algo, esto no da para mucho más.

Un panorama económico oscuro que le pone una tarea difícil al gobierno: cómo mantener las políticas sociales y a las masas oficialistas tranquilas y fieles. De lo contrario, lo que ha sido uno de los grandes móviles que permitieron al gobierno penetrar en los pobres, podría revertirse y fracturar la devoción de la religión venezolana del siglo XXI, el culto al Comandante eterno, Hugo Rafael Chávez Frías.

## Conclusiones

La analista senior para América Latina de una transnacional de seguridad con sede en Londres, comenta medio en broma que el país más complicado para hacer proyecciones es Venezuela, donde “es muy difícil saber qué pasará más allá de los próximos dos días”.

Con el barril de petróleo proyectado para este año entre los 60 y 90 dólares, la exageración, hecha en una conversación informal, tiene mucho de drama. El 2015 de Nicolás Maduro será considerablemente más austero que la década previa, cuando el alto precio de los hidrocarburos en el mercado internacional permitió al gobierno cimentar la revolución del siglo XXI, petrodólares que sumados a un discurso emocional con reivindicaciones históricas y amplificado por un potente sistema de medios estatales, permitieron elevar a nivel de culto religioso la figura del padre de todo este proceso: el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

A través de los cuatro capítulos de esta Memoria de Título se explicó cómo desde 1999 fueron creciendo en paralelo la revolución bolivariana y la figura del carismático líder, en un tipo de gobierno personalista a la medida de una sociedad que históricamente se ha sentido atraída por los caudillos.

Luego de la muerte del Presidente en marzo de 2013, el proceso ha seguido por terreno movedizo, sobre todo en lo económico. Este escenario con viento en contra

traerá cambios. Ya se habla de una devaluación monetaria durante las primeras semanas de este año que permita combatir la escasez y la inflación. Medidas que buscan paliar los coletazos políticos, sociales... y espirituales.

Este cuatro de marzo Venezuela conmemorará el segundo aniversario de la partida de Hugo Chávez. Tiempos de bolsillos apretados que pueden tener una doble repercusión en el culto al líder muerto. Por un lado, los nostálgicos añorarán el tiempo en que el Comandante gobernaba y encantaba, lo que encenderá el fervor y la devoción.

Pero, por otro lado, los adherentes del fallecido Chávez, ahora desencantados con la gestión de Nicolás Maduro, podrían darle la espalda a los continuadores del proyecto socialista. Y lo que puede ser más peligroso aún, pueden considerar que el nuevo gobierno ha usado e instrumentalización la memoria de Hugo Chávez.

El Presidente Maduro acusa que el desastre económico es culpa de un complot de la derecha. La oposición denuncia la ineptitud del gobierno. Las recriminaciones, las causas y los nombres de los supuestos responsables, parecen importar poco para los millones de fieles chavista a la hora de analizar el principal legado del Mandatario: los programas de ayuda social, una huella que permanecerá indeleble. Al menos por un buen tiempo.

Si en un futuro por ahora lejano, la oposición llegara al poder, probablemente terminaría con el petróleo subsidiado a gobiernos amigos, daría otro rumbo a las

relaciones internacionales, propondría nuevas políticas de seguridad. Pero lo que no podría desarmar, sería el entramado de misiones sociales que Chávez comenzó a edificar en 2004, con convicciones profundas pero también fines utilitarios. Si el teniente coronel es venerado, es porque escuchó y dio voz a los más pobres. Y porque gastó en ellos, destinó la renta petrolera a subsidios de todo tipo.

Por otro lado, pese al mal momento económico, el descontento de parte de la sociedad, la oposición no ha sabido articularse ni presentarse como alternativa viable. Un grupo propone convocar a una asamblea constituyente para redactar una nueva Constitución que permita sacar a Maduro mediante un referéndum revocatorio. Otra facción se enfoca en las legislativas programadas para la segunda mitad de este año.

De hecho, los mismos líderes de esta oposición suelen referirse en términos “nostálgicos” a los años de Hugo Chávez en el poder, al compararlo con la administración de sus sucesores, lo que en cierta forma reafirma este culto al teniente coronel.

En la etapa post Chávez, sus continuadores se han dedicado a resaltar su figura como un estandarte, como un escudo ante los abundantes cuestionamientos. Se presentan como ejecutores de las líneas de gobierno que les dejó el propio Presidente.

La unión del líder con Bolívar y demás próceres también continúa, amplificado por un verdadero conglomerado de medios estatales que, como si siguiera vivo, se encarga de transmitir permanentemente imágenes y grabaciones del teniente coronel.

Desde el año 2002 que analistas y la prensa venezolana y extranjera anuncian de vez en cuando la implosión inminente del proceso chavista. Si bien el gobierno de Maduro enfrenta un 2015 complejo, ya prepara sus jugadas para superar esta situación y llegar en buen pie a las legislativas. Pero, incluso si el gobierno llegara a caer, restará por ver qué destino tendrá el recuerdo al Presidente Chávez. Si acompañará a Simón Bolívar en Panteón del imaginario venezolano, como afirman y creen sus fieles, o, como aseguran en la oposición, el teniente coronel ocupará en los libros de historia un lugar secundario con una gestión de una década y media profundamente cuestionada.

## Bibliografía

—“Alan García toma ventaja gracias a campaña contra Hugo Chávez”. (2006, 17 de mayo). *The Wall Street Journal*. Nueva York. (Publicado en El Mercurio).

—Aranda, Gilberto y Palma, Luis. (2006). *Oriente Medio: una eterna encrucijada*. Santiago. RIL Editores.

—Ascencio, Michaelle. (2012). *De que vuelan, vuelan. Imaginario religioso de los venezolanos*. Caracas, Editorial Alfa.

—Barrera Tyszka, Alberto y Marcano, Cristina. (2004). *Hugo Chávez sin uniforme*. Caracas. Debate.

—Barrios, Yurani. (2014, 7 de junio). “En los libros escolares, el chavismo reescribe la historia”. *El Mercurio*. A7.

—Bisbal, Marcelino. (2011). “Los medios de comunicación social en la Venezuela del Presente. Tendencias y perspectivas”. Caracas. Escuela de Comunicación Social Universidad Central de Venezuela y Postgrado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

—Cañizález, Andrés. (2012). *Hugo Chávez: La presidencia mediática*. Caracas. Editorial Alfa.

—Carrera Damas, Germán. (1970). *El culto a Bolívar*. Caracas. Editorial Alfa.

—“Centro de Estudios Hugo Chávez fortalecerá conciencia revolucionaria”. (2014, 26 de octubre). *Agencia Venezolana de Noticia*. Caracas. En

<http://www.avn.info.ve/contenido/ad%C3%A1n-ch%C3%A1vez-centro-estudios-hugo-ch%C3%A1vez-fortalecer%C3%A1-conciencia-revolucionaria>

—“Chávez abre la caja con fondos polémicos” (2011, 28 de noviembre). BBC Mundo. Londres. En [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/111125\\_venezuela\\_economia\\_presupuesto\\_transparencia\\_jp.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/111125_venezuela_economia_presupuesto_transparencia_jp.shtml)

—“Chávez acusa al capitalismo del calentamiento global”. (2010, 22 de abril). *Reuters*.

—“Chávez cobra primera factura de \$US 200 millones por Bolivia cambia, Evo cumple”. (2011, 9 de marzo). *Los Tiempos*. Cochabamba. En [http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/politica/20110309/chavez-cobra-primera-factura-de-us-200-millones-por-bolivia-cambia-evo\\_116179\\_230557.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/politica/20110309/chavez-cobra-primera-factura-de-us-200-millones-por-bolivia-cambia-evo_116179_230557.html)

—“Chávez dice que no tendrá relaciones diplomáticas con Perú”. (2006, 23 de junio). *El Mercurio*. A5.

—“Chávez ‘llega al cielo’”. (2013, 28 de marzo). *El Mercurio*. A4.

—Chávez, Hugo. (1998, 6 de diciembre). “Primer discurso y conferencia en el Ateneo de Caracas horas después de haber ganado la presidencia”. *Venezolana de Televisión*. En <https://www.youtube.com/watch?v=R5-QO7y--l0>

—Coleman, Milton. (2014, abril). “Resumen descriptivo del capítulo II Situación de la libertad de expresión en el hemisferio”. Informe anual de la Comisión Interamericana De Derechos Humanos 2013 Informe de la Relatoría Especial Para La Libertad De Expresión. Washington.

—“Con la baja de precios, EE.UU. se convierte en el gran ganador de la ‘guerra del petróleo’”. (2014, 13 de diciembre). *El Mundo*. Madrid. (Reproducido en *El Mercurio*).

—Corrales, Javier y Penfold, Michael. (2011). *Un dragón en el trópico*. Caracas. La hoja del norte.

—“Crisis de la prensa venezolana afecta la libertad de expresión”. (2014, 9 de febrero). *El Nacional*. Caracas (Reproducido en El Mercurio).

—“Cuba, principal receptor de la solidaridad petrolera venezolana”. (2014, 26 de agosto). *El Mercurio*. A7

—Delgado, Antonio. (2014, 25 de abril). “El chavismo reescribe la historia de Venezuela para adoctrinar a los niños”. *El Nuevo Herald*. Miami. En <http://www.elnuevoherald.com/2014/04/25/1734043/el-chavismo-reescribe-la-historia.html#storylink=cpy>

—“Denuncian que Chávez aplica la reforma que le rechazaron en las urnas”. (2008, 1 de abril). *Infobae*. Buenos Aires. En <http://www.infobae.com/2008/04/01/372466-denuncian-que-chavez-aplica-la-reforma-que-le-rechazaron-las-urnasv>

—“El cuerpo fue tratado tres veces para conservarlo” (2013, 15 de marzo) *El Nacional*. Caracas.

—“El paro petrolero fue un error desde lo político y lo económico”. (2014, 2 de diciembre). *Correo del Orinoco*. Caracas. En <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/jose-guerra-%E2%80%9Cel-paro-petrolero-fue-un-error-politico-y-economico%E2%80%9D/>

—“Embajada de Venezuela en Austria y organizaciones sociales defienden ante medios las acciones del gobierno en el caso RCTV”. (2007, 5 de junio). Aporrea.org. En <http://www.aporrea.org/actualidad/n96156.html>

—“Frasas para recordar del presidente Hugo Chávez”. (2012, 22 de septiembre). *El Mundo Economía y Negocios*. Caracas. En

<http://www.elmundo.com.ve/noticias/actualidad/politica/frases-para-recordar-del-presidente-hugo-chavez.aspx>

—“Gobiernos de Cuba y Venezuela hacen llamado a los países del ALBA a priorizar la economía”. (2014, 15 de diciembre). *El Mercurio*. A8.

—Hidalgo, Manuel. 2011. “¿Empeorar para Mejorar? Cambio político y desgobierno económico en Venezuela”. En *La revolución bolivariana. El pasado de una ilusión*. Jiménez Ramos A. (Compilador). Caracas, Hoja del Norte.

—Krauze, Enrique. (2004). *El poder y el delirio*. Madrid, Tusquets.

—Krauze, Enrique. (2012). *Redentores*. Ciudad de México. Debate.

—“La jerarquía de la Iglesia Católica venezolana rechaza oración a Chávez”. (2014, 9 de septiembre). *El Mercurio*. A6

—Lautaro, Julián. (2013, 16 de febrero). “Dos países, un Bravo Pueblo, un Comandante”. *Rebelión.org*. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=163902>

—Lucián, Óscar. (2011). *Cerco rojo a la libertad de expresión*. Caracas. La hoja del norte.

—“Maduro ofrece créditos millonarios a empresas”. (2014, 25 de abril). *El Mercurio*. A8.

—“Maduro y Capriles enfrentan sus discursos”. (2013, 19 de marzo). *El Nacional*. Caracas. En [http://www.elnacional.com/politica/Maduro-Capriles-enfrentan-discursos\\_0\\_155986410.html](http://www.elnacional.com/politica/Maduro-Capriles-enfrentan-discursos_0_155986410.html)

—Martínez Zerpa, Braulio. (2010, abril). “Venezuela, la Nueva Jerusalén”. *Aporrea.org* <http://www.aporrea.org/actualidad/a99286.html>

—Mesa-Lago, Carmelo. “Victoria pírrica en Venezuela”. (2013, 17 de diciembre). *El País*. Madrid. En [http://elpais.com/elpais/2013/12/13/opinion/1386929030\\_324623.html](http://elpais.com/elpais/2013/12/13/opinion/1386929030_324623.html)

—Meza, Alfredo. (2014, 26 de octubre). “Chávez nuestro que estás en la tierra”. *El País*. Madrid.

—Monsalve, Sergio. (2013, 23 de agosto). “Revolcándose en su tumba”. *El Nacional*. Caracas. En [http://www.el-nacional.com/blogs/la\\_ventana\\_indiscreta/Revolcandose-tumba\\_7\\_250244993.html](http://www.el-nacional.com/blogs/la_ventana_indiscreta/Revolcandose-tumba_7_250244993.html)

—“Pdvsá ya no está entre las mejores petroleras del mundo”. (2014, 27 de septiembre). *Lapatilla.com*. Caracas. En <http://www.lapatilla.com/site/2014/09/27/pdvsá-ya-no-está-entre-las-mejores-petroleras-del-mundo/>

—Pino Iturrieta, Elías. (2003). *El divino Bolívar*. Caracas. Editorial Alfa.

— Primera, Maye. (2010). *La República alucinada. Conversaciones sobre nuestra independencia*. Caracas. Editorial Alfa.

— Procuraduría General de la República  
<http://www.pgr.gob.ve/dmdocuments/2001/37323.pdf>

—Ramírez, Gaspar. (2007, 5 de enero). “El único golpista aquí, y que fue encarcelado por ello, es Chávez”. Entrevista con Marcel Granier. *El Mercurio*. A4.

—Ramírez, Gaspar. (2012, 4 de febrero). “La historia condenará a Chávez; pudo desarrollar a Venezuela y sólo la atrasó y dividió”. Entrevista a Jesús Urdaneta. *El Mercurio*. A6.

—Ramírez, Gaspar. (2012, 14 de julio). “El gobierno de Chávez se ha encargado de destruir el pacto social en Venezuela”. Entrevista a Roberto Briceño-León. *El Mercurio*. A5.

- Ramírez, Gaspar. (2012, 18 de septiembre). “Modelo comunicacional chavista es algo inédito”. Entrevista a Andrés Cañizález. *El Mercurio*. A6
- Ramírez, Gaspar. (2012, 6 de octubre). “El crimen y la violencia, las enfermedades que desangran a la sociedad venezolana”. *El Mercurio*. A5.
- Ramírez, Gaspar. (2012, 7 de octubre). “El mercado editorial en tiempos de Chávez”. *El Mercurio*. A5.
- Ramírez, Gaspar. (2012, 15 de octubre). “El tema económico va a dominar el año que viene en Venezuela”. Entrevista a Jorge Botti. *El Mercurio*. A6.
- Ramírez, Gaspar. (2013, 12 de enero). “El culto en vida a Hugo Chávez se agiganta con la ausencia del Presidente venezolano”. *El Mercurio*. A4.
- Ramírez, Gaspar (2013, 8 de marzo). “Presidente Chávez será embalsamado y sus restos exhibidos en el Museo de la Revolución”. *El Mercurio*. A4.
- Ramírez, Gaspar. (2013, 13 de abril). “En Venezuela, la religiosidad ocupa el lugar de la razón política”. Entrevista a Israel Centeno. *El Mercurio*. A6.
- Ramírez, Gaspar (2013, 15 de abril). “La capilla donde se recuerda al Presidente”. *El Mercurio*. Internacional. A5.
- Ramírez, Gaspar. (2013, 8 de septiembre). “La batalla por la historia y la política también se libra en los cines venezolanos”. *El Mercurio*. A8
- Ramírez, Gaspar. (2014, 1 de marzo). “Postales de la escasez en Venezuela”. *El Sábado de El Mercurio*.
- Ramírez, Gaspar. (2014, 2 de marzo). “El período en el que el chavismo mostró su lado más duro”. *El Mercurio*. A6.

—Ramírez, Gaspar. (2014, 15 de abril). “Los ‘enemigos’ y ‘conspiradores’ que supuestamente amenazan a Maduro”. *El Mercurio*. A8.

—Ramírez, Gaspar. (2014, 24 de agosto). “Acallar medios críticos, la política que une a gobiernos de Venezuela, Argentina y Bolivia”. *El Mercurio*. A7.

—Ramírez, Gaspar. (2014, 18 de octubre). “En Venezuela o Ecuador, las consecuencias por criticar al gobierno dependen del Ejecutivo”. Entrevista con Catalina Botero. *El Mercurio*. A7

—Ramírez, Gaspar. (2014, 23 de noviembre). “Maduro refuerza medios estatales con 500 millones de dólares para 2015”. *El Mercurio*. A4.

—Ramírez, Gaspar. (2014, 23 de diciembre). “Profundización de la crisis económica puede aumentar la ingobernabilidad en Venezuela”. *El Mercurio*. A6.

—Reyes, Dámaso. (2014, 1 de diciembre). “A 12 Años del Paro Petrolero: Batalla para la Historia”. *Aporrea.org*. En <http://www.aporrea.org/energia/a199164.html>

—Roche, Michelle. (2013). *Álbum de familia*. Caracas. Editorial Alfa.

—Rojas, Rafael (2014, 20 de febrero). “La lección de Venezuela”. *La Razón*. Ciudad de México.

—Salmerón, Víctor. (2013). *Petróleo y desmadre. De la gran Venezuela a la revolución Bolivariana*. Caracas. Editorial Alfa.

—[Scharfenberg](#), Ewald. (2014, 18 de noviembre). “Maduro se prepara para invertir más en propaganda a pesar de la crisis”. *El País*. Madrid.

—“Socialismo petrolero, signo económico de Hugo Chávez”. (2012, 30 de septiembre). *El Economista*. Ciudad de México. En <http://eleconomista.com.mx/internacional/2012/09/30/socialismo-petrolero-signo-economico-hugo-chavez>

—“[Todos somos Venezuela](#)”. (2014, agosto). *Asociación Nacional de la Prensa*. Santiago. En <http://www.anp.cl/noticias/noticias-anp/443-todos-somos-venezuela>

—Torres, Ana Teresa. (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas. Editorial Alfa.

—“Una economía con fuertes desajustes”. (2012, 16 de septiembre). *El Universal*. Caracas. En <http://www.eluniversal.com/economia/120916/una-economia-con-fuertes-desajustes>

—“Usando el petróleo para esparcir la revolución”. (2005, 1 de agosto). *The Economist*. Londres. (Publicado en El Mercurio).

—“Venezuela 2014: Agenda energética para todos”. (2014, 8 de diciembre). *Prensa Latina*. La Habana. En [http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com\\_content&task=view&idioma=1&id=3353951&Itemid=1](http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&idioma=1&id=3353951&Itemid=1)